GÉNERO, HOMBRES, Y CORPOREIDAD:

UN ESTUDIO NARRATIVO COMPLEJO

Edwin Vladimir Charry Gutiérrez

Stephania Pedraza Tabio

Directora

PhD Angie Paola Román Cárdenas

Universidad Santo Tomás

División de Ciencias de la Salud

Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Clínica y de la Familia

Bogotá D.C., 2019

Resumen

El presente trabajo de investigación- intervención se enmarca en el proceso de formación de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás [USTA], como parte del macroproyecto "Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos". Se plantea como objetivo comprender la construcción narrativa de la noción de género en hombres que acuden al Servicio de Atención Psicológica de la USTA [SAP], con el fin de favorecer la emergencia de borrosidades alrededor de dicha noción, desde la intervención narrativa sistémicamente orientada la re-significación de la corporeidad, para la emergencia de procesos generativos; lo anterior enmarcado a partir de las investigación cualitativa de segundo orden en un diseño metodológico que recoge elementos del método reflexivo y etnometodológico, desde una mirada construccionista- constructivista - sistémica-compleja en un proceso de consultoría clínica. Inicialmente se convocaron cuatro hombres que participaban en procesos individuales con dilemas clínicos relacionados con la dificultad en la construcción de los vínculos, remitidos por sus terapeutas, desde la consideración del aporte de la consultoría al desarrollo de sus procesos. Durante el proceso se realizaron cuatro escenarios conversacionales reflexivos y un grupo focal, contando con la presencia de los participantes y sus terapeutas remitentes; donde fue posible dar cuenta de la configuración de narrativas ralas alrededor del género, y de borrosidades en sus relatos, no integradas a su experiencia, que desde la resignificación de la corporeidad, tuvieron un lugar distinto, caracterizado por su ampliación y el reconociemiento de nuevas formas de vivir el género como una experiencia dinámica, posibilitando la emergencia de procesos generativos. Desde allí, como aporte teórico se propuso un concepto de género transdisciplinar, que reconoce en la psicología, y en el enfoque sistémico, participantes importantes en el abordaje del género como parte de los dilemas clínicos; y las narrativas y la

consciencia de la corporeidad, como posibilidades en la intervención clínica, pues a partir de la experiencia en los escenarios realizados, es posible considerar que participan en la emergenica de cambios en la noción de género, y la experiencia vincular y relacional de los hombres participantes, como lo reconocen ellos, sus terapeutas remitentes, y los resultados y conclusiones planteadas en el presente trabajo de investigación/intervención. Donde, además, se hizo una apuesta a la conversación entre la intervención individual desde la psicoterapia y la consultoría clínica sistémica, particularmente en los SAP de la USTA.

Abstract

This research-intervention work is part of the training process of the Master's Degree in Clinical and Family Psychology of the Santo Tomás University, as part of the macroproject "Family stories and narratives in diverse contexts". The objective is to understand the narrative construction of the notion of gender in men who attend the Psychological Attention Service of the USTA, in order to favor the emergence of blurring around this notion, from the narrative intervention systemically oriented to the significance of corporeality, for the emergence of generative processes; the aforementioned framed from the qualitative research of the second order in a methodological design that includes elements of the reflexive and ethnomethodological method, from a constructionist-constructivist-systemic-complex perspective in a clinical consulting process. Initially 4 men who participated in individual processes with clinical dilemmas related to the difficulty in the construction of the links, referred by their therapists, from the consideration of the contribution of the consultancy to the development of their processes were summoned. During the process, 4 reflective conversational scenarios and a focus group were carried out, with the presence of the participants and their referring therapists; where it was possible to account for the configuration of rare narratives around the genre, and of

blurring in their stories, not integrated into their experience, which since the resignification of the corporeality, had a different place, characterized by its expansion and the recognition of new ways of living gender as a dynamic experience enabling the emergence of generative processes. From there, as a theoretical contribution a concept of transdisciplinary gender was proposed, which recognizes in psychology, and in the systemic approach, important participants in the approach to gender as part of clinical dilemas; and from narratives and awareness of the corporeality, as possibilities in the clinical intervention, because from the experience in the scenarios performed, it is possible to consider that them participate in the emergence of changes in the notion of gender, and the link and relational experience of the participating men, such as they recognize it, their referring therapists, and the results and conclusions presented in this research / intervention work. Where, in addition, a bet was made on the conversation between individual intervention from psychotherapy, and systemic clinical consulting, particularly in the SAP of the USTA.

Palabra Claves: Construcción narrativa, Género, Borrosidad, Prácticas cotidianas, Corporeidad, Generatividad.

Key words: Narrative construction, Gender, Fuzzy Logic, Everyday practices, Corporeity, Generativity.

Tabla de Contenido

Presentación **10**

Introducción **15**

Estado del Arte **19**

Estado del arte documental *19*

Hombres y la complejidad en la experiencia del cuerpo 20

Cuerpo e identidad 30

El género como una invitación a lo integrativo 34

Estado del arte testimonial *36*

Neodiseño. 38

"Hombres hablando de hombres" versiones de masculinidad expresadas en el cuerpo y la vinculación. 40

"¿De tal palo tal astilla?" Narrativas intergeneracionales. 49

"Cuerpos en construcción" Prácticas que dan espacio a la expresión y los cambios en el cuerpo. 57

Discusión de los escenarios 63

Conversación estados del arte documental y testimonial. 65

Pregunta de investigación **70**

Objetivos **70**

Objetivo general *70*

Objetivos específicos *70*

Hipótesis **71**

Sistema teórico y conceptual **71**

Marco epistemológico *72*

Teoría general de los sistemas. 72

Cibernética de segundo orden 76

Marco paradigmático *78*

Construccionismo Social 78

Pensamiento Complejo 81

Marco Teórico *84*

Ontología del Lenguaje 84

Terapia Narrativa 86

Marco Conceptual *88*

Marco Interdisciplinar 89

Marco Disciplinar 94

Método **100**

Principios Orientadores *103*

Conceptos Metodológicos *105*

Género. 105

Corporeidad. 106

Estereotipos y atributos 107

Narrativas 107

Categorías de Análisis *108*

Diseño del Proceso de Investigación- Intervención *109*

Cronograma de aplicación 123

Neodiseño 124

Consideraciones Eticas *125*

Calificación de Riesgo 126

Dilemas Éticos 127

Privacidad 129

Bioseguridad 129

Pertinencia y valor social de la investigación 131

Consentimiento informado 132

Comunicación con las partes 132

Entrega de información 134

Construcción de resultados **135**

Escenario 1: Matices gestados alrededor del género *138*

Escenario 2: El cuerpo como espacio de las historias y la posibilidad de memorias *144*

Escenario 3: Una metáfora dinámica construida por nosotros *147*

Escenario 4: Matices en libertad *152*

Discusión de resultados **162**

Matices gestados alrededor del género *163*

Corporeidad: El cuerpo como espacio de las historias y la posibilidad de memorias *171*

Atributos y Estereotipos *175*

Categorías y Novedades emergentes *177*

El género como una apuesta transdisciplinar configurada desde la borrosidad 178

La autorreferencia corporal: la narrativa encarnada 181

La psicoterapia ecológica 183

La narrativa del vínculo..... 185

Libertad creativa..... 187

Conclusiones **..... 188**

La noción de género en la psicoterapia..... 194

Conversación entre enfoques, un encuentro de investigadores/interventores..... 195

El cuerpo en la psicoterapia y la consultoría 197

La experiencia de la corporeidad más allá del prejuicio..... 198

Consultoría e intervención individual 198

Postsciptum ……..……206

Referencias**..... 210**

Tabla de Figuras

Figura 1 39

Figura 2 48

Figura 3 121

Figura 4 122

Figura 5 122

Figura 6 123

Figura 7 124

Figura 8 137

Figura 9 137

Figura 10 138

Figura 11 159

Figura 12 160

210

Tabla de Tablas

Tabla 1. Matriz de escenario conversacional reflexivo "Lo que ellos cuentan" 110

Tabla 2. Matriz de Grupo Focal (ejercicio vivencial)" Reencuentro con la consciencia corporal" 113

Tabla 3: Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "Cómo nos fue".....115

Tabla 4: Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "Lo que me llevo para mí, mi sistema y mi proceso".....117

Tabla 5: Cronograma de escenarios propuestos.....120

Tabla 6:Análisis y Presentación de Resultados.....131

Tabla 7: Asistencia de los participantes a los escenarios ……..140

Tabla de Apéndices

Apéndice A: Matriz Escenario conversacional reflexivo "hombres hablando de hombres".....216

Apéndice B: Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "¿De tal palo tal astilla?"…….219

Apéndice C: Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "Cuerpos en construcción"……..221

Apéndice D: Matriz de análisis categorial……...223

Apéndice E: Bitácora de registro de la experiencia de consciencia corporal……..225

Presentación

El presente estudio está enmarcado en el grupo de investigación "Psicología, Familia y Redes", en la línea de investigación en "Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental" y en el macro proyecto institucional de "Historia y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos".

Se realiza como parte del proceso de formación de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, la cual ha brindado a los investigadores- interventores en formación la posibilidad de hacer lecturas sistémicas- constructivistas- construccionistas- complejas de los fenómenos humanos de los cuales nos hacemos partícipes en nuestra cotidianidad, en los diversos roles que asumimos.

A partir de la posibilidad de ampliar dichas miradas, emerge desde los procesos autorreferenciales y las experiencias vitales de los psicoterapeutas en formación, el interés alrededor de los temas relacionados con las construcciones de género manifiestos en las prácticas cotidianas, que se configuran en nuestro contexto colombiano, preguntándonos acerca de las diversas posibilidades desde donde se configuran los procesos identitarios de hombres y mujeres como parte del proceso adaptativo de las dinámicas cambiantes, características de una sociedad atravesada por narrativas dominantes del machismo y el feminismo, y desde las polaridades que, en ocasiones, caracterizan dichos discursos.

En esa medida, a partir de la revisión documental de procesos de investigación relacionados con estudios sobre género, los procesos de construcción identitaria, su expresión en

la corporeidad, y la interacción de dichas configuraciones en los procesos relacionales, fue posible dar cuenta de un amplio vacío interventivo en la población masculina, centrando la mirada en el empoderamiento de las mujeres y las narrativas del feminismo desde perspectivas generativas, disonantes con las prácticas que a diario nos es posible visibilizar en cada esquina de nuestra ciudad, y que participan en la configuración de dilemas clínicos relacionados con dificultades en la construcción de vínculos y en la calidad de los mismos, asociados a la perpetuación de versiones hegemónicas alrededor del género que se tornan obstaculizantes. Del mismo modo, fue posible dar cuenta de la amplia riqueza de los aportes alrededor del concepto de género desde otras disciplinas adyacentes a la psicología, más la necesidad de ampliar las comprensiones desde una apuesta sistémico - compleja alrededor de dicho fenómeno. Así como aportes interventivos a las compresiones de la identidad desde enfoques intrapsíquicos de mayor prevalencia, y un escaso número de publicaciones desde miradas postmodernas.

Tomando en cuenta lo anterior, cobra mayor relevancia el abordaje de la población masculina dentro del proceso de investigación-intervención por lo cual son convocados a la construcción del estado del arte testimonial ocho hombres con características (edad, orientación sexual, profesión entre otras) y configuraciones diversas, en encuentros para conversar alrededor de temáticas de género, familia y dinámicas sociales, que permitieron dar cuenta de la emergencia de borrosidades en la narrativa alrededor del género, que no es posible visibilizar con claridad y, por ende, potenciar como herramienta de transformación clínica y social desde las configuración de diálogos generativos. Del mismo modo toma fuerza la corporeidad como protagonista en el ejercicio cotidiano de la construcción identitaria y, por supuesto, de las construcciones alrededor del género, que se expresan en el cuerpo en el contexto de las dinámicas relacionales, reconociendo entonces el cuerpo como posibilitador del contacto entre los seres

humanos, y la corporeidad, como cualidad que comunica y construye realidades a partir de la expresión de las versiones particulares sobre sí mismos.

Conforme con ello y en conexión con la formación dentro de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, así como con las diversas experiencias obtenidas en la atención terapéutica, se da cuenta de la significativa pertinencia de visibilizar dichas voces en los escenarios clínicos de los cuales hacen parte algunos hombres que se enfrentan a dilemas en la construcción de sus relaciones, y en otras particularidades de su existencia. Esto en el contexto del Servicio de Atención Psicológica (SAP) de la Universidad Santo Tomás, un escenario donde convergen multiplicidad de realidades que aportan diversidad a la investigación-intervención; y a su vez, convocando a participar a consultantes que pueden ver enriquecido su proceso terapéutico desde la consultoría sistémica, desde la resignificación de la corporeidad que se configura en sus dinámica cotidianas, además de brindar un nivel de heteroreferencia que favorezca la emergencia de procesos generativos en el quehacer de los terapeutas.

Por lo tanto toma gran relevancia la lectura de dicho fenómeno desde los lentes de la psicología clínica, desde una epistemología sistémica, la cibernética de segundo orden, y un paradigma construccionista - complejo, que convoca a realizar lecturas e intervenciones contextualizadas desde el reconocimiento de los sistemas amplios y las dinámicas contextuales dentro de las cuales se configuran dichos relatos, posicionando a los investigadores- interventores como partícipes activos en el proceso de construcción de dichos relatos, y así mismo, como agentes de cambio que asumen una posición política y estética de los proceso relacionales de los cuales son partícipes en el marco de la cotidianidad, posicionando al lenguaje como constructor y reconstructor de realidades y procesos generativos en los diversos subsistemas convocados al escenario, donde la borrosidad es protagonista, siendo el punto de anclaje de las diversas

realidades que convergen, expresadas en las corporeidades que emergen en la interacción, y que la consciencia frente a ellas, puede considerarse un camino para deconstruir y reconstruir narrativas en los procesos terapéuticos dentro del enfoque sistémico, desde la conversación con otros enfoques terapéuticos, en este caso la terapia Gestalt, teniendo en cuenta que uno de los investigadores/interventores contaba con una formación previa en dicho enfoque, lo que permite el reconocimiento de otra posibilidad emergente para la comprensión de fenómeno, que reconoce en la corporeidad una experiencia fundamental en el devenir humano.

Con la finalidad de dar cuenta de dicho proceso se realizó una investigación cualitativa de segundo orden, desde un diseño que acoge el método reflexivo y algunos elementos de la etnometodología como vía posible para la emergencia de procesos generativos en la consultoría sistémica, donde fueron convocados inicialmente cuatro hombres consultantes del Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás que llevaban procesos psicoterapéuticos relacionados con dificultades en sus procesos de vinculación, a través de la remisión realizada por los terapeutas líderes de los procesos de psicoterapia, convocados a un grupo focal y tres escenarios conversacionales reflexivos, orientados a comprender sus construcciones narrativas alrededor del género, e intervenir desde las herramientas aportadas por la terapia Gestalt alrededor de la corporeidad; aunado a esto se plantearon diversos niveles de observación del proceso de investigación-intervención que permitieron dar cuenta de los procesos autorreferenciales de los investigadores- interventores, los procesos heterorreferenciales de los terapeutas y el equipo de investigación, y las experiencias cotidianas de los participantes como parte de la etnometodología propuesta, lo cual fue sistematizado a partir de bitácoras de registro y matrices de transcripción de los escenarios, utilizando como herramienta para dicho proceso el software Atlasti. Lo anterior con la finalidad de analizar las emergencias de cada escenario a la

luz de conceptos metodológicos de la narrativa conversacional (Historia, Memoria y Relatos Alternos); proceso guiado desde la modelización sistémica que configura cada propuesta a partir de la reflexividad propia del método propuesto.

Dentro de los resultados emergentes del proceso de consultoría, fue posible dar cuenta de la conceptualización de borrosidades alrededor del género, que no podían ser integradas a la experiencia vivida en el marco de la cotidianidad, reconociendo también las narrativas hegemónicas que participaban en la configuración de los dilemas clínicos de los participantes; allí la consciencia de la experiencia de la corporeidad permitió a los hombres participantes encarnar las versiones alternas emergentes en el proceso de consultoría, integrándolos en los procesos de psicoterapia adelantados en el SAP. Además, el proceso de investigación intervención invitó a la conceptualización del género desde una apuesta transdisciplinar. Lo anterior permitió al equipo de los investigadores/interventores reconocer la emergencia de la autorreferencia corporal en el ejercicio de co-consultoría, la psicoterapia ecológica como una posibilidad de intervención, la narrativa del vínculo como un protagonista de la experiencia vivida, y la libertad creativa como una herramienta que posibilita el cambio.

Introducción

Los sistemas familiares son sistemas vivos, inmersos en una realidad cambiante que les presenta situaciones que permean y retan sus comprensiones en relación con el género, su expresión en la corporeidad, y a su vez, la calidad de sus vinculaciones.

En algunos casos las familias flexibilizan tales comprensiones, y frente a diversos dilemas se permiten una reconstrucción de su identidad familiar, paralela a cambios en sus identidades individuales, deconstrucciones y nuevas configuraciones que se retroalimentan, y a su vez, les permiten reorganizarse.

Por ejemplo, como es muy propio de nuestro contexto, madres que construyen su identidad muy lejos de lo que se considera como “lo propio de las mujeres”, expresión que utiliza Marta Lamas (2000) para definir el género, y que en este caso específico se expresa en una feminidad que con el paso del tiempo se ha reconfigurado, resonando con las exigencias de familias que no responden al estereotipo, y que permiten que emerjan borrosidades alrededor de la noción de género.

Así mismo, parejas de padres que están invitados a dar espacio a nuevas comprensiones de lo masculino, a partir de la manifestación de la orientación sexual diversa de uno de sus hijos, y más allá de eso, de su expresión de género que no corresponde al determinismo polarizado que limita el uso del azul para los niños, y el rosa para las niñas. O incluso el caso de hombres heterosexuales que en su orientación sexual responden a lo heteronormativo, pero que en su expresión de género retan los límites de la rudeza y la kinesia propia de ellos, para explorar expresiones de la corporeidad que antes eran potestad de ellas; un hecho que en ocasiones posibilita que otros miembros de la familia, se dejen permear, desde la generatividad, para ampliar los matices de lo masculino y lo femenino.

Estas podrían considerarse familias que, de manera generativa, han autogestionado sus dilemas, y dan espacio a lo que Judith Butler (2007) llama la performatividad del género, una comprensión siempre cambiante, siempre en construcción, permeada por lo social, lo histórico y lo cultural, en concordancia con la comprensión desde lo ecosistémico.

En otra situación se encuentran quienes no consiguen gestionar los dilemas que enfrentan En relación con las comprensiones del género, y que, por ejemplo, frente a la ausencia de uno de los miembros del sistema, no logran una reacomodación para dinamizar sus vinculaciones, en medio de la rigidez de sus nociones de lo que es femenino y lo que es masculino. O que frente a la emergencia de nuevas maneras de entender estas nociones, generan rupturas en las vinculaciones, conforme con la configuración de comprensiones cristalizadas y obstaculizantes, en medio del cambiante contexto en el que viven como sistema. Siendo estos los dilemas que convocaron a los investigadores/interventores del presente trabajo a considerarlo pertinente para la psicología clínica, en tanto hacen parte del proceso de configuración de la narrativa identitaria desde la experiencia vivida por los seres humanos. Y así, participan en la configuración de dinámicas doble vinculares que terminan invitando a sus protagonistas a buscar ayuda a partir de procesos psicoterapéuticos, que pueden facilitar la emergencia de cambios en conversación con la consultoría clínica sistémica.

Reconociendo el género como fenómeno de investigación, fue posible dar cuenta de la configuración de tendencias investigativas que con frecuencia tienden a fracturar el estudio de esta noción desde la construcción de narrativas dominantes en torno a la misma; compresiones que configuran polaridades entre lo masculino y lo femenino, polaridades visibles en los procesos interaccionales que a diario se configuran en nuestro contexto colombiano; sin embargo, alrededor de dichas compresiones desde el marco de las prácticas que configuran la cotidianidad de las familias, no se refieren estudios que se enmarquen desde procesos de

investigación- intervención, donde se favorezcan nuevas emergencias en los sistemas familiares donde dichas narrativas se tornan obstaculizantes. Como menciona Kogan (2009) la ampliación de estas lecturas a la vida cotidiana, favorece la emergencia de sutilezas y emergencias novedosas sobre estas nociones.

En esa medida la corporeidad se presenta en el escenario como un componente estratégico en la configuración de dichas dinámicas, posicionándose como una experiencia posibilitadora de cambios dentro de los sistemas, a través de la resignificación de los procesos identitarios expresados en la experiencia cotidiana. Es importante destacar que la corporeidad ha tenido lugar en procesos investigativos desde perspectivas intrapsíquicas primordialmente, y si bien en ocasiones reconocen los procesos relacionales que movilizan las intervenciones corporales, en la presente investigación se plantea la posibilidad de reconocer la consciencia corporal como partícipe fundamental de los procesos de cambio, partiendo de una lectura sistemáticamente orientada y, por lo tanto, contextualizadas a la autonomía e identidad de los sistemas a intervenir.

El interés investigativo sobre la masculinidad y la feminidad emerge de un proceso autorreferencial de los investigadores- interventores, en tanto desde sus experiencias vitales en el campo profesional y personal, ha sido posible matizar estas narrativas hegemónicas en términos adaptativos, donde se han favorecido dichas borrosidades y se han potenciado los recursos de diversidad de sistemas familiares, emergiendo con ello el interés de favorecer estos proceso de resignificación, retomando el marco de la cotidianidad como el territorio en el cual se plasman las construcciones narrativas de significados, a través de la corporeidad que como hombres y mujeres se asumen dentro de los sistemas de convivencia; lo cual permite visibilizar el interés de plantear esta como herramienta de intervención sistémica, al identificar algunas limitaciones en las estrategias clásicas planteadas por diversidad de paradigmas respecto a la amplitud de posibilidad performativa del mismo.

Conforme con lo anterior, se plantean como aportes a la disciplina una comprensión transdisciplinar del género, en una conversación que da espacio a dos miradas que entran en conversación desde una apuesta compleja de la noción de género desde la posibilidad de configurar borrosidades narrativas, como frontera en los procesos de construcción identitaria de los diversos sistemas humanos. Asimismo, el reconocimiento de la autorreferencia corporal como un componente fundamental en la configuración de los sistemas terapéuticos. Y además, la consultoría como un recurso para potencializar los procesos de cambio que se proponen desde la psicoterapia, a partir de la configuración de redes, y el intercambio de diálogos generativos en los sistemas consultantes.

En cuanto a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, se plantea como aporte la ampliación de las lecturas alrededor del concepto de género y la corporeidad, desde una perspectiva transdisciplinar, reconociendo la potencialidad de los saberes aportados por otras disciplinas como la antropología y la sociología, y de los propios sistemas familiares, para la comprensión y emergencia de nuevas significaciones frente al fenómeno investigado. También, el planteamiento de categorías emergentes que pueden ser incluidas en el macro proyecto de "Historias y Narrativas en Diversidad de Contextos" y la línea de investigación "Psicología, Sistemas Humanos, y Salud mental", desde las cuales se logra articular las comprensiones alrededor del género, y dar cuenta del potencial de la co-consultoría como estrategia de intervención clínica dentro del SAP, desde una apuesta ecológica e integrativa.

De forma particular, para los investigadores/interventores este ejercicio favoreció la emergencia de narrativas alternas desde las prácticas de la psicoterapia, la consultoría y la investigación, alrededor de estas nociones de género, de tal manera que se ampliaron los marcos de posibilidad en términos interventivos y personales para la vivencia de esta noción en el marco de la cotidianidad y de la práctica clínica.

Estado del Arte

Estado del arte documental

Este apartado presenta al lector algunas reflexiones construidas a partir de los antecedentes investigativos que se han desarrollado alrededor del cuerpo, la corporeidad, la identidad y la masculinidad, desde diversas miradas paradigmáticas y disciplinares, las cuales permiten dar cuenta desde una lectura constructivista, construccionista, compleja y ecológica, del proceso de construcción del fenómeno de investigación, orientado inicialmente a las narrativas configuradas alrededor de la experiencia de la masculinidad y su expresión en la corporeidad de los hombres, permitiendo realizar un proceso de modelización de estas compresiones que fueron reconfiguradas a través de la realización del estado del arte testimonial, lo que invitó a los investigadores/interventores a volver sobre la categoría de género como fenómeno de investigación – intervención, además de la emergencia del dilema clínico a abordar, por lo cual se hace una presentación final de algunas de las aproximaciones teóricas identificadas alrededor de este tema en las diversas disciplinas consultadas . Conforme con esto se realizó un rastreo documental de los diversos antecedentes de investigación desarrollados en las últimas dos décadas frente a estos tópicos

En esa medida se consultaron 69 fuentes, con las siguientes características: 43 Internacionales y 26 Nacionales; de la cuales 60 fueron artículos de revistas indexadas, cinco libros, cinco tesis de maestría y dos tesis de pregrado; una fuente de la década de los 80, cinco fuentes de la década de los 90 y, el resto, de los 2000 a la actualidad, incluyendo seis artículos en lengua extranjera.

Hombres y la complejidad en la experiencia del cuerpo

En primer lugar, se retoman algunas de las comprensiones configuradas alrededor del cuerpo y de la emergencia del concepto de corporeidad; donde fue posible dar cuenta de la presencia de aportes desde la sociología, la antropología, la psiquiatría y la psicología, en las cuales es posible resaltar algunas comprensiones que dan cuenta de la experiencia del cuerpo desde la perspectiva interaccional que conversa con la apuesta epistemológica y paradigmática de la presente investigación. Del mismo modo se resaltan algunos estudios en el contexto colombiano y latinoamericano que posicionan al cuerpo y la corporeidad como contadores de historias y protagonistas de la cotidianidad. Sin embargo, se reconoce la presencia de un significativo número de estudios que le apuestan al análisis cuantitativo y desde una epistemología positivista de los fenómenos disruptivos que tiene lugar en el cuerpo. En esa medida es posible reconocer cómo en este momento histórico se convoca constantemente a la transformación de los discursos que se constituyen alrededor del cuerpo, y lo humano, narrativas que se constituyen tanto desde versiones obstaculizantes como desde versiones generativas que configuran procesos interaccionales particulares en la cotidianidad. Algunas de estas comprensiones son reseñadas a continuación.

En este mismo sentido, Córdoba (2010) cita a varios autores que recogen lo que sucede hoy, refiriéndose a la noción de “habitus” de Bourdieu (1991), “historia hecha cuerpo”, pero vivida en el marco de un paradigma tecnocientífico “fáustico” (Sibilia, 2005), que pretende “la maleabilidad ilimitada de la Naturaleza”, gracias a los avances científicos y médicos que lleva a los sujetos a entender al cuerpo como un “borrador a rectificar” (Le Breton, 1995). Del mismo modo, el autor agrega, señalándola como una tarea de la sociología y la antropología, la necesidad de comprender la corporeidad como una estructura simbólica, pues considera que el

cuerpo participa en un tejido o trama de sentido, y asegura desde la apuesta de Le Breton (2002) que:

> El cuerpo es el lugar y el tiempo en el que el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal, en terreno social y cultural en el que abreva la simbólica de su relación con los demás y con el mundo (p. 35)

Sin embargo, otros autores traen al escenario reflexiones respecto a la manera como esa experiencia de la corporeidad se vive recientemente, donde se reconoce la participación de algunos elementos propios de este momento histórico, como la tecnología y algunos mensajes que circulan y se retroalimentan en los medios de comunicación; sin que esto pueda dar cuenta de la totalidad de la experiencia relacional en la cual se ven inmersos los seres humanos

Al respecto, Pérez-Henao (2011) refiere la tendencia reciente a negar el cuerpo real para dar paso a una corporalidad que se ficciona, dando cabida a la espectacularización de la vida, en un momento histórico donde se impone la cosificación del cuerpo, que pasa a ser un objeto para intervenir. Frente a esto, el crítico de televisión Omar Rincón (2003) menciona respecto a algunos mensajes que se ponen en pantalla, que su intención apunta en ocasiones a: “presentar gente real viviendo de ficción, y permitir a la sociedad leerse en sus obsesiones” (p. 24). Lo anterior da cuenta de la participación de los *mass media* en los procesos de configuración y perpetuación de narrativas dominantes en el país, alrededor de concepciones como la identidad, feminidad, masculinidad, el cuerpo, y las relaciones; reconociendo esto como parte de una compleja red de interacciones que se gestan de forma cotidiana y acompañan la significación de estos mensajes dentro de lugares, privilegiadas de narrativas hegemónicas y cristalizadas.

Adicionalmente, ya en el marco socio político colombiano, comprendiendo estos fenómenos como elementos que son permeados por lo cultural e histórico, las dinámicas y proceso de transición que ha atravesado el contexto nacional, han configurado prácticas sobre el cuerpo desde el marco de la violencia donde, como menciona Estrada (2015), la violencia ontológica desde el simbolismo, representa la crueldad sobre el cuerpo de las víctimas y la cualidad deshumanizante de la violencia extremista, vehículo que envía mensajes a las personas que hacen parte de los contextos dentro de los cuales interactúan, retroalimentando los discursos biopolíticos que organizan el poder en las sociedades. Estos discursos, inmersos en algunas pautas de relación, permiten reconocer la configuración de niveles de comunicación desde lo analógico y lo digital, donde las paradojas se hacen constantes y con ello la complejidad de las relaciones se gestan desde el sufrimiento y la transgresión como una forma de vinculación privilegiada; es allí donde a diario nos encontramos, en las calles y en los medios, con diversas expresiones de violencia extremista, en las cuales el cuerpo y las prácticas sobre el mismo desde la violencia, se han naturalizado y se han trasladado a órdenes primarios en la convivencia ecológica cotidiana.

Tomando en cuenta esto, los estudios en el contexto colombiano, a la actualidad se han enmarcado dentro de las narrativas alrededor del conflicto armado y los actos de violencia sobre el cuerpo, elemento que se hace notable en los aportes realizados por Franco (2013) en el estudio con víctimas de minas antipersonal de áreas rurales afectadas por el conflicto armado, donde convoca a comprender la corporeidad como el resultado de la conjunción de lógicas constituidas dentro de marcos históricos y sociopolíticos, bajo los cuales cada ser humano pasa a describir y comprender su corporeidad, integrando diversas dimensiones que se conjugan en la constitución de un mismo ser. En esta misma línea de investigación se encuentran los aportes realizados por

Albornoz y Pedraza (2016) alrededor de los procesos de reconstrucción de la identidad familiar en familias de soldados heridos por minas antipersonal.

Estos discursos particulares han conllevado un interés por la investigación sobre aquellas situaciones o prácticas sobre el cuerpo que transgreden los marcos de "normalidad" y se enmarca en lo disruptivo, como lo llamaría Kogan, L (2009) "los horrores corporales". Estudios que han enfocado su mirada en lo patológico, en los momentos en los cuales acciones o eventos concretos transgreden el cuerpo; elemento que como lo menciona Kogan, L (2009) limita el conocimiento relevante sobre dimensiones alternas y sutilezas interpretativas sobre la identidad y lo corporal, así como las posibles ambigüedades o permanencias a lo largo del tiempo, elemento que no ha sido significativamente abordado por las ciencias sociales. Dicha comprensión convoca como interés investigativo a comprender y a favorecer reflexiones sobre los procesos de construcción identitaria y corporal en las prácticas cotidianas, todo esto a partir de la construcción de comprensiones sistémicas y ecológicas, ya que como menciona Palacio, J (2015) a través de estas se posibilitan la simbolización, creación y colectivos, que favorecen la mirada hacia el sí mismo y la construcción de recursos mutuos, en tanto son visibilizados de forma particular en dichas dinámicas; del mismo modo Blanco, D (2008) desde el desarrollo del concepto del "performance", resalta la forma en la cual desde lo cotidiano (el uso de ropa, la marcha, etc.) y los eventos específicos, es posible dar cuenta de que los cuerpo son leídos, resaltando, conforme con ese planteamiento cómo la identidad de los seres humanos se expresa en el cuerpo, se corporiza, por lo que lo no verbal (lo corporal) cotidiano debe ser un foco de investigación sobre los procesos de narración y reconstrucción de la identidad.

En relación con lo anterior, González y González (2010), menciona que "la corporeidad es la vivencia del hacer, sentir, pensar y querer" (p. 176) a partir de lo planteado por Zubiri

(1986), quien además afirma, que el ser humano es y vive a través de su experiencia de la corporeidad, y recogen otras comprensiones como lo mencionado por Paredes (2003) para asegurar que todos los seres humanos nacen con un cuerpo que cambia, se construye y se adapta a partir del movimiento, la acción y la percepción sensorial, y al morir, la corporeidad desaparece y sólo queda el cuerpo. Lo anterior, permite reconocer que la construcción de la corporeidad está atravesada por procesos narrativos reflexivos, las relaciones y vínculos que se construyen, el contexto donde el sujeto se encuentra, y el momento histórico. Estos elementos permean esa construcción en medio de la experiencia vital, como las condiciones del contexto y las relaciones a lo largo de la historia del sujeto.

En otros casos, el cuerpo como territorio de expresión de significados, se vive a partir de acciones concretas y programadas, cargadas de una intención clara y explícita de decir algo, o de quitarle protagonismo a algún rasgo que no gusta por diversas razones: cirugías plásticas, prácticas de entrenamiento, inyección de sustancias, reducciones de peso, piercings, tatuajes, expansiones; como se invita a la reflexión en las investigaciones aportadas por Medina, Tabares, y Yepes (2016) y Torres et al (2015).

Por otra parte, en relación conl entrenamiento físico y la dependencia de esta práctica para intervenir el cuerpo, Rodríguez y Garcia (2014) asegura que la mayoría de quienes presentan Vigorexia son hombres de edades entre los 18 y los 25 años. Toro, Nieves y Borrero (2010) y las actualizaciones de dicha comprensión en 2012 por Toro, Urzúa y Sánchez; resaltan en conexión con ello, cómo el cuerpo se ha posicionado dentro del marco de la utilidad y relatos de masculinidad que atraviesan los siglos y que configuran dinámicas particulares en las culturas, las familias y los individuos. Elementos que invitaron a los investigadores/interventores a reconocer que si bien se encontraban apuestas de otros investigadores acerca de la manera como los

hombres vivían la experiencia de la corporeidad, resultaba relevante dirigir el interés investigativo que se planteó al inicio del proyecto, hacia el tema relacional y vincular, reconociendo la apuesta de la Maestría, el enfoque, y por supuesto las preguntas que empezaban a aparecer en el equipo, en aras de reconocer el dilema clínico, como elemento importante en la psicología.

En el contexto colombiano, si bien se habla del tema, no hay cifras similares a estas, una investigación desarrollada en Medellín, por Gutiérrez y Ferreira (2007) afirman que en los últimos años el fenómeno de la búsqueda del alcance del estereotipo ha aumentado a manos de los mensajes que entregan los medios de comunicación y la publicidad, estereotipos que si bien se han generado desde la existencia de los guerreros espartanos, han mutado y variado según el momento histórico; e invitan a realizar programas de prevención de trastornos relacionados con la conducta alimentaria, que según los alcances de su trabajo se presenta mayoritariamente entre hombres adolescentes y jóvenes. Frente a la prevalencia, Faccini (2006) centra su atención en preguntarse qué discursos están escuchando los hombres jóvenes y cómo los están tramitando, y aunque según su revisión poco se ha estudiado sobre la comprensión que tienen los hombres de su imagen corporal, lo que esto supone en sus prácticas cotidianas, su impacto en las dietas y el ejercicio físico, “los adolescentes y adultos jóvenes también estarían tomando medidas drásticas hacia sus cuerpos y el mismo sistema económico y social que ha minado la experiencia corporal de las mujeres, se está mostrando igualmente capaz de hacerlo con los hombres” (p. 177) a partir de lo planteado por Maine (2000). Lo que resalta la importancia de visibilizar las voces de los hombres alrededor de la corporeidad, al dar cuenta de la invisibilización de las mismas desde narrativas dominantes de género que anulan sus perspectivas frente a la corporeidad; así como la prevalencia de lecturas causalistas, centradas en narrativas de lo “anormal” o lo patológico de

estas experiencias frente al cuerpo, construyendo fronteras rígidas y polaridades frente al deber ser de la masculinidad y la de vivencia de la corporeidad de los hombres.

Complementando lo anterior, Pope (1997) citado por Faccini (2006) asegura que en pro de responder a estas exigencias se abandonan relaciones, se debilitan vínculos de tipo familiar y social, y se afecta el desempeño profesional. A esto es importante sumar las inversiones económicas hechas en suplementos nutricionales y drogas ergogénicas para tener mayor rendimiento físico, y que incluyen los esteroides. Del mismo modo, Faccini (2006) a partir de lo planteado por Perry (1992) asegura que en pro de alcanzar resultados en poco tiempo, los hombres llegan a utilizar productos de uso veterinario o de laboratorios no autorizados. Lo anterior destacando su participación obstaculizante en el autoconcepto, problemas con la identidad de género, depresión, abuso de sustancias, cambios en el deseo sexual. Esto nos permite reconocer la pertinencia de visibilizar en el contexto actual algunos de estos dilemas desde la apuesta sistémica, constructivista, construccionista y compleja, que convocan a la reflexividad frente a los procesos de vinculación y narración del sí mismo en el marco interaccional.

Queda entonces expuesto que tras estas prácticas hay un tema mucho más significativo para los hombres, y es la construcción de lo masculino y su expresión en el cuerpo. Ahora bien, no constituyen la única forma de hacerlo; es decir, la masculinidad los ha cuestionado por siglos, y en pro de vivirla a su manera, no sólo intervienen el cuerpo desde el ejercicio, las cirugías, el consumo de anabólicos o los tatuajes; ellos mueven el cuerpo, miran, expresan con su cara, gesticulan, caminan, se sientan o se paran de la silla de una manera determinada; se acercan al otro, a veces retando los límites del espacio privado -esos que propone la proxémica-, para amenazar o para seducir; juegan con el volumen de su voz, los tonos, el ritmo de su discurso, sus silencios, todo junto para contar una historia de lo que entienden por ser hombre, de exponer su

comprensión de la masculinidad y de su propia identidad. En esa medida surge como interés para los investigadores/interventores, la visibilización de aquellos dilemas clínicos que en el contexto cultural y social actual surgen para los hombres, alrededor de sus vinculaciones y su estilo para relacionarse en un contexto donde la corporeidad, protagonista de la cotidianidad, se halla cargada de significados múltiples, diversos y en ocasiones paradójicos.

Frente a esta inquietud, Cruz (2006) se refiere a lo que sucede con los jóvenes, un momento del ciclo vital donde el tema de género resulta determinante para habitar el cuerpo y crear nuevos vínculos, pues lo masculino supone una vivencia del cuerpo particular: posturas, tensiones musculares y formas de moverse que se construyen en la interacción con otros; enuncia que los hombres experimentan una relación problemática con su cuerpo, porque además de vivir la ya conocida escisión entre la racionalidad y lo corporal, a eso le suman su distanciamiento constante de lo femenino, para desde allí construir su identidad, y estas realidades le dan unas características a su relación con el cuerpo físico y la gestión de las emociones. Asegura:

> La escasa escucha que los jóvenes tienen de sus propios cuerpos parece ser una realidad. Se le escucha solamente ante situaciones casi extremas; accidentes, enfermedades, lesiones provocadas, cirugías, etcétera. Al parecer, el contacto es amenazador, el poco contacto o la ausencia del mismo revela cierto miedo a atender estos aspectos considerados íntimos, lo que forma parte de la estructuración de ciertas formas de masculinidad que se mantienen en oposición a todo aquello considerado femenino. (p.9).

Recibiendo con ello la invitación a construir de forma conjunta puentes que nos permitan empezar a reconocer las conexiones tejidas entre la escucha y la vivencia de lo corporal en los hombres, para a partir de allí acudir a la creatividad como parte del proceso de intervención

clínica- sistémica, buscando favorecer mayores niveles de bienestar en los hombres convocados al escenario.

A partir de algunas de las comprensiones realizadas por Silva y Jiménez (2008) es posible dar cuenta cómo los discursos de los hombres se encuentran plenamente permeados por las construcciones sociales y los relatos dominantes alrededor de lo femenino; se nos convoca a dar cuenta y resalta cómo ellos empiezan a ser presa de esos discursos, convocándolos a acudir a intervenciones fácilmente identificables en el cuerpo físico de un hombre, o a otras más sutiles que tienen que ver con la construcción de una corporeidad fundamentada en la vivencia de la masculinidad. Esto supone unas maneras de ser y de estar en el mundo particulares, y que cada hombre vive según el contexto socio cultural e histórico que lo lleva a vivir su cuerpo de una manera específica, y que supone unas prácticas particulares.

Lo anterior, invita a visibilizar estos relatos, resignificarlos y reconocer la forma en la cual permean y se reconfiguran desde las prácticas cotidianas de los hombres, recomprendiendo el relato hegemónico de la masculinidad y visibilizando nuevas masculinidades que configuren narrativas emergentes sobre las identidades. Esto, resaltando que en el cuerpo se expresa la manera de vivir la identidad, el género, y también cómo está contada la historia.

Frente a esto Cruz (2006) habla de la “novela corporal” que cada persona va narrando, y en donde hay momentos o hitos que marcan literalmente el cuerpo, lo que sana pero deja una marca en la memoria del protagonista: enfermedades, cambios propios de la edad. Del mismo modo, Kogan (2011) asegura que en términos de investigación se suele caer en la dicotomía que termina prestando atención a los jóvenes o a los viejos, pero no se observa el continuo en el que se instalan procesos sociales y prácticas, que dan cuenta de historias individuales y colectivas.

Tomando en cuenta lo anterior y el interés investigativo alrededor del cuerpo masculino como fenómeno de investigación y problema psicosocial presente en la cotidianidad, es relevante destacar que así como las historias y los contextos son únicos, no se puede hablar de una única masculinidad; cada hombre la crea en su territorio corporal y la expone en sus relaciones a su manera, es aquí donde es importante decir que no se puede hablar de una masculinidad como referente, pero sí de grupos de hombres que se identifican entre sí por la manera como entienden el hecho de ser hombres. En este orden Garriga (2005) citando a Archetti (1985) refiere la existencia de "atributos positivos y negativos de lo que idealmente se define como masculino" (p.204), que se gestan al interior de las comunidades, grupos, o agremiaciones alrededor de las cuales los hombres se congregan. Un pueblo, una raza, un equipo de fútbol, un quehacer profesional, o la práctica de un deporte termina convocando sujetos que empiezan a vivir la masculinidad de maneras particulares y desde allí observan a los otros hombres, e incluso, los aprueban o no. Este mismo autor habla de prácticas que no conectan a los sujetos con el bienestar, pero que los vinculan entre sí con prácticas que ponen en riesgo su cuerpo, pues la violencia es protagonista, en medio de enfrentamientos en la medición de fuerzas entre dos "machos" que incluso llevan sus cuerpos marcados por otros encuentros violentos que han dejado consecuencias visibles.

Aunado a lo anterior, Cruz (2006) introduce el tema familiar, refiriendo los comportamientos o prácticas favorecidas por parte de los padres y los abuelos En relación conl rol que las prácticas hegemónicas de masculinidad tienen al validar la pertenencia al sistema familiar del individuo; sin embargo, no se profundiza en las pautas y narrativas intergeneracionales a la hora de convocar referentes para construir la masculinidad; elemento que En relación con nuestro proceso investigativo resalta la importancia de visibilizar al sistema

familiar dentro del proceso de configuración de prácticas y narrativas sobre el cuerpo y los procesos de construcción identitaria.

Teniendo presente estas compresiones del cuerpo y la ejecución de prácticas sobre el mismo en los procesos de construcción de la cultura, se torna en un eje principal que permite dar cuenta en nuestra historia particular, cómo se han construido narrativas sobre el papel del cuerpo del hombre y de la mujer, en unas dinámicas sociopolíticas atravesadas por marcos de violencia; también fue posible dar cuenta de cómo estas narrativas corporales se han centrado en la descripción de los cuerpos femeninos, desde los discursos hegemónicos que le han otorgado a dichos cuerpos una posición particular desde las sociedades; esta comprensión nos brinda una amplia gama de investigaciones orientadas al generado femenino, como son las realizadas por: Barrientos, 2017; Botella, Graño, Gámiz y Abey, 2008; Bedoyay Marín, 2010; Silva y Jiménez, 2008; sustentando a través de esto la importancia de brindarle un espacio a reconocer algunos territorios no explorados de aquellas versiones que los hombres han configurado a lo largo de su historia personal y que, en ocasiones, permean los diversos contextos relacionales de los cuales hacen parte.

Cuerpo e identidad

De forma particular, fue posible dar cuenta de un interés por el abordaje desde lo nosológico, que convoca el cuerpo y la identidad en investigaciones como la de Martorell (2008) realizada con cuidadores de paciente diagnosticados con Alzheimer buscando favorecer los procesos de construcción identitaria a partir de las nuevas condiciones de vida; Salas-Calderón (2007) con una revisión del impacto del uso de la psicoterapia del movimiento con pacientes esquizofrénicos; Bedoya y Marín (2010) con una investigación enmarcada dentro de la perspectiva de la psicología social y orientada al reconocimiento de las narrativas sobre el cuerpo

y la identidad en mujeres de la ciudad de Medellín que se encontraban diagnosticadas con Trastorno de Conducta Alimentaria.

En la revisión documental también emergen investigaciones que abordan los temas del cuerpo y la identidad desde lo intrapsíquico, Páramo (2008) explora la construcción psicosocial de la identidad y del *self*. Moneta (2008) revisando los procesos afectivos, de cognición y corporalidad, en relación con los sistemas de procesamiento simbólico y subsimbólico. Pérez y Botella (2006) presentando el concepto, la evaluación y algunas aplicaciones clínicas de la consciencia plena (Mindfulness) en el contexto de la psicoterapia. Gomez y Sastre (2007), prácticas corporales y construcción del sujeto, comparación de las categorías de distintos pensadores sobre el cuerpo, pretenden hacer una comprensión de la relación entre las prácticas corporales, la percepción del cuerpo, el cuidado de sí y el sentido de sí mismos que conforman los individuos que llevan a cabo alguna práctica corporal. Moreno y Amaya (2012), con una investigación que a la descripción desde el ejercicio de la enfermería alrededor de los significados construidos alrededor del concepto de cuerpo y corporalidad a partir de una condición de paraplejia, con el fin de proveer herramientas a los profesionales a cargo para el acompañamiento de estos procesos; Méndez, Silva, Pereira y Flores (2012) quienes desde la perspectiva psicosocial con un enfoque de género, orientando la búsqueda y el reconocimiento de los discursos sociales que participan en el proceso de construcción de la autoimagen corporal en mujeres que se han enfrentado a una mastectomía en Chile. Dichos abordajes permiten dar cuenta de la relevancia de enriquecer tales comprensiones desde una perspectiva relacional ecológica, que favorezca la construcción de herramientas interventivas desde los recursos presentes en los sistemas; además de contextualizar las comprensiones que se realizan sobre estos fenómenos en los marcos socio-políticos particulares dentro de los cuales se encuentran.

Otros estudios dirigen la mirada a los relatos de hombres respecto a las comprensiones sobre el cuerpo femenino, como se muestra en la investigación realizada por Silva y Jiménez (2008) la cual planteaba como objetivo "realizar una exploración de las creencias de los hombres acerca de las mujeres de diferentes morfologías corporales presentadas en imagen publicitarias"(p. 165).

Este planteamiento nos enfrenta a la problemática de la fragmentación del cuerpo en los procesos de investigación donde, desde la presente revisión nos ha sido posible dar cuenta de las diversas comprensiones y aportes realizados por variadas disciplinas como Moreno y Amaya (2012), Martorell (2008) desde la enfermería, respecto a enfermedades como el Alzheimer y la condición de paraplejia plasmadas en la re significación de la identidad a través del cuerpo; Bedoya y Marin (2008) desde la psiquiatría quienes aportan una perspectiva cualitativa frente a mujeres con trastornos de la conducta alimentaria; en cuanto a la antropología se resaltan los aportes de Zapata (2006) quien brinda una ampliación del cuerpo como fenómeno de interés investigativo de las ciencias sociales; Anzola y Robayo (2016) desde la medicina dan cuenta de una comprensión integrativa del cuerpo en la práctica del ciclismo.

Estos elementos expuestos y la revisión de las aproximaciones realizadas al tema, permiten dilucidar la importancia de realizar comprensiones transdisciplinares desde procesos investigativos-interventivos, que favorezcan la emergencia de compresiones orientadas al cambio de dichos relatos ralos que puedan tornarse obstaculizantes en estos hombres para la construcción de procesos identitarios y la transformación de sus relaciones. Como menciona Fonseca, León, Sierray Rojas (2016) la importancia de realizar un acompañamiento e intervención inter o transdisciplinar en el trabajo sobre la identidad y la transformación de los cuerpos; así como lo planteado por Zapata (2006), donde en el proceso de investigación da cuenta del proceso de

fragmentación sobre el cuerpo y la identidad que los estudios sociales han circunscrito a lo largo de la historia. En este mismo sentido, vale la pena resaltar que algunos de los estudios que nos aportan conceptualizaciones acerca del cuerpo y la identidad, responden a procesos de revisión documental (Gomez y Sastre, 2007; Gomez y Sastre, 2008; Ayala, 2015; Gálvez y Sastre, 2011; Castro, 2017; Gambarotta, 2017; Muñoz, 2015; Sánchez, 2011; Sassenfeld, 2008; Silva, Barrientos y Espinoza, 2013) los cuales si bien nos permiten obtener un panorama sobre los procesos de cambio en la conceptualización de dichos fenómenos, limitan las comprensiones alrededor de los proceso de intervención, y más aún, sobre una comprensión actualizada desde la reconfiguración y resignificación de dichos conceptos en un marco sociopolítico actual de nuestro territorio nacional.

Como eje articulador de lo anteriormente mencionado, aparece la cuestión de la identidad, la cual conforme conl proceso de revisión elaborado, se logra significar desde el proceso de construcción narrativa, que atraviesa los relatos hegemónicos que se constituyen alrededor de la masculinidad y la forma en la cual esto se ve plasmado en diversos matices dentro de las narraciones del guion de vida de cada ser humano y con ello en sus prácticas corporales y sus relaciones. Puesto que, como menciona Sánchez (2011), la identidad narrativa puede comprenderse como una emergencia de los procesos de interacción lingüística, que configura la vida y las relaciones del narrador; en esa medida esta se torna cambiante y multidimensional, planteando la posibilidad de realizar procesos de re- narración del sí mismo que plasman en cambios en las formas de interacción en el contexto relacional de la persona, tomando en cuenta que él o ella retroalimenta las construcciones lingüísticas emergidas. En concordancia con esto, y a través de la revisión de otros referentes que dan cuenta de la identidad desde el proceso de construcción narrativa, es posible destacar cómo la narración del cuerpo desde las prácticas

cotidianas que se ejecutan sobre el mismo, no ha sido un fenómeno ampliado de forma significativa dentro de los procesos de investigación, orientando el presente interés investigativo alrededor de dicho proceso recursivo que trasciende a lo largo de la construcción del guion de vida de cada narrador.

El género como una invitación a lo integrativo

A partir de las compresiones construidas alrededor de lo corporal y de los procesos identitarios que surgieron en la revisión documental, emerge el concepto de género con recurrencia en los procesos investigativos como un componente que permea constantemente los procesos de construcción identitaria, y que inicialmente no se había planteado como una categoría de consulta para la construcción de estado del arte documental.

En esa medida es posible destacar la importancia de configurar procesos de investigación-intervención desde una mirada compleja que nutra las compresiones aportadas desde una perspectiva disciplinar y transdisciplinar; identificando un número más amplio de investigaciones desde una perspectiva descriptiva- interpretativa. Del mismo modo se resalta la comprensión de las nociones de género desde miradas histórico culturales, como muestra Lugo (2013), donde se integran las comprensiones de lo corporal como artefacto a la luz de la perspectivas de género y queer;que en concordancia con lo anterior, se manifiestan con fuerza los aportes desde las ciencias sociales, desde la antropología y la sociología con Vivero y Candida (2017) desde la visibilización del género en su movilidad constante y cambiante a través de los cuerpos; así como Varela (2016) desde la compresión de la geografía de género en un contexto educativo donde participan las prácticas sociales, y Gómez (2009) desde la antropología, que explora en términos teórico-metodológicos la vinculación entre género, cuerpo, corporificación y el concepto de

habitus (Bourdieu, 1998) observando la construcción cultural del género entre los toba del oeste de Formosa, Argentina.

Por su parte, Zambrini (2009) desde la sociología, plantea el esquema binario identitario del género como un ejercicio de ordenamiento social, citando a Butler (1999) para explicar el cuerpo generizado como expresión de lo que es lo femenino y lo masculino como un constructo de los discursos propios de la modernidad. Ya en el marco de la psicología, Ferrer y Bosch (2005) introducen la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género, dando cuenta de posibles problemas metodológicos en la investigación psicológica sobre violencia de género, específicamente sobre violencia doméstica dirigida a mujeres, para exponer alternativas. Ya en lo interventivo, Romero (2010) presenta sus hallazgos en la intervención en violencia de género y hace consideraciones alrededor del tratamiento dirigido a mujeres. Lo anterior permite integrar el concepto de género como un componente articulador de los procesos de construcción identitaria y la expresión de la corporeidad que es posible visibilizar en el marco de la cotidianidad, siendo este el contexto de relación que nos posibilita construir y reconstruir de forma constante versiones del sí mismo; resaltando la importancia desde el plano investigativo de otorgar una mirada transdisciplinar al concepto de género como un componente que posibilite la construcción de estrategias de intervención generativa dentro del contexto de la psicología clínica.

En conclusión, la anterior revisión documental permitió al equipo de investigación/intervención, construir unas comprensiones iniciales alrededor de la masculinidad, visibilizada desde una apuesta que requiere una lectura interaccional y contextualizada, donde sea posible reconocer cómo aquellas narrativas dominantes, hegemónicas y, en ocasiones, estereotipadas alrededor de lo masculino y lo femenino, participan en la configuración de dilemas

clínicos relacionados con la calidad de las vinculaciones y con la construcción de narraciones identitaria ralas. Del mismo modo, el reconocimiento de la pertinencia de ir más allá del proceso de investigación y realizar algunas apuestas por la intervención, genera una apertura a la exploración de la corporeidad como un posible protagonista, desde una lógica integrativa; lógica en la cual la categoría de género empieza a presentarse como una potencial categoría que atendiera al interés de los investigadores/interventores de ampliar y diversificar las vivencias de los hombres convocados al escenario, con un importante tinte de la transdisciplinariedad que constantemente convoca a la integración de saberes y la reconfiguración de las fronteras del conocimiento desde la clínica.

Estado del arte testimonial

Con la finalidad de afinar las compresiones alrededor de los fenómenos discursivos sobre la masculinidad, la corporeidad y las prácticas cotidianas en el contexto colombiano, resulta de amplia relevancia brindar un espacio para el reconocimiento y la evocación de las voces de actores sociales que han vivenciado o que se encuentran relacionados con el fenómeno de nuestro interés, esto con la intención de generar comprensiones contextualizadas de las narrativas alrededor de la masculinidad y de las prácticas corporales que se configuran en la cotidianidad de los marcos relacionales en los cuales los sujetos están inmersos, brindando una perspectiva compleja y sistémica que nos permita dilucidar la pertinencia, relevancia y orientación del fenómeno de investigación.

Conforme con lo anterior, se realiza el prediseño de tres escenarios conversacionales reflexivos (Estupiñán, González y Serna, 2006) los cuales tienen como orientación la construcción de comprensiones a través de conversaciones generativas alrededor de la

masculinidad, y el papel de la corporeidad en dicha construcción y en la experiencia cotidiana, desde la lectura de diversos marcos de relación como son la sociedad, la familia y las disciplinas de intervención, que retroalimentan las compresiones de los investigadores/interventores en su ejercicio autorreferencial; dando cuenta en dicho intercambio conversacional de los procesos de vinculación, las narrativas y las prácticas que significan y configuran las identidades de los participantes en los contextos de los cuales hacen parte. En esa medida se estructuraron matrices de escenarios conversacionales (Apéndices A, B y C), donde se establecieron los objetivos y focos de ampliación para cada uno de los escenarios.

El primero acude a la voz de los hombres, la población que se eligió como protagonista del fenómeno de investigación. Para ello convocamos a tres hombres de edades entre los 23 y los 26 años, con formación académica, y orientaciones sexuales diversas, con el fin de escuchar tres versiones distintas alrededor de la construcción de la masculinidad, su expresión en el cuerpo, y por supuesto, la manera como esa realidad permea la construcción de sus relaciones y vínculos.

El segundo escenario, convoca a un hombre adulto y su hijo, con el fin de explorar los legados intergeneracionales; este escenario permitió la emergencia de las voces y comprensiones acerca de cómo el sistema familiar se significa como fuente de referentes de masculinidad, y las maneras cómo resignifican tales posturas y vivencias alrededor del tema.

Y un tercer escenario con tres profesionales que se dedican a enseñar prácticas físicas, artísticas y deportivas; voces que permitieron conocer la manera como los hombres se acercan a dichas prácticas, las búsquedas que hacen, y la forma como tales prácticas generan cambios en la corporalidad, la comprensión del cuerpo, la masculinidad, y la experiencia misma de los profesionales en su rol.

Neodiseño.

Al realizar los acercamientos a los participantes convocados, se refieren dificultades para la realización del escenario conversacional reflexivo “cuerpos en construcción” con los profesionales de diversas disciplinas, contando finalmente con la participación de dos docentes de danza, de contextos diferentes de enseñanza y un entrenador personal del área de deportes de combate y entrenamiento físico militar. Conforme con esto se realizan entrevistas semiestructuradas con estos tres participantes de forma individual, tomando como referencia el prediseño construido para este escenario como guion para la entrevista.

Conforme con las dinámicas emergidas en cada uno de los escenarios, se configuraron diversos niveles de observación que permitieron enriquecer el ejercicio conversacional, en tanto desde un proceso metaobservacional se retroalimentaban las dinámicas observadas a lo largo de la conversación, implementando la connotación positiva sobre los movimientos corporales, las proxémicas, los ritmos de la conversación, las significaciones mismas emergidas en el proceso y los procesos autorreferenciales, como herramientas para favorecer los procesos reflexivos de los participantes; reconociendo que si bien la orientación de los escenarios no se dispone hacia la generación del cambio, desde los principios que guían la intervención cualitativa de segundo orden, como menciona Pakman (1995), “Intervenir es la condición de investigar” (Pág. 361), se convoca a los participantes y a los investigadores a trazar distinciones que favorecen la re significación y reconstrucción de las narrativas alrededor del fenómeno de interés.

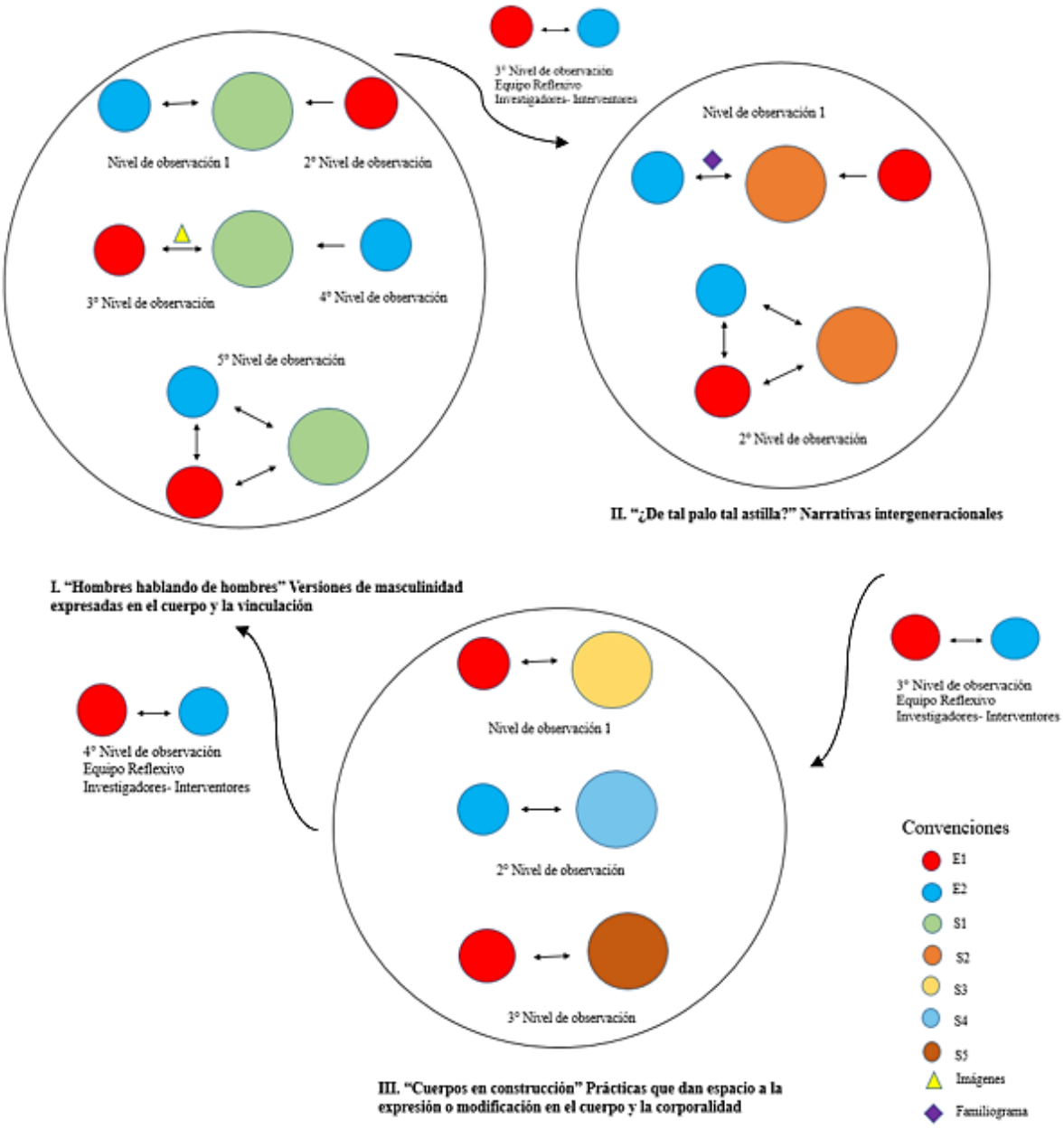


Figura 1. Niveles de observación escenarios del estado del arte testimonial

Estos tres escenarios se registraron en formato de audio con el respectivo consentimiento informado por parte de los participantes; estrategia que permitió la transcripción de las narrativas emergentes en cada uno de los escenarios realizados. A partir de esto se realizó un análisis categorial de los relatos de los participantes, en tanto éste, como mencionan Pourtois y Desmet (1992), nos permite condensar la información emergida dentro del escenario a través de unidades

de análisis, y realizar una interpretación simplificada de los mismos; en el cual se tomaron como categorías de análisis los dominios Explicativo, Técnico - Interventivo y Simbólico – Ideológico (Universidad Santo Tomás, 2015) sin integrar otros sistemas conceptuales, con la intención de visibilizar la emergencia de nuevas categorías que enriquecen el fenómeno de investigación. Esta información fue sistematizada a través de matrices de análisis categorial (Apéndice D) donde se realizaba un proceso interpretativo de los relatos de cada uno de los participantes a cada escenario, categorizándolos conforme con las características de cada uno de estos dominios.

Posterior al proceso de análisis categorial se exponen las conclusiones emergidas a partir de las interpretaciones construidas por los investigadores - interventores, reconociendo que dichas interpretación se encuentran permeados por los procesos autorreferenciales presentes en cada uno de los escenarios conversacionales realizados. Como mencionan Lizcano (2012) en el ejercicio de la investigación psicológica, a través de la postura del investigador se posibilita dialogar y conversar con el otro, identificarse con el otro para comprender cómo experimenta su realidad, acudiendo a un ejercicio autorreferencial e intersubjetivo, el cual desde una experiencia vital narrada desde la feminidad y otra desde la masculinidad, posibilita a los investigadores - interventores riqueza interpretativa, expuesta en los siguientes apartados.

“Hombres hablando de hombres” versiones de masculinidad expresadas en el cuerpo y la vinculación.

A partir de la conversación emergen las comprensiones de los entrevistados con respecto al origen de los conceptos de hombre y masculinidad; para ellos, son constructos que provienen de componentes biológicos y culturales que incluyen los contextos sociales como la familia de origen, el barrio donde crecieron, la escuela donde estudiaron, y son articulados a través de

categorías como la identidad de género y el género, estableciendo diferenciaciones que le dan sentido a la identidad.

A su vez, para ellos el concepto de masculinidad se construye y se reconfigura a partir de los marcos relacionales y los vínculos que entreteje cada uno, en sus contextos de convivencia, a medida que atraviesan distintas etapas del ciclo vital, transmitidos a través de legados intergeneracionales de las líneas jerárquicas parentales, que se identifican con este mismo rol. Además, se retoman las narrativas dominantes configuradas desde estereotipos sobre la figura masculina dentro de la sociedad; elemento que permite establecer diferenciaciones de género desde los roles en las dinámicas cotidianas y las posturas corporales que particularizan dichas construcciones identitarias. Es donde se evidencia la constante comparación que hacen entre lo masculino y lo femenino: "*la mujer es ondulada o curva mientras el hombre es más recto, ¿sí?, entonces son formas mentales que se han venido formando en mi*"(E1L3S3).

Así, el ser un hombre masculino implica un estilo particular de relación en la vida cotidiana, que se expresa desde la forma de mirar, su rol dentro de la sociedad y la constante demostración de fuerza física y emocional, y un lugar protagónico dentro de su marco contextual, donde debe mostrarse inquebrantable "*la postura, un hombre no se para "desgualamido", se para como un varón*" (E1L6S1). Estas posturas corporales abiertas, que se diferencian y posicionan jerárquicamente en relación con lo femenino, son resignificadas en tanto se actualiza el guion de vida y los procesos relacionales en los cuales se ven inmersos. Estos límites rígidos o permisos para su apertura, se configuran desde muy temprano en la infancia, desde los primeros momentos de vida se connota de forma negativa en los hombres las expresiones y manifestación de debilidad y alta sensibilidad.

La rigidez como muestra de fortaleza, aparece como propia de los cuerpos masculinos que se significan desde la seguridad, *"siempre camino rígido"*(E1L15S1), mientras que las posturas corporales que no resultan intimidantes o que no proyectan seguridad suelen ser señaladas por aquellos que se configuran desde la fuerza expresada en la tensión muscular. También es una práctica cotidiana verbalizar la invitación a la fuerza y la postura inquebrantable que debe tener la figura del hombre en el hogar:

> *El tío, el otro, es como "el que manda aquí es el hombre" "el que manda acá en la casa es el hombre" y la mujer debe ser muy blandita, eso tiene que ver con los temas biológicos porque cuando los hombres cazaban eran los que llevaban las carnes a la casa* (E1L29S1).

Incluso las tareas propias del cuidado de la casa y la ropa, o mirarse al espejo, hacen parte de las actividades prohibidas para algunos hombres por parte de sus padres, quienes creen que realizarlas pone en riesgo la experiencia de la masculinidad, así lo expresa uno de los participantes: *"eso va relacionado con la crianza en la niñez de no mirarse mucho en el espejo, de que eso es para niñas"* (E1L53S3).

Las configuraciones estructurales de los sistemas familiares, posicionan como referentes principales para la construcción identitaria alrededor de la masculinidad a diversos miembros del sistema, que no se limitan a la figura paterna, pues en ocasiones no hace parte del núcleo de convivencia; en esa medida las redes de apoyo social y los miembros de otros sub sistemas brindan referentes para la construcción desde las prácticas cotidianas de las particularidades propias de la experiencia de cada participante, por ejemplo, uno de ellos asegura:

> Yo no viví con un padre sino que me crié con mi mama y mis tías […], lo más cercano fueron primero un novio de mi mamá que duró 7 años con él, tuve una relación muy

> buena, no lo pude considerar como papá pero sí como un amigo y todo eso, entonces creo que esa figura de cómo ser un hombre lo pude sacar de él, y de dos profesores que me ayudaron mucho en cuanto a la vocación durante bachillerato entonces también los tenía como referencias, y por último, un tío. (E1L21S2)

Dentro de las mitologías a través de la cuales se ha construido el significado de masculinidad y hombre, se encuentra la relación biológica con los machos de otras especies, elemento que metafóricamente se compara con algunas de esas posturas que caracterizan a la masculinidad, resaltando cómo éstas configuran posiciones particulares dentro de los contextos relacionales caracterizados por el respeto, la confianza y el reconocimiento en el sistema. Las posturas que asumen los hombres desde las narrativas dominantes del contexto socio cultural, pueden ser relacionadas a las exigidas dentro de los contextos militares, donde resalta la postura rígida, la mirada al frente y la superioridad expresada en la fortaleza de la marcha, además de una barrera emocional, características que son atribuidas a las figuras paternas. Aunado a estas versiones construidas sobre la masculinidad, las posturas relacionadas con la cercanía emocional y física, son atribuidas de forma directa a las figuras maternas, femeninas o de edades menores en el sistema familiar, siendo éste un marco de referencia para la configuración de narrativas dominantes alrededor de las posturas corporales.

En este mismo orden, la caracterización intergeneracional que se le da a la figura de hombre, invita a la anulación de la expresión física de las emociones y un llamado a confrontar la vida, "*le enseñan a uno los papás o los abuelos en su casa, los hombres no lloran, un hombre no llora, un hombre recio, recibe un golpe en la vida, digamos un revés y tiene que sobreponerse rápido y salir adelante*" (E1L6S1). La resiliencia y la fuerza para salir adelante de las situaciones críticas es un legado familiar que permanece y se arraiga en los procesos identitarios de forma dominante. Así, en el marco relacional, las expresiones de masculinidad se destacan por la

manifestación de rasgos de protección, seguridad y poder, en momentos de vulnerabilidad del sistema o de alguno de sus miembros.

Refieren que las dinámicas violentas que se configuran en la cotidianidad del contexto colombiano, exige a los hombres asumir posturas corporales de fuerza que les provean seguridad: *"en la calle uno tiene que caminar fuerte porque de pronto te roban y uno tiene que mostrar agallas"*(E1L15S1). Dichas posturas se reconfiguran en contextos que son percibidos como seguros. Dando cuenta con ello de la performatividad del cuerpo conforme con las configuraciones relacionales de los contextos, para acoger posturas de mayor cercanía emocional para mantener y fortalecer los mismos; esto supone mayor actitud de escucha, y menor tensión muscular, que permiten la construcción de narrativas alternas sobre la masculinidad y la identidad, y con ello la transformación de los procesos vinculares.

Pese a esta flexibilidad, los participantes refieren que aún hay hombres señalando esas transgresiones de lo masculino hegemónico, manteniendo así las construcciones identitarias fijas alrededor de lo masculino. Para tal flexibilidad reconocen prácticas artísticas como el teatro, que pueden invitar a los hombres a explorar nuevas maneras de expresión y vinculación; esas exploraciones permiten a su vez llegar a nuevas comprensiones sobre la masculinidad, lo femenino, el cuerpo, lo performativo, y la expresión emocional.

Emergen experiencias en otros marcos relacionales cotidianos que resignifican estas narrativas dominantes; por ejemplo, a través del vínculo parento filial que participa en el proceso de reconstrucción identitaria a lo largo del guion de vida de cada persona, legados familiares y procesos vinculares que proponen posturas corporales y de jerarquía diferentes: "*eran hombres respetados, hombres que cuando hablaban se les ponía cuidado, diferente de pronto a mi padre que era un poco sensible*" (E1L2S3). Entonces, emerge una versión alterna dentro de la narrativa sobre la masculinidad, y es la conexión con su versión sensible y más femenina, así las connotan

los entrevistados, la cual brinda la posibilidad de configurar nuevos estilos de relación y procesos de vinculación caracterizados por la cercanía y la flexibilidad*:*

> Yo tuve muchas referencias de amigos que desde el colegio y escuela misma tenían tendencias femeninas en su manejo corporal y todo eso, [...] y me gustaba estar con ese tipo de personas porque eran cercanas, más que con otros amigos donde las palmadas eran fuertes, el juego era brusco (E1L23S3).

Desde la voz de los participantes, se reconocen los *mass media* en sus diversas manifestaciones, como uno de los referentes en la construcción de diversos significados sobre los roles de género, atribuyendo a cada uno de ellos unas formas de vestir, oler, unos colores y unos diseños a lucir, que correspondan a las narrativas dominantes que se busca masificar: hay "cosas de niñas" y "cosas de niños", mencionan estos. En esa medida, la metaforización de la propia identidad mediante referentes comunes, como algunos superhéroes, posibilita la construcción de narrativas emergentes generativas para algunos de los participantes, al validar versiones alternas de la masculinidad, e incluyen los personajes clásicos renovados en recientes producciones, o las propuestas de series animadas y de anime*:*

> Me he identificado mucho con Spiderman, Peter Parker, esa es otra postura de ser hombre donde a él se le permiten otras cosas como llorar, él ha sufrido pérdidas […] hay unos programas que ven mis hermanos que muestran personajes masculinos y femeninos, o también hay personajes andrógenos, entonces eso también da la pregunta ¿cómo, nos estamos desprendiendo de lo que era ser antes hombre? (E1L31S2).

También aparecen versiones heroicas de hombres de carne y hueso, es otro de los referentes que posibilitan la construcción de estas narrativas dominantes,*"yo veía películas de acción y pues uno se fijaba en la forma de caminar, en las patadas, en todo"*(E1L35S1).

La masculinidad también se expresa en lo que connotan como un buen desempeño sexual, como largos encuentros, su capacidad para dar placer a la pareja, y el dominio en la relación sexual,*"A mí me dicen que soy mal huevo, no, me muero, es paila"*(E1L49S1). También aseguran que ese interés por hacer alarde de buen desempeño sexual puede terminar en el olvido de sí mismos, *"nosotros buscamos satisfacer pero siempre perdemos el norte y nunca buscamos satisfacción"*(E1L50S3), y además, puede derivar en convertir a la pareja en un objeto de deseo y placer, y quitarle espacio a la comunicación y al cuidado como componentes fundamentales en el encuentro. En ello hacen distinciones entre los hombres a partir de sus características, "un Alfa" cuando se relaciona con la pareja no tiene desarrollada la disposición a la escucha.

En las relaciones de pareja entre hombres gay, pueden presentarse conflictos frente a la decisión de uno de los miembros del sistema de manifestar su deseo de dominio, al considerar que cuando uno de los dos se deja cuidar y proteger está perdiendo poder, acorde con la comprensión hegemónica de lo masculino.

Cuando se indaga acerca de los referentes para construir su ideal de imagen física, aparece el padre como inspirador en uno de los casos; sin embargo, el referente de estado físico ideal no siempre coincide con prácticas que se relacionen con el bienestar, pues aparece el consumo de bebidas alcohólicas y comida poco saludable como parte de la cotidianidad y el intercambio relacional. Más bien, resaltan partes del cuerpo que ejercitan y que a su vez, les dan seguridad a la hora de iniciar la búsqueda de pareja, no necesitan responder al estereotipo en su totalidad. A la hora de remitirse a lo que resulta atractivo de ellos como hombres frente a sus parejas, aseguran que observan su manera de pensar, su manera de actuar o de relacionarse con otros, y el aspecto físico, otorgándole relevancia a la capacidad intelectual.

Otros sí reconocen referentes del deber ser de un cuerpo masculino en los espacios de entrenamiento físico y se comparan con dichos modelos, que terminan invitándolos a entregarse

con más constancia a la práctica física, sin que esto signifique que generen una obsesión por el tema en todos los casos, pues a veces no logran consolidar una motivación suficiente mantenerse en dicho objetivo.

Del mismo modo los participantes consideran que el cuerpo es capaz de responder ante las exigencias de la competitividad, que se marca en mayor medida en los comportamientos de los hombres. Dando cuenta de evidencias de su vida cotidiana que les permite llegar a tal conclusión: el cuerpo llega hasta donde se le exija, *"son como esas construcciones que desde lo del papá, el tío, el soldado Rayan ahí detrás: Ud. tiene que ser el mejor, Ud. puede"* (E1L36S1).

Dentro de las prácticas cotidianas que se ejecutan sobre el cuerpo de los hombres, que significan su identidad desde la masculinidad, se destaca la realización de actividades que impliquen una sobre exigencia de las capacidades físicas, por ejemplo, imponiendo mayor peso o recorriendo distancias cada vez más extensas. Dichas prácticas se expresan en diálogos internos, en respuesta a las mismas características otorgadas a la masculinidad hegemónica, mientras que la expresión emocional es censurada, *"soy como ¡hágale maricón, Ud. puede, duro!"*(E1L43S1). Además, emerge una desconexión con el cuerpo y las sensaciones, con el fin de demostrar poderío y capacidad de resistencia frente a las condiciones del contexto físico en el que viven algunas experiencias*:*

> "yo digo "hoy no voy a comer porque me voy a demostrar que puedo no comer hoy, y voy a caminar de tal parte a tal sitio, o me voy a subir esta montaña y yo lo voy a lograr" y eso en parte tiene la masculinidad" (E1L40S3).

Esta exigencia también se extiende a espacios de construcción de habilidades y competencias a nivel intelectual, pues si bien se comparan con referentes de cuerpos de hombres que no logran alcanzar, reconocen tener características que los hacen competitivos.

En la exploración de algunas narrativas configuradas desde los estereotipos sociales, se acude al uso de fotografías de hombres con diferentes características en la expresión de su corporeidad (Anexo 1), donde emergen versiones dominantes que a lo largo de la conversación son cuestionadas por los mismos participantes, a pesar que en un primer momento, respondieron a ellas de esta manera:

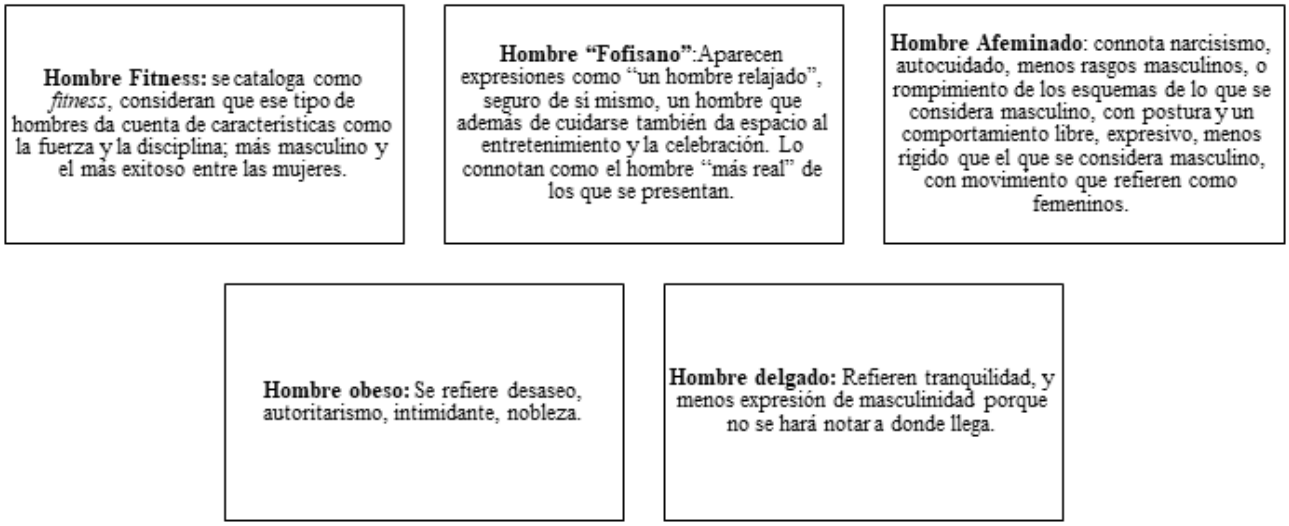


Figura 2: Respuestas de los participantes ante las expresiones de la corporeidad en el contexto social actual.

Reconocer las narrativas expuestas, permitió a los investigadores/interventores dar cuenta de la articulación de los estereotipos en los discursos cotidianos de los participantes y a su vez, la posibilidad de narrar experiencias que los ubican lejos de esos estereotipos, dando lugar a vivencias propias, distantes de las narrativas dominantes. Así, los hombres convocados al escenario conversacional, invitan al equipo a reconocer la importancia de dar espacio a la emergencia de un dilema clínico, que no se expresa en la estética corporal como principal foco, sino más bien, a los dilemas que surgen en lo relacional y vincular, en donde participan narrativas

dominantes alrededor de la experiencia de lo masculino y de lo femenino, que sí los cuestionan al tornarse obstaculizantes y que se expresan en la calidad de los vínculos que construyen.Experiencias en donde la corporeidad participa como espacio de expresión de lo masculino y lo femenino, en la manera de posicionar el cuerpo como expresión de esas comprensiones y con ellas de la noción de género, en relación con los demás, dando lugar a elementos asociados a la kinesia, la proxemia, y lo paralingüístico; en conversación con lo planteado por Watzlawick (2014) en su apuesta por posicionar lo analógico como elemento fundamental de la comunicación desde el principio de la totalidad -en su co existencia con lo digital-, y que aún tratándose de finos hilos –un gesto, una distancia, un tono de voz- que a veces pasan inadvertidos para los protagonistas de estas historias, e incluso para los terapeutas, terminan comunicando y participando en la configuración de dilemas que necesitan ser atendidos. Y lo recoge el autor al afirmar que "no hay no-conducta, o, para expresarlo de modo aún más simple: es imposible no comportarse" (p. 15), "no es posible no comunicar" (p. 17).

"¿De tal palo tal astilla?" Narrativas intergeneracionales.

Dentro de las narrativas que organizan los sistemas de creencias y las significados alrededor del concepto de masculinidad y hombre en este sistema familiar, se resalta la forma en la cual éstas son construidas y resignificadas intergeneracionalmente, atribuyéndole en la actualidad características como la fuerza, la autoridad, el control, la nobleza, la sencillez, la poca espontaneidad, la colaboración y los roles heterárquicos con las mujeres, como algunos de los elementos que caracterizan a los hombres identificados como masculinos dentro del sistema, como denota uno de los participantes:

> Estoy de acuerdo con mi papá, […] entonces creo yo que el hombre en mi familia sí implica un poco fuerza, también poder en la toma de decisiones, autoridad, […] entonces

> el hombre sí implicaba un poco la regla, la instrucción, el orden, el control y eso siempre significó mi papá, y ahí mismo nos vemos nosotros como hombres también en esa medida (E2L2S5)

Inmersos dentro de las narrativas sobre la masculinidad el sistema caracteriza diferenciaciones entre lo masculino y lo femenino para significar dicho concepto; otorgaron características de cuidado y mediación a las mujeres que hacen parte de este sistema, además de identificar características de respuesta menos confrontativas por parte ellas ante los correctivos impuestos, lo que configura relaciones complementarias dentro del sistema. Esto se describe en los estilos de crianza que se implementan en ese sistema*: "[…]como de tener más mano dura con ellos, pues por ser hombres como que de pronto ellos quieren ser como que… hacer lo que ellos quieren, en cambio las niñas son como más dóciles, como más suaves,[…]"*(E2L12S4).

En cuanto a los hombres, los legados intergeneracionales son significados desde la crianza de los subsistemas parentales, donde en generaciones anteriores se ejecutaban prácticas desde la violencia para la corrección de los comportamientos que no son aceptados en los hombres de la familia; sin embargo, a partir de dicha experiencia el padre resignifica estas narrativas, reconfigurando sus vínculos y acciones correctivas con sus hijos desde la palabra y el buen trato, orientando su legado familiar hacia la colaboración, la unión y el trabajo, siendo éstas las herramientas que les han permitido afrontar situaciones de crisis de forma generativa, acudiendo a su capacidad autónoma de auto organización ecológica

De forma particular en el sistema familiar participante, el concepto de fuerza se resignifica no sólo desde la manifestación física, sino que se narra desde la fortaleza emocional, siendo esa una característica propia de la familia; elemento que les otorga distintos roles dentro del sistema para así configurar diversas versiones de la masculinidad. Dichas características son

reconocidas en el padre, en cuanto a la gestión de sus emociones al transitar por nuevas realidades y dilemas humanos, una fuerza que no sólo está representada en el cuerpo, sino en su manera de relacionarse con los otros de forma cotidiana, como es mencionado por uno de los hijos*:*

> Ush no sé, yo veo muchas cosas en mi papá, veo una fuerza que va más allá de lo físico, una fuerza emocional sentimental, […]también por dentro es una persona que siente y siente muchísimo,[...] un hombre que tiene mucha fuerza pero al mismo tiempo tiene sentimientos y los demuestra a las personas que él ve necesario hacerlo. (E2L34S5)

El fortalecimiento de los vínculos familiares, desde el amor, el acompañamiento y el cuidado, como pilares de convivencia, brinda espacios para la aceptación y proveer un contexto seguro para la elección de narrativas desde las cuales se signifique la construcción identitaria de los miembros. En el caso del presente sistema familiar la orientación sexual diversa de uno de sus hijos, es acogida y significada desde el amor y la apertura a dar continuidad al vínculo que ha trascendido a lo largo de su historia como familia, a pesar de la ruptura que representa dicha elección a las narrativas dominantes sobre la masculinidad que ha transcendido a través de los legados familiares; manifestando abiertamente como mecanismo de protección del vínculo primario, la construcción de alianzas generativas en la familia de origen y la ruptura relacional con otros miembros de la familia extensa, en tanto las comprensiones alrededor de distintas maneras de ser hombre y vivir la masculinidad no se dan en los mismos tiempos y niveles de aceptación al interior del sistema familiar, y esto invita a quien tiene una orientación sexual diversa a no expresarla de manera abierta y a no significar a su familia como un contexto en el que es del todo bienvenido. Como es relatado por el padre*:*

> Sí, exacto, entonces uno escucha esos comentarios y uno se reserva, pero si de pronto llega el momento en que me toca cortar con alguna familia por esa idea, pues yo corto con ellos y no con mi hijo, o sea por mi hijo no (…). (E2L33S4).

Así mismo, su hijo da cuenta de la importancia que tiene su identidad para el sistema familiar:

> Mmm, pues sí claro, pues digamos que de una u otra forma pues la orientación sexual fue algo que cambió y es algo que no venía realmente de mi familia, sino que fue algo que hizo un punto de quiebre en la historia familiar y ver otra vertiente de la sexualidad acá en la familia, que pues es la homosexualidad como parte de la masculinidad […]. (E2L38S5).

A pesar de dicha apertura y re significación, la burla aún figura como una respuesta a las orientaciones sexuales diversas, manifestadas en prácticas opresivas disfrazadas de humor que afecta a quienes no viven la masculinidad y el hecho de ser hombres como se espera desde la heteronormatividad, pero que deciden omitir dichos comentarios y dar manejo a la dinámica en otros términos; como es mencionado por uno de los participantes:

> Pensaba en mis hermanos En relación con el tema y creo que es algo que no se ha explorado, y no lo he dicho abiertamente, […], pero creo yo que esto de ser hombre con una sexualidad diferente, pues para mis hermanos todavía eso como que lo ven como una no posibilidad de ser, porque ellos constituyen su hogar con mujeres y en cuanto a las otras orientaciones resultan ser ofensivos o a veces los chistes ya son incómodos, ¿no? […]. (E2L38S5).

Estas dinámicas dan cuenta de narrativas dominantes donde los homosexuales son aceptados siempre y cuando respondan a unos lineamientos que dicta la heteronormatividad, representados en la mesura de un comportamiento que siga respondiendo a los rasgos

estereotipados de lo masculino; aduciendo la homosexualidad como una respuesta al déficit del rol del padre en la crianza de su hijo; e invitándolos a tener que resignificar sus comprensiones sobre la masculinidad, la sexualidad, la emocionalidad y los roles de género a partir de la experiencia vivenciada con un miembro del sistema, con quien se ha construido una fuerte vinculación y quien ocupa un lugar relevante dentro de la dinámica del hogar. En este sentido primero está el amor parento filial, cuando uno de los miembros del sistema se siente en amenaza frente a la exclusión de otros miembros de la familia, que riñen con formas distintas de ser hombre y de vivir la masculinidad*:*

> De pronto sí, porque uno ve que el hombre es hombre y tiene que estar siempre con la mujer, pero mirando hacia uno se pregunta ¿qué pasó?, ¿qué le hizo falta? Pero ya uno lo acepta tal cual como es, uno por aceptarlo no va a dejar de ser hombre y […] también se manda su corazoncito y pues le toca la parte a uno, y pues… (E2L37S4).

En relación con las prácticas mediante las cuales se transforma y se expresan las narrativas construidas alrededor de la masculinidad, los vínculos y los roles de género, encontramos en el presente sistema familiar que la representación de las relaciones heterárquicas se da en el contexto laboral, donde si bien se otorgan diferentes funciones conforme con los roles de cada miembro, se significa el trabajo como una unidad, donde todos los miembros tienen cabida. Sin embargo, dentro del contexto del hogar se reconoce la presunta superioridad en las habilidades de las mujeres para la realización de las tareas de hogar, por lo que se le encarga dicho rol a la madre de familia, contando con apoyos ocasionales por parte de los hombres del sistema, elemento que se describe desde el rol masculino*:*

> Bueno pues con ella, como está en el clan de hombres, pues me he dado cuenta que se siente un poco como mal porque le toca un poco sola para hacer los oficios de la casa, que

> se le cargan mucho a ella, pues lo hombres a pesar de que también se les enseñó […] pero pues ellos no hacen el aseo igual que lo hace una mujer, […]. (E2L28S4).

Las manifestaciones de afecto que se configuran en el presente sistema familiar se encuentran permeadas por los vínculos que se han entretejido entre lo miembros, dichas expresiones se manifiestan de forma independiente de los roles de género que se han descrito, por el contrario dichas prácticas configuran un significado propio de la masculinidad donde el afecto y la expresión emocional son posibles de forma libre y sin ser censurados, como se hace notable en el siguiente relato*:* "[…]*también nos abrazamos muy bien, entre papá hijo muy bien, de despedida, sea tarde o mañana, siempre de beso en la mejilla con ellos,[…]*"(E2L14S4). Del mismo modo la oportunidad de acoger a un nuevo miembro al sistema familiar, particularmente del género femenino, ha enfrentado al subsistema parental a la configuración de nuevas prácticas de cuidado, acompañamiento y corrección, todo ello desde el vínculo que se ha logrado configurar entre ellos, y las particularidades de acoger a una sobrina en casa. A partir de las dinámicas cotidianas se realizan actividades donde se otorgar un lugar igualitario en la vida familiar a este miembro*:*"*[…] pero lo mismo, es como una hija, si compramos un pantalón para uno le compramos uno para ella, y con él es como si fuera el hermano, […]"*(E2L17S4).

Los participantes aseguran que con las mujeres de la familia las estrategias para corregir comportamientos que no se consideran apropiados son distintas, con respecto a los hombres, con quienes se es menos medido en la fuerza física; esto bajo las creencias de que las mujeres son más sensibles que los hombres, y en algunos casos, manifiestan sus emociones, utilizando la expresión de la fragilidad para evitar el enfrentamiento. Por el contrario -según los participantes-, los hombres reaccionan al ataque enfrentándolo, confrontando posturas, no huyen, no muestran

sensibilidad, más bien provocando a quien los cuestiona. Esto es resaltado como mayor ímpetu desde la postura de los hijos que desde el mismo rol parental*: "*

> V muy sensible y mi papá habla muy duro entonces no he visto a mi papá regañando fuertemente a ella, como cuando nos regañaba a nosotros que era de verdad duro […], tampoco sé si es porque es sensible y uno medio le dice algo y ya está llorando, entonces no sé si es por eso o por si es mujer, […]. (E2L20S5).

Partiendo de las creencias sobre la diferenciación de roles, en las prácticas de juego y acercamiento en este sistema familiar, no se significan diferencias, por el contrario el buen trato y el respeto se vuelven el pilar principal sobre dichas prácticas; como menciona el padre en relación con los acercamientos corporales y las expresiones*: "No yo creo que todo lo puede uno hacer con ellos, con los hijos uno acercándose bien uno lo puede hacer todo con ellos"*(E2215S4).

Al remontar a la historia familiar en referencia a las prácticas propias de la infancia como son los juegos, se describe poco tiempo dedicado a juegos que suponen contacto físico con el padre. Por el contrario, se describen prácticas relacionadas a ejercicios más intelectuales que físicos, caracterizados por juegos entre hermanos. Se manifiestan prácticas deportivas con el padre, que se llevan a cabo de manera grupal, deportes de competencia y actividades físicas recreativas.

Dentro de las características que se destacan como propias de los hombres pertenecientes a este sistema familiar, convergen las prendas de ropa, la preferencia por ciertas gamas de color, los cortes de pelo corto, la delgadez, y las gesticulaciones heredadas; estos elementos re-configuran los vínculos dentro de la dinámica familiar, en tanto se constituyen como vehículos

que les permiten la interacción en la vida cotidiana, la identificación de la pertenencia a un núcleo particular acogiendo estos legados familiares y la resignificación de la propia identidad al estar en permanente contacto con otros contextos que también participan en dicha elección. Como manifiesta uno de los miembros en este relato:

> (…) Entonces creo que también así nos vemos con mis hermanos, con ellos también compartimos colores de ropa, forma de vestir, […] creo que eso también ha sido un elemento semejante que hemos aprendido por la formación de mi papá. Físicamente, claro, nuestra contextura corporal también nos une, mi papá y yo somos delgados (…) (E2L6S5).

De forma particular en los roles parentales, narrados desde lo masculino y lo femenino, se identifican algunas características generativas que favorecen las dinámicas cotidianas dentro del hogar, resaltando cómo la madre cumple una función de dinamizadora de la comunicación en la familia. Por su parte la fuerza del padre se expresa en prácticas cotidianas a la hora de solucionar dificultades, y sobre todo, en la forma de transitar una situación dilemática que termina encarando de manera generativa y amorosa. En esa medida las nuevas comprensiones que se construyen en esta familia conforme con las diversas experiencias vitales que han atravesado en la construcción de su guion de vida, los invita a reconstruir nuevas significaciones y organizaciones sobre los roles ya establecidos: *"como el amor a la familia, el amor a estar unidos, a colaborar siempre, si hay una tarea en la casa creo yo que todos están dispuestos a ayudar, si hay que hacer algo ahí estamos, el amor, si, básicamente"* (E2L25S5).

De igual forma, tomando en cuenta la procedencia del área rural propio del legado familiar de este sistema, se configuran unos sistemas de creencias y roles particulares alrededor del concepto de hombre. En esa medida, se percibe el rol femenino desde una postura diferencial

y polarizada, donde los temas de hombres y mujeres se connotan con tintes verbales diferenciados, desde alli se configuran las relaciones familiares. Del mismo modo, para el sistema familiar el nivel educativo se considera un factor relevante en la manifestación de violencia intrafamiliar. En esa medida según la región de origen de los padres o cuidadores, se derivan pautas de relación y construcciones identitarias específicas y esperadas para ellos, que se son aprendidas por los más jóvenes del sistema; aunque actualmente son resignificadas y reorganizadas por las experiencias de la cotidianidad. Esto es resaltado por el padre:

> Para mí hombre, pues yo crecí en un hogar de campo donde pues el hombre es quien trabaja, entonces yo también me enfoqué en el trabajo y de hecho sigo enfocado en el trabajo (...) la responsabilidad está como más en uno, uno es el que tiene que llevar las riendas del hogar (...) (E2L1S4).

“Cuerpos en construcción” Prácticas que dan espacio a la expresión y los cambios en el cuerpo.

Uno de los participantes considera el hecho de ser hombre como una violencia en sí mismo. Lo anterior surge desde una experiencia que da cuenta de una paradoja, pues para él la primera identificación es con el cuerpo de la madre, y con lo femenino, gracias al vínculo que se establece con ella; realidad que se ve confrontada por la aparición de narrativas dominantes del contexto socio cultural, que le otorgan unas características diferentes a lo masculino y al hombre a medida que crece, desde la fortaleza y la dominación como nuevos referentes para el niño:

> Uno debe de un momento a otro a empezar a responder como hombre, con esa fortaleza, sí como con esos estereotipos mayores del hombre, del hombre, es el fuerte ¡grr!, sí el ¡grr!, el que defiende o domina, el que se enfrenta a otros machos y protege a las mujeres, se supone. (E3L2S6*)*

Y connota ese hecho como el punto de partida de una construcción de lo masculino, en medio de exigencias expresadas en la corporeidad*: "la masculinidad es casi como una construcción aún más artificial que la feminidad" (*E3L15S6*).*

Para otro participante, los niños tienen unos comportamientos más rudos, y hacen parte de su naturaleza, hecho que no debe ser juzgado. Naturalmente expresan comportamientos más agresivos y fuertes, y estos son reforzados con diferenciaciones de género como los colores que usan, la ropa y otros elementos determinados por la cultura.

Para él, estos comportamientos masculinos tienen una base animal, y se mantienen en el relacionamiento a lo largo de la vida; entre ellos el tema de la competencia como caracterizador de muchas relaciones y vínculos que se establecen entre los hombres.

Y si bien alrededor de las narrativas dominantes de la masculinidad aparecen narrativas alternas, favoreciendo con ello la construcción de nuevos vínculos relacionales. Estas versiones se ven confrontadas de forma permanente en las acciones cotidianas, por ejemplo, en los contextos escolares, donde emerge como narrativa dominante alrededor de la masculinidad el ataque y la defensa, y se expresan en el cuerpo en el proceso de construcción identitaria, a veces violentando a quienes no responden a dicha construcción hegemónica.

Ahora bien, dentro de las premisas que orientan los procesos de intervención sobre el cuerpo, para uno de los participantes, quien trabaja desde la danza, encuentra la posibilidad de dar espacio al descubrimiento de la potencia de lo femenino en el cuerpo masculino durante la práctica, como una herramienta que posibilita versatilidades corporales y, así mismo, una vía de transformación del pensamiento y la corporeidad, en tanto que las narrativas dominantes sobre las cuales se construye la identidad están expresadas en la corporeidad de los hombres.

Desde esa perspectiva, la práctica de actividades físicas, artísticas o deportivas que no tracen diferencias entre cómo deben ser los movimientos de los hombres y cuáles los de las

mujeres, abre una posibilidad para la exploración de nuevas comprensiones acerca de lo masculino, donde se resignifican las versiones hegemónicas de la masculinidad y se da cabida a nuevas alternativas de ser hombre, todo frente a la historia que cada hombre trae expresada en su cuerpo.

Dentro del marco narrativo bajo el cual se describen las violencias corporales, se resaltan aquellas que se dirigen hacia el propio cuerpo, que empiezan con la adquisición de posturas que dañan o suponen el deterioro de los sistemas corporales, y que se tornan limitantes para las personas. En el caso de los hombres que le apuestan a vivir su corporeidad desde la propuesta de la masculinidad hegemónica, dejan ver en sus cuerpos tensiones específicas, *"algunos asumen pues como el estereotipo del macho grandote pues el pecho salido puede que también las costillas sí sobre todo el tórax, el abdomen cerrado rígido" (*E3L3S6*).*

En medio de los procesos de resignificación sobre la masculinidad, que se dan para quienes participan en prácticas corporales donde no hay límites rígidos con respecto a qué es lo femenino y qué es lo masculino en el movimiento, sino más bien, donde se pueden transitar esos universos sin señalamientos, se dan procesos en medio de los cuales se desaprenden las expresiones corporales a las que invita el discurso dominante, *"el cuerpo me costó años, pero años, lograr transformar ese cuerpo que a pesar que yo podía pensar otra cosa, estaba construido […] desde esos estereotipos"*(E3L11S6).

Dentro los procesos de intervención que son implementados a través de las prácticas corporales que apuestan a narrativas no hegemónicas, se destacan los ejercicios de consciencia corporal, los cuales se orientan al reconocimiento interno y externo de los componentes de la corporeidad con la finalidad de transformar la relación consigo mismo y posibilitar nuevas alternativas de movimiento y relación. Los procesos de cambio se orientan al descubrimiento y puesta en práctica de la potencia propia de la corporeidad y de la generación de relaciones o

vínculos que son entendidos como femeninos, pues incluyen el acercamiento suave y el contacto, frente a lo que muchos hombres reaccionan rechazándolo, pero que va tejiendo nuevas pautas de relación:

> Cambian la manera de relacionarse, la tranquilidad, porque a pesar que estudian danza les digo: "bueno tóquense y sientan aquí el hombro", y ellos son como (no quieren tocar a otro hombre […] y yo les digo ¡no! tienes que tocar, sentir el peso, el peso del hombro, la forma del hueso, la forma del músculo, realmente siente, pero siéntelo físicamente, la sensibilidad […], entonces nos tomamos cuatro meses ahí dándole, […] el proceso ahí lento, es delicioso, casi que quirúrgico. (E3L5S6)

Sin embargo, resaltan la forma en la cual las construcciones identitarias favorecen o limitan la apertura a dichos procesos de transformación; pues desde las narrativas dominantes sobre la masculinidad, emerge el rechazo o la censura hacia aquellas posturas que se orientan a otros roles de género alejados de la propia identidad. Esas versiones dominantes, en las cuales se circunscriben algunas identidades masculinas y femeninas, limitan el contacto corporal con personas del mismo género.

Aparecen entonces los hombres a quienes se les dificulta flexibilizar las posturas dominantes frente a su propia emocionalidad, tienden a cerrarse o alejarse de situaciones que den cuenta de su vulnerabilidad; posicionando al profesional como un facilitador y acompañante de dichas experiencias, quien se puede orientar a la exploración de la posibilidad de entrega, sin confrontar las construcciones identitarias de los participantes de manera tan rápida. Estas dificultades no solamente emergen en contextos de vulnerabilidad socioeconómica, las resistencias pueden presentarse en otros sistemas con características diversas, que muchas veces son alimentadas a partir de la supremacía de las narrativas dominantes que participan en la construcción de los programas curriculares orientados a la formación académica, donde las artes

o las disciplinas alternas no tienen cabida o relevancia, teniendo presente que la posibilidad de vivenciar experiencias centradas en prácticas corporales alternas a las presentadas como masculinas, podría favorecer la resignificación de narrativas dominantes sobre el significado de hombre y masculinidad y con ello de sus procesos relacionales.

Igualmente, en el escenario conversacional emergen compresiones mecanicistas sobre el cuerpo en la voz de otro de los participantes, donde la adaptación a las necesidades del contexto, no solo ecológico sino también socio cultural, retoman relevancia en tanto permiten dar sentido a algunas de las prácticas que se llevan a cabo*: "el cuerpo yo lo considero como una máquina que se puede adaptar según las necesidades que uno tenga , tu impones unas cargas sencillamente el cuerpo se adapta para poder sobrevivir"* (E3L17S7).

Desde esta comprensión, no todos los hombres se acercan a la práctica física o deportiva en pro de responder a unos ideales de aspecto físico, algunos lo hacen para recuperar la funcionalidad de sus cuerpos. También emerge la significación de la salud, y la fortaleza física como herramienta que posibilita la ejecución de un rol generativo dentro de los diversos contextos de interacción para los hombres. Y en estas búsquedas, el uso de agentes externos de origen químico para potenciar la respuesta del cuerpo se valida cuando se trata de contextos donde los dos oponentes hacen uso de ellos, y el objetivo no es de tipo deportivo sino más bien, en medio de una confrontación de dos grupos que defienden su vida, pues en el deporte se pueden convocar capacidades cognitivas y motivacionales para mejorar el desempeño, sin necesidad de acudir a agentes externos.

Cuando se explora aún más en el tema de la satisfacción con la manera como se ve el cuerpo, es habitual que los hombres reconozcan partes de su cuerpo que no les satisfacen; sin embargo, para algunos resulta más relevante relacionarse con el cuerpo más allá de la apariencia, pues en ocasiones hay una imagen que corresponde a los estereotipos, pero no necesariamente

serelaciona con sus expectativas. En la búsqueda de ese objetivo, en la práctica de entrenamiento del cuerpo de quienes están interesados en modificar su aspecto, hay un momento inicial de diagnóstico de la condición del interesado, un aprendizaje inicial de elementos básicos y constitutivos de las prácticas, y luego la interacción con otros.

Es importante resaltar que, para el entrenador, el trabajo sobre el desarrollo de destrezas físicas y mejoras en los estados de salud sobre el cuerpo, también buscan dar respuesta a las cargas emocionales y físicas a las que se enfrentan los hombres en lo cotidiano, pues consideran que un cuerpo entrenado puede transitar de manera más efectiva esas realidades. Y además, connotan como importante la capacidad intelectual del hombre, además de la eficiencia muscular, a la hora de ponderar su fortaleza.

Aun así, se encuentra que en el contexto actual el cuerpo expresa características de la construcción identitaria, y participa en la posibilidad para configurar relaciones con los demás, y en ocasiones como obstáculo para que no se den. En las comprensiones de los hombres participantes de este escenario, por un mayor interés de los seres humanos en la manera como se ve su cuerpo, incluso, en hombres muy jóvenes o niños, como parte de la complejidad del entramado relacional del contexto socio cultural actual. Pero allí, las comprensiones de los padres con respecto a los cuerpos de sus hijos están apuntando a cambiar en pro de la imagen física, y no siempre referidos a la funcionalidad del cuerpo.

Para los entrenadores prevalece, en el caso de los niños, el interés por un cuerpo funcional y hábil en el contexto en el que se mueve, y sobre todo, niños satisfechos con lo que hacen; felices gracias al disfrute de las actividades propias de su ciclo vital, comprensiones que no siempre traen consigo sus cuidadores.

Discusión de los escenarios

Acorde con las construcciones generadas a partir de las interpretaciones de los relatos compartidos en cada uno de los escenario con los actores participantes, nos es posible dar cuenta, en relación con el dominio explicativo, que las construcciones narrativas dominantes alrededor del concepto de masculinidad y de hombre, se encuentran permeadas por los legados intergeneracionales propios de los contextos culturales y familiares en los cuales se ven enmarcados, retroalimentando las narrativas dominantes en relación con la masculinidad hegemónica con la que nos encontramos a diario, donde la fuerza, la competitividad, las jerarquías y las diferenciaciones de los roles de género, se manifiestan con regularidad en las prácticas cotidianas de las familias y los individuos; sin embargo, de forma particular, las nuevas experiencias que enriquecen el guion de vida de las personas, al tener la oportunidad de acceder e interactuar en nuevos marcos relacionales, posibilitan la resignificación de dichas comprensiones, re editando con ello su identidad, donde conservan y actualizan algunas de aquellas narrativas que les posibilitan fortalecer y preservar sus vínculos, así como la posibilidad de constituir otras vinculaciones conforme con las transformaciones que se ejercen en las posturas que se toman en la cotidianidad.

En esa medida en el dominio pragmático, el cuerpo aparece como protagonista en tanto es el vehículo por medio del cual esas versiones de masculinidad e identidad toman vida, y los vínculos y las relaciones se configuran en dinámicas relacionales en los hogares y en los contextos sociales de forma particular. En ese proceso complejo, también participan narrativas dominantes, que actualmente, con el impacto que representan los *mass media*, encuentran alternativas para la performatividad de los mismos, así como otras alternativa para validar las versiones alternas de esas masculinidades; con ellos, las artes escénicas, las artes marciales y las

movilizaciones corporales a través del contacto y el movimiento, se convierten en posibilidades de intervención que posibilitan nuevas emergencias y resignificaciones de los procesos identitarios, y con ellos de las prácticas cotidianas.

En cuanto al dominio Simbólico- Ideológico, los roles de género y las dinámicas que se han configurado en torno a las características atribuidas a los hombres y las mujeres, limitan su accionar en el contexto familiar y social, atribuyendo características polarizadas, con fronteras rígidas, que cuando son transgredidas, encuentran voces que señalan esas versiones alternas, impidiendo, en muchas ocasiones, la reconstrucción identitaria de los hombres, que si bien se sienten llamados a flexibilizar posturas, dudan en asumir nuevas maneras de relatarse por el temor a ser excluidos, tras las perpetuación de versiones de masculinidad que datan de cientos de años atrás, y que sólo se resignifican en medio del establecimiento de vínculos relacionales fuertes o necesidades adaptativas al contexto que los confronten a las transformaciones de sus prácticas cotidianas, asumiendo y conectándose con esas otras versiones constantemente cuestionadas.

En relación con lo anterior y al ejercicio autorreferencial de los investigadores/interventores, los escenarios conversacionales invitan a ampliar y complejizar la lectura sobre el fenómeno de investigación, en tanto emergen narrativas alternas al abordaje exclusivo del concepto de masculinidad, pues lo femenino aparece como co-protagonista, siendo un componente de las configuraciones familiares diversas, propias del contexto socio cultural, dando cuenta a su vez de que la construcción de fronteras rígidas en torno a los roles de género, resultan en ocasiones obstaculizantes para el afrontamiento de los estresores que las familias encuentran en su diario vivir.

A partir de la participación en los escenarios conversacionales, surgen reflexiones acerca de la rigidez con la que se asume lo masculino, y a su vez el reconocimiento de momentos de vida donde la flexibilidad, como emergencia, ha permitido una experiencia vital más fluida y menos asociada con la negación de lo femenino, como camino para fortalecer construcciones identitarias rígidas, que responden a los roles de género, en deberes limitados a una de las figuras del sistema familiar, impidiendo asumir tales características a partir de la emergencia de las necesidades actuales de una familia; posicionando al contacto con el cuerpo como la herramienta interventiva que posibilite la resignificación de las narrativas dominantes, que en ocasiones pretenden ser impuestas mediante prácticas que traen al escenario de la familia la violencia como estrategia de formación e imposición de estas versiones dominantes.

Conversación estados del arte documental y testimonial.

A partir de las comprensiones construidas y resignificadas a lo largo del proceso de creación de los estados del arte documental y testimonial, a continuación se presentan algunas de las reflexiones que posibilitaron la ampliación de las lecturas sobre el fenómeno de interés, y la contextualización de dichas comprensiones a través de los relatos y de las construcciones emergidas en los escenarios conversacionales con grupos de hombres posicionados desde diversos marcos de relación, la sociedad, la familia y el contexto profesional.

En primer lugar, al retomar algunas de las compresiones construidas alrededor del cuerpo desde una perspectiva investigativa, es posible destacar lo mencionado por Zubiri (1986), en el texto aportado por Gonzales y Gonzales (2010), quien resalta cómo el ser humano es y vive a través de su experiencia de la corporeidad, aunado a lo mencionado por Blanco (2008) desde el desarrollo del concepto del “performance”, al resaltar la forma en la cual desde lo cotidiano los cuerpos son leídos y resignificados, dando lugar al cuerpo y a la corporeidad como territorio y

experiencia de construcción de la identidad; esto fue resaltado por los participantes de los diversos escenarios conversacionales alrededor de la significación que la expresión del performance corporal tiene en la construcción de la masculinidad, y la configuración de vínculos y pautas relacionales en los diversos contextos en los cuales se ven inmersos de forma cotidiana. Los hombres reconocen esta acción performativa en escenarios de crianza, en los que se invita a los más jóvenes del sistema a adoptar determinadas posturas al sentarse o pararse, a la hora de relacionarse con otros hombres, en donde el poder de unos sobre otros se expresa en la manera como construyen su postura, en los acercamientos a otras personas en busca de pareja, y en los rituales de despedida y saludo que se dan al interior de sus sistemas familiares, entre otros mencionados.

De esta manera, se resalta en las narrativas emergidas en los escenarios, que sin duda los temas del cuerpo y la corporeidad constituyen un dilema en algunos casos, pues en su cotidianidad, en ocasiones, habitar el cuerpo y reconocerlo como un territorio lleno de significados, se convierte en una oportunidad para fortalecer sus vínculos, así como en un contexto de conflicto en la relación con los otros; elemento que convoca a reconocer la importancia de dar cuenta de la corporeidad desde las prácticas que se configuran en lo cotidiano, como un elemento fundamental en la construcción del fenómeno de investigación. Lo anterior es posible visibilizarse desde las comprensiones de Kogan (2009) quien reconoce el amplio número de estudios que han enfocado su mirada en los “horrores corporales”, siendo esta la mirada que ha limitado el conocimiento relevante sobre las versiones alternas y las sutilezas interpretativas sobre la identidad y lo corporal, en el marco de las relaciones cotidianas en las cuales realizamos procesos de resignificación y de reconstrucción permanente.

En esa medida, el performance corporal cotidiano como vehículo para la reconstrucción de los procesos identitarios y transformación de los vínculos familiares, toma forma desde las sutilezas de la interacción en los sistemas familiares, donde cada uno de los miembros del mismo desde sus propias significaciones asume posturas, acercamientos y formas de expresión corporal, como es particularizado por los participantes de los diversos escenarios, donde se resaltan a lo largo de la narrativas compartidas, elementos que se significan desde una perspectiva transformativa.

En concordancia con lo anterior, los procesos de construcción de la corporeidad, y la identidad desde lo masculino, se encuentran permeados por los procesos relacionales que se entretejen desde los primeros núcleos de convivencia y de vinculación, como es el contexto familiar; elemento que es denotado por Cruz (2006) refiriendo los comportamientos o prácticas favorecidas por parte de los padres y los abuelos, en relación conl rol que las prácticas hegemónicas de masculinidad tienen al validar la pertenencia al sistema familiar del sujeto ; sin embargo, dichas compresiones no son ampliadas en los procesos investigativos consultados, dando cuenta con ello de la importancia de traer al escenario a los sistemas familiares como participantes en el proceso de construcción de las narrativas alrededor del género, las masculinidades hegemónicas y alternas, desde sus prácticas cotidianas. Y en el marco de esos escenarios emergen la familia y los referentes vinculares de los contextos cercanos, como fuente fundamental para asumir experiencias corporales específicas, que construye una identidad familiar reconocida por los participantes, que acude a la pertenencia, la admiración, y los afectos, como unos de los tantos elementos que convocan a asumir, fortalecer, y alimentar dichas comprensiones de lo masculino.

Aunado al contexto familiar, los *mass media* se constituyen también en productores de contenidos, que si bien no actúan de manera lineal y simplista obligando a un receptor pasivo a realizar acciones sin hacer una reflexión previa de lo que ve o escucha, sí invitan a través de personajes e historias, a cuestionar o validar las narrativas hegemónicas, o incluso, a reproducir en pantalla, comprensiones alternas de vivir la masculinidad, que los productores toman de la realidad y ficcionan, o se ficcionan y luego se viven. Así lo expresan los participantes del escenario conversacional, quienes refieren personajes de la ficción televisiva que van desde comics, superhéroes legendarios, resignificados en versiones más recientes que además de fuerza física expresan emociones, guerreros de culturas orientales, protagonistas de la historia del mundo, o héroes de las producciones de Hollywood. Coincidiendo así con Gutiérrez y Ferreira (2007) quienes reconocen que el fenómeno de la búsqueda del estereotipo, ha aumentado a manos de los mensajes que entregan los medios de comunicación, versiones que han mutado y variado según el contexto y el momento histórico. Y si bien, en los escenarios conversacionales aparece entre algunos de ellos el interés por responder a un estereotipo físico, sus narraciones no dan cuenta de que ese sea un objetivo que consideren prioridad, aunque la cultura del ejercicio y el cuidado corporal los cuestiona, no se convierte en una búsqueda fundamental para todos.

Si bien en el estado del arte documental era posible observar aproximaciones a cómo se vive la masculinidad en el cuerpo, dedicadas exclusivamente o enfáticamente a explorar esa realidad, en los escenarios conversacionales emergen narrativas alrededor de lo femenino como referente para narrar lo masculino; es decir, ellos construyen sus narrativas referidas al hecho de ser un hombre, y un hombre masculino, desde la negación de lo femenino en su corporeidad, y en su manera de construir relaciones y vínculos, e incluso, cuando conversan alrededor de las versiones alternas de vivir el hecho de ser hombres, también traen al escenario lo femenino como

categoría importante para hacer dicha construcción; como es visibilizado por Silva y Jiménez (2008) quienes reconocen la permeabilidad de las construcciones sociales y los relatos dominantes alrededor de lo femenino desde la construcción de una corporeidad fundamentada en la vivencia de la masculinidad. Así, resulta importante para la presente investigación, convocar la comprensión tanto de lo masculino como de lo femenino; resaltando la presencia de algunos antecedentes investigativos que dan cuenta de estas dos realidades de forma polarizada y que retroalimentan las narraciones hegemónicas alrededor del género; en esa medida surge como interés, el reconocimiento de estos marcos de significado desde una postura generativa, donde se favorezca la emergencia de borrosidades en las narrativas construidas alrededor de estas nociones, lo que posibilita la construcción de pautas relacionales que resignifiquen los vínculos del sistema, conforme con la naturaleza cambiante del contexto.

A partir de estas emergencias, se complejiza el fenómeno de investigación, al convocar a la noción de género como una construcción identitaria donde las fronteras rígidas y los estereotipos, se tornan borrosos y se reformulan constantemente, ante las exigencias del contexto actual para las familias y otros sistemas, frente a estresores o dilemas que invitan a sus miembros a explorar nuevas maneras de ser hombres o mujeres, o al ser permeados por esas reconstrucciones por parte de otro de los miembros del sistema al que pertenecen y los diversos contextos de interacción que entran en juego.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge la pregunta de investigación, los objetivos y la hipótesis.

Pregunta de investigación

¿Cómo se comprende la construcción narrativa de la noción de género en hombres que acuden a los Servicios de Atención Psicológica de la USTA, y cómo se favorece la emergencia de borrosidades alrededor de dicha noción, desde la intervención narrativa en la consultoría clínica sistémica, orientada a la resignificación de la corporeidad, para la emergencia de procesos generativos?

Objetivos

Objetivo general

Comprender la construcción narrativa de la noción de género en hombres que acuden al Servicio de Atención Psicológica de la USTA, con el fin de favorecer la emergencia de borrosidades alrededor de dicha noción, desde la intervención narrativa sistémicamente orientada a la re-significación de la corporeidad, para la emergencia de procesos generativos.

Objetivos específicos

- Reconocer las narrativas construidas alrededor del género, y las dinámicas relacionales que se configuran a partir de ello en los hombres y sus sistemas relacionales.
- Reconocer la corporeidad que se configura a partir de las narrativas de género, y que organiza prácticas cotidianas particulares en los sistemas relacionales de los cuales hacen parte los hombres participantes.
- Favorecer la emergencia de narrativas alternas sobre el género, que configuren borrosidades alrededor de esta noción desde la re-significación de la corporeidad,

plasmada en las prácticas cotidianas de los procesos narrativos y vinculares en los sistemas relacionales.

Hipótesis

La construcción de narrativas ralas alrededor del género configura procesos de construcción identitaria y dinámicas relacionales doble vinculares, ritualizadas rígidamente y expresadas en la corporeidad de los miembros del sistema, lo que participa en el proceso de ruptura o desgaste de la calidad de los vínculos, tornándose obstaculizantes para la construcción de realidades alternas.

Así, utilizando como herramienta de intervención sistémica la re-significación de la corporeidad, en hombres que enfrentan dilemas en sus procesos vinculares, emerge la posibilidad de reconocer y construir borrosidades alrededor de estas narrativas del género, lo que favorece la reconfiguración de los procesos vinculares, la reconstrucción identitaria y la emergencia de dinámicas generativas.

A su vez, la visibilización de estas borrosidades como recurso, puede potenciar los procesos terapéuticos individuales, posicionando la consultoría sistémica como herramienta ecológica de apoyo a los terapeutas, y de apertura a posibilidades de cambio en los hombres participantes, para la reconfiguración de sus procesos relacionales dentro de sus contextos de interacción.

Sistema teórico y conceptual

El presente apartado tiene como finalidad exponer al lector los principios epistemológicos y paradigmáticos que serán el eje articulador para el desarrollo de la presente investigación,

partiendo de la delimitación del fenómeno de investigación desde una lectura sistémica - constructivista – construccionista - compleja, a través de la cual se comprende la realidad de los sistemas consultantes desde una lectura ecológica del contexto relacional en el cual se ven inmersos y resaltando la autonomía como principio ético y estético del proceso de investigación-intervención a realizar.

Marco epistemológico

Teoría general de los sistemas.

En la epistemología de sistemas, asegura Hoffman (1992) "el concepto central de la nueva epistemología —tanto los paradigmas homeostáticos como los evolutivos— es la idea de circularidad. En el campo de la salud mental ha habido un creciente desencanto de la causalidad lineal del pensamiento occidental." (p. 17), por lo cual Hoffman (1992) citando a Bateson (1978) da cuenta como:

> En el caso de los sistemas vivos, no es posible asignar a una parte una influencia causal ante otra,[...] un cerebro no "piensa". Lo que "piensa" es un cerebro dentro de un hombre que es parte de sistemas generales que residen, en equilibrio, dentro de su medio. [...]. "Lo que piensa es un circuito total. (p. 19).

Elemento que se conecta con el holismo, compartido como principio con la terapia gestáltica, y descrito por Burga (1981) como un principio que afirma que "toda la naturaleza es un campo unificado; siendo el hombre parte de la naturaleza se encuentra siempre dentro de un campo unificado, consigo mismo y con sus condiciones y manifestaciones sociales y culturales formando un todo. Igualmente el medio ambiente como parte de la naturaleza posee su campo y ambos forman un campo total" (p. 88).Y frente al principio holístico, Perls (2007) asegura que:

> Da una herramienta para tratar con el hombre en su totalidad. (...) la psicoterapia deja de ser así una excavación del pasado en términos de represiones, conflictos edípicos y escenas primarias, sino que se convierte en una experiencia de vivir en el presente (p. 29).

Al explorar la comprensión de la construcción narrativa de la noción de género en hombres que enfrentan dilemas relacionados a sus procesos vinculares, sin duda, no podemos hablar de un hecho lineal, ni mecánico, o reducirlo a un proceso intrapsíquico acabado, o a la apropiación unidireccional de información que luego se repite y se expresa en la cotidianidad, sino a la interacción de distintas realidades que se permean y se modifican constantemente.

En palabras de Morin (1994): "toda realidad conocida, desde el átomo hasta la galaxia, pasando por la molécula, la célula, el organismo y la sociedad, puede ser concebida como sistema, es decir, como asociación combinatoria de elementos diferentes" (p. 41); elementos con los que se acercan los sistemas consultantes en busca de ayuda, en medio del tránsito dilemático de hechos que los confrontan; traen consigo una historia, unas pautas de vinculación, a veces muy arraigadas, otras veces menos cristalizadas, y en ocasiones se encuentran en una lucha con las condiciones contextuales, que además cambian con el paso del tiempo, y que les exigen mayor flexibilidad y procesos de acomodación; sin embargo, frente a esa nueva realidad con la que conversan, a veces se niegan a deconstruir y reconstruir sus narrativas identitarias, y se ponen en riesgo relaciones y vínculos, por tratar de mantenerse rígidamente atados a viejas historias y versiones de "cómo ser hombre", que a su vez, pueden esconder lealtades familiares, o temores frente al señalamiento y la exclusión de otros, que también se niegan a moverse de una versión estereotipada de lo masculino, que se fortalece como relato social dominante.

A propósito de ello, Bradford Keeney(1987) traza una distinción clara y concreta de lo que supone una epistemología recurrente: la que "pone el acento en la ecología, la relación y los sistemas totales", y que a su vez "es congruente con la interrelación, la complejidad y el

contexto" (p. 29), un postulado que nos invita a abrir paso a una lectura ecológica, como uno de los principios para la investigación intervención.

En esa medida Bateson (1998) da cuenta de cómo "La jerarquía de contextos dentro de contextos es universal en el aspecto comunicacional (o "émico") de los fenómenos y lleva siempre al hombre de ciencia a buscar la explicación en unidades cada vez más amplias" (p. 275), que en el caso de la construcción narrativa de la noción de género abren la posibilidad a dar lugar a la versión de hombre que se pone a jugar en las vinculaciones al interior de un sistema familiar, los significados alrededor de lo que es propio de los hombres y las mujeres que transitan entre el sistema familiar y los sistemas amplios de estos consultantes, y a su vez, en los contextos en los que participan miembros de su sistema familiar; y por supuesto, los estereotipos que se alimentan desde el dominio cultural. Y todo ello permite responder al principio de lo ecológico, que reconoce Bateson (1998) como "bajo la rúbrica general de "parte-por-el todo" están incluidas distintas clases de relaciones entre la parte y el todo" (p. 285).

Sluski (1996) le da un lugar importante a la red social personal, que incluye a los familiares, los amigos, las relaciones laborales o escolares, y las relaciones comunitarias de servicio o de credo; "esta red contribuye sustancialmente a su reconocimiento como individuo y constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad y adaptación a una crisis" (p. 46). Contextos que emergerán a la hora de comprender cómo se ha construido la noción de género de los sistemas consultantes, que en intervención individual, de pareja o familiar, aparecen con sus apuestas alrededor de esa noción, y son expresadas en las dinámicas relacionales, ya sea por constituirse en narrativas generativas u obstaculizantes, siendo fundamentales a la hora de la gesta de una crisis, o que pueden a su vez, gracias a su flexibilidad, ser narrativas que permiten un tránsito más constructivo de los estresores en el guion de vida.

Y entonces es inevitable, luego de reconocer el carácter sistémico y ecológico como principios de la construcción narrativa de la noción de género, reconocer la recursividad, como lo afirma Baecker (2017) "nunca habrá solo un mensaje a ser comunicado y nunca habrá solo una unidad de comunicación participando, sino que siempre será una cantidad indefinida de mensajes y un indefinido número de unidades" (p. 10); pues los sistemas consultantes han tomado de distintas fuentes para hacer su propia propuesta de lo que le corresponde ser y hacer a los hombres, y a su vez, crean versiones particulares que expresan en su discurso verbal y corporal, en la danza relacional de la cotidianidad, para fortalecer o cuestionar estos mensajes que no se mantienen estáticos en manos de uno u otro, ni en un contexto exclusivo, más bien, atraviesan las fronteras en dicha construcción de la noción de género y se nutren en distintos sistemas y contextos. Estos contextos donde se dan vinculaciones y donde circulan significados alrededor de lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres, expresa la naturaleza de los sistemas abiertos, un principio fundamental en la investigación-intervención. En palabras de Bertalanffy (1976):

> Todo organismo viviente es ante todo un sistema abierto. Se mantiene en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un estado llamado uniforme (steady) que difiere de aquél (p. 39).

Postulado que a su vez da espacio para comprender la construcción identitaria como un continuo que genera crisis, dilemas y cuestionamientos que cuando abandona su naturaleza de "continuo" puede tornarse obstaculizante, o cuando recupera su fluidez, dicho proceso de construcción narrativa puede ser el movilizador de un cambio, teniendo en cuenta que en el marco de la investigación pretendemos favorecer borrosidades alrededor de la noción de género,

en pro de vinculaciones más generativas para los sistemas consultantes que transitan dilemas con respecto a sus procesos de vinculación .

Cibernética de segundo orden

Dentro del proceso de investigación-intervención , enmarcado dentro de una investigación cualitativa de segundo orden, los postulados epistemológicos de la cibernética de segundo orden toman un papel protagónico desde el reconocimiento de la autorreferencia a lo largo del proceso a realizar en conjunto con los sistemas consultantes, en tanto Von Foerster (1996) nos invita a "observar nuestra propia observación y, en última instancia dar cuenta de nuestro propio dar cuenta" (p. 92); elemento que nos provee un punto de reflexión en relación con el proceso de delimitación del fenómeno de investigación, a partir de los procesos autorreferenciales de los investigadores/interventores basados en las experiencias vitales diferenciales, que al entrar en conversación dan cuenta de la posibilidad de la configuración de nuevas significaciones alrededor del concepto de género, que puedan tornarse generativas en los procesos de construcción identitaria y de vinculación de los sistemas consultantes.

En esa medida se asume como postura epistemológica, de la compresión de la realidad, la objetividad entre paréntesis postulada por Maturana (1970) citado por Von Foerster (1996), donde se afirma que "Todo lo dicho es dicho por un observador", por lo cual "el observador se encuentra a sí mismo como el generador de toda realidad a través de sus operaciones de distinción en la praxis del vivir" (Maturana 1997, p. 25); lo anterior ocupa un espacio importante en la comprensión de los significados alrededor del género que se postulan como fenómeno a investigar, dónde partimos del principio de la construcción de realidades diversas y alternas de cada uno de los sistemas consultantes, donde, por lo cual, se requiere de la realización de lecturas contextualizadas de cada una de las situaciones presentadas en el escenario de la terapia,

enmarcando la meta-observación como una herramienta que atraviesa cada una de las lecturas e intervenciones a realizar, posibilitando la conjunción de diversas construcciones de realidad y la configuración de consensos lingüísticos que favorezcan la emergencia de nuevos marcos de significado y de acción.

Del mismo modo como menciona Keeney (1987) “las distinciones que establecemos a fin de conocer el mundo humano surgen de una base ética” por lo cual “la autorreferencia y las consideraciones éticas sobre la manera en que participamos en la construcción y mantenimiento de nuestro universo de experiencia” (p. 98), son los componentes en el presente proceso investigativo-interventivo que nos enfrenta a la necesidad de que a lo largo de cada uno de los momentos del presente proceso de investigación se favorezcan intervenciones desde un operar ético “donde se promueve la generación de un contexto en el que cada miembro del sistema puede definir sus propios propósitos” (Packman, 1996 citado por Von Foerster, 1996, p. 86), y estético “donde resistir a la sofocación de la experiencia humana trivializándola en pautas generales, permite revalorizar sus aspectos únicos, originales” (Packman et al., 1996, p. 86), que reconozca los procesos de cambio y resignificación que se gestan en el sistema consultante, donde los investigadores - interventores asumen un rol activo en el ejercicio de la terapia y reconocen dichos procesos en sus propias comprensiones de realidad y el proceso de modelización sistémica que guía la presente investigación-intervención.

Dentro de este quehacer ético y estético del proceso de investigación se reconoce la autonomía de los sistema consultantes, en tanto cada uno de estos se auto organiza a través de procesos de cambio y adaptación en un juego interaccional en el contexto del cual hace parte y al cual retroalimenta de forma recursiva; lo anterior es comprendido desde el principio de la autopoiesis que como enuncia Keneey (1987) citando a Andrew (1979) es “la capacidad de los sistemas vivientes para desarrollar y mantener su propia organización, en cuyo caso la

organización desarrollada y mantenida es idéntica a la que cumple las acciones de desarrollo y mantenimiento"(p. 101); lo anterior referido por Maturana (1997) quien da cuenta desde el principio de circularidad de los sistemas vivientes de su capacidad para distribuir, reorganizar sus recursos acorde con las necesidades de desarrollo y evolución del mismo, trazando distinciones con su medio circundante aun cuando se retroalimenta del mismo, lo que define desde el concepto de autopoiesis (Rodríguez y Torres, 2003). Dicho principio atraviesa en sí mismo el ejercicio en el escenario de la terapia donde se configuran de forma autónoma procesos interaccionales en el sistema terapéutico, donde la corporeidad se postula como un componente que posibilite la emergencia de nuevas significaciones alrededor del género, desde el reconocimiento de la autonomía en el danzar de cada escenario propuesto para la intervención; partiendo de la configuración de distinciones en cada uno de los sistemas participantes.

Marco paradigmático

Construccionismo Social

Tomando en cuenta que el presente proceso de investigación-intervención se suscribe en el macroproyecto "Historias y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos", se asume paradigmáticamente los principios del construccionismo social como componentes operadores que posibilitan la postulación de los significados como fenómeno de investigación psicológica, además de la intervención narrativa como herramienta de cambio en el contexto de la psicoterapia. Del mismo modo permite postular al lenguaje y el componente simbólico del mismo como el vehículo que posibilita la transformación de realidades y la emergencia de mundos posibles de significado alrededor del concepto de género y la reconstrucción de los procesos identitarios de los sistemas consultantes.

En esa medida, retomando a Gergen (1996) se resalta la importancia que en el presente proceso investigativo-interventivo se favorezca “la reconstrucción, en la que nuevas realidades y prácticas son modeladas para la transformación cultural” (p. 57); resaltando con ello la búsqueda de generar un impacto social en el marco de la configuración de borrosidades, que favorezcan dinámicas interaccionales generativas en los sistemas familiares de los hombres participantes del proceso, reconociendo la apuesta por el cambio mínimo como gestor de transformaciones sociales.

Lo anterior, se enmarca en una apuesta por la resignificación y deconstrucción de las narrativas hegemónicas configuradas alrededor del género y los roles de género que atraviesan nuestro contexto, ya que como menciona Gergen (1996) “el construccionismo ofrece una base fundamental para desafiar las realidades dominantes y las formas de vida a ellas asociadas.”, enmarcadas en las interacciones manifiestas en el diario vivir de los sistemas consultantes.

Para poder enmarcar dichos procesos de transformación social desde los procesos de deconstrucción y reconstrucciones de marcos de significado en contextos interaccionales particulares, se parte del cuestionamiento de la realidad objetiva para pasar a la compresión de la misma desde una postura, que postula al lenguaje como eje constructor y articulador de realidades múltiples y ocasionalmente consensuadas, como menciona Gergen (1996) “Establecemos límites y fronteras alrededor de lo que consideramos «lo real» a través de un compromiso a priori hacia formas particulares de lenguaje.” (p. 34), es decir, “No existe ninguna descripción «verdadera» de la naturaleza de las cosas” (Gergen, 1996, p. 41). Por lo cual el componente sociocultural toma gran importancia en la comprensión del fenómeno de investigación, en tanto se requiere la realización de una lectura ecológicamente contextualizada de las prácticas culturales que validan dichas significaciones hegemónicas en torno al género y

los roles de género y con ello perpetúan prácticas sociales, que en el proceso recursivo en el cual se ven inmersos los sistemas familiares, en ocasiones no favorecen procesos de adaptación y transformación que se tornen posibilitadores en el afrontamiento de crisis a lo largo de su guion de vida individual y familiar; como menciona Gergen (1996) “toda narración está dominada, en el primer caso, por tradiciones retórico-textuales y por el proceso social” (p. 41).

Cabe resaltar que dichos procesos constructivos de la realidad a través del lenguaje sólo toman sentido en los distintos marcos relacionales dentro los cuales se gestan dichos procesos de significación, como menciona Gergen (1996):

> Las palabras son, al fin y al cabo, algo pasivo y vacío simplemente sonidos o marcas sin consecuencia. Con todo, las palabras están activas en la medida en que las emplean las personas al relacionarse, en la medida en que son un poder garantizado en el intercambio humano. Requerimos la existencia de una relación entre el autor y el lector para que hablemos de la construcción textual de lo social (p. 43).

Por lo cual dar cuenta de los procesos relacionales en los cuales se da la construcción identitaria y las configuración de significados alrededor del género de los hombres participantes de la presente investigación, se torna en una herramienta que posibilita en el proceso de configuración de los diversos escenarios de intervención, construir nuevos contextos relacionales donde la emergencia de borrosidades lingüísticas puedan tomar sentido y se articulen a las versiones dominantes de dichos sistemas; como menciona Giraldo (2002) uno de los supuestos del construccionismo social enuncia como “a través de las relaciones comunicativas se generan nuevos órdenes de significado así como nuevas formas de acción”, resaltando el objetivo de intervención del presente estudio que le apuesta a la emergencia de borrosidades a través de la re-significación de la corporeidad, plasmada en las prácticas cotidianas; es decir procesos de

resignificación que sean plasmados en acciones fruto de novedades adaptativas de los sistemas consultantes.

Pensamiento Complejo

Morin (2007) define la complejidad como "un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple" (p. 32), desde allí, y enlazado con lo que se ha venido exponiendo, la naturaleza de la construcción narrativa responde a la metáfora de lo que se teje, que para su comprensión requiere ser destejido, para tejerlo de nuevo con mayor consciencia de lo que se busca con esa construcción narrativa, sin perder de vista que no será permanente, ni rígida, ni certera. Pues siempre será necesario destejer para dar lugar a la novedad en medio de la vida, que es cambiante y que imprime sellos de caducidad con gran rapidez a las comprensiones que tercamente perseguimos perpetuar, negando la fluidez de la existencia.

Para conectarlo con el fenómeno de investigación y reconocer su pertinencia como marco paradigmático, continúa Morin (2007): "al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico" (p. 32), y con ello se acercan los consultantes en busca de ayuda a los servicios de atención psicológica, en medio de preguntas y dilemas, buscando un cambio e intentando responder sus situaciones vitales a partir de una noción de género estática, en un mundo cambiante y complejo, a veces abrazados a una idea de hombre, y expulsando lo que no entra en dicha definición.

Conectado con esos dilemas es importante citar a Prigogine y Stenger (1992) que aseguran: "quizá una de las lecciones más interesantes del «descubrimiento de la complejidad» es la que nos enseña a descifrar el mundo en que vivimos sin someterlo a la idea de una separación

jerárquica en niveles" (p. 76). Esto fundamentado en la apuesta de Ilya Prigogine, quien entendía la vida como el reino de lo no lineal, y exponía su comprensión de los sucesos desde las probabilidades y no desde las certidumbres; sin embargo, resulta importante reconocer que dicho salto en medio de la cotidianidad, y referente a la noción de género, en ocasiones pone a los protagonistas de las historias en dificultades, pues como emergía en los escenarios conversacionales del estado del arte testimonial, los relatos hegemónicos alrededor de lo que significa ser hombre en ocasiones invitan a aferrarse a lo conocido, y aunque frente a ello algunos hombres entrevistados proponían versiones alternas de la noción de género para responder a las realidades en las que se veían inmersos, eso supone unos costos como la exclusión o el señalamiento, sin dejar por fuera, las ganancias y las libertades que se conquistaban en medio del tránsito de lo definido y acordado socialmente, a lo nuevo y lo borroso.

Y aquí es importante traer a Kosko (1995), citado por Duque (2015): "para el autor, la borrosidad es multivalencia, lo que quiere decir que un fenómeno se mueve entre tres o más opciones y no solo en dos extremos (blanco o negro; 0 ó 1; falso o verdadero)" (p. 103).

Es esa la apuesta en el trabajo interventivo, la emergencia de multivalencias, donde cada uno construya según su momento y su naturaleza, una versión que le permita responder a lo que se ha imaginado de sí mismo, a lo que necesita su sistema, y a las relaciones y vinculaciones que espera construir. Propiciar un espacio donde el reconocimiento y la reflexión permitan movilizaciones que reten la fidelidad a los relatos hegemónicos caducos de lo que significa ser hombre, para ir más allá de la tentación a alejarse de la incertidumbre y lo borroso, y cuestionar ese habitual volver a lo conocido y validado por otros, para proponer posibilidades que favorezcan la opción de destejer la trama de la construcción narrativa cristalizada, y reconstruir una nueva versión propia y actualizada, ¡que ninguna de esas razones alejen al hombre de responder a su naturaleza amorosa!, de la que habla Humberto Maturana (2002) y que significa

como la posibilidad de reconocer al otro, permitiendo que aparezca la novedad sin interponer el prejuicio, la exigencia o la expectativa, permitiendo que el otro surja sin ser negado por los demás: “el amor es la base de nuestra existencia como humanos y es la emocionalidad básica en nuestra identidad sistémica como seres humanos” (p.227).

Así pues, el paradigma de la complejidad reta los conocidos modos de la ciencia de tratar de “seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar” (p. 32), como lo expone Morin (2007), mientras se presenta una nueva manera de entenderla recogida en palabras de Prigogine, citado por Spire (2000): “hoy en día la ciencia va hacia una descripción más estocástica (es decir, menos previsible y más aleatoria) e irreversible del mundo, y en definitiva más próxima a la condición humana.” (p. 25).

La complejidad entonces reconoce mayor proximidad a lo humano, a sus aristas, y a su constante cambio, a la no esclavitud de las certezas, a los no reduccionismos de los deberes de un hombre que se inventaron antes de que cientos de hombres hubiesen nacido, y que hoy se sienten incómodos en un ropaje que alguien cosió para ellos, pero que hoy ya no les queda a muchos. Y aunque el precio por descoser tales narrativas sea retador en el espacio terapéutico y en la cotidianidad, es a su vez liberador. Y este ejercicio investigativo-interventivo se encontrará seguramente con las comprensiones cristalizadas en relatos hegemónicos que aún hoy, en medio de las borrosidades a las que muchos le apuestan, siguen teniendo fuerza; pero como lo expone Morin (1992) al describir la paradoja con la que es posible encontrarse al investigar e intervenir: “hay que cambiar las condiciones socioculturales para cambiar la consciencia, pero hay que cambiar la consciencia para modificar las condiciones culturales. Cada verdadera revolución paradigmática se efectúa en condiciones lógicamente imposibles, pero así ha nacido la vida, así ha nacido el mundo: en condiciones lógicamente imposibles”(p.242).

Marco Teórico

Ontología del Lenguaje

Tomando en cuenta los presupuestos epistemológicos y paradigmáticos anteriormente descritos, el presente proceso de investigación-intervención asume dentro de su propuesta teórica los postulados referidos por Echeverría (2003) en la ontología del lenguaje, en tanto la comprensión del ser humano desde dicha perspectiva, otorga al lenguaje un papel constitutivo y transformativo de la realidad, "el lenguaje como acción" (Echeverría, 2003, p. 22), abriendo un espacio a la comprensión del hombre de forma multidimensional con una capacidad generativa para transformar toda realidad en la cual se encuentra inmerso. Del mismo modo es posible articular dicha propuesta con los principios antes enunciados, en tanto le otorga un papel activo a los investigadores/interventores, realizando la invitación permanente al reconocimiento de la autorreferencia y a la responsabilidad ética que trae consigo el proceso de interpretación de las realidades humanas, ya que, como menciona Echeverría (2003) "Lo único que está realmente en juego es el poder que resulta de estas interpretaciones, la capacidad de acción para transformarnos a nosotros mismos y al mundo en que vivimos." (p. 28).

Conforme con ello asumimos dentro del presente proceso investigativo-interventivo los tres postulados enunciados por Echeverría (2003) en su texto; el primer postulado es que "Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos"(p. 20), resaltando cómo los seres humanos no solo son seres del lenguaje, sino, por el contrario, su existencia trasciende en otros dominios que permiten su comprensión. En esa medida enuncia tres dominios primarios "el dominio del cuerpo, el de la emocionalidad y el del lenguaje"; permitiendo integrar dichos dominios desde la apuesta interventiva del presente trabajo, donde se reconoce a la corporeidad como una experiencia a ser reconocida en la intervención en psicoterapia y en la consultoría,

desde donde es posible realizar procesos de deconstrucción narrativa y con ello la emergencia de procesos de reconstrucción de versiones alternas de la identidad de estos hombres entrampados, en ocasiones, reconfigurando también desde el plano de lo corporal sus vínculos en los diversos contextos que desean transformar, como menciona Echeverría (2003) "conferir sentido a su existencia."

El segundo postulado se refiere a que "Interpretamos al lenguaje como generativo" (Echeverría, 2003, p. 21), lo anterior nos permite resaltar el papel del proceso lingüístico como componente de intervención clínica en diversos campos de la psicología desde una perspectiva construccionista-compleja; ya que como mención este autor "El lenguaje, postulamos, genera ser" (Echeverría, 2003, p. 22). En esa medida nuestra apuesta se orienta a la creación de mundos posibles desde la construcción de borrosidades alrededor del género, que emerjan en el intercambio lingüístico favorecido dentro del escenario de la terapia, acompasando en dicho proceso nuevas construcciones alrededor de los procesos identitarios de los sistemas participantes; en tanto como menciona Echeverría (2003) "los seres humanos modelamos nuestra identidad y el mundo en que vivimos, a través del lenguaje. La forma como operamos en el lenguaje es el factor quizás más importante para definir la forma como seremos vistos por los demás y por nosotros mismos" (p. 23).

Por último, desde esta apuesta se presenta el tercer postulado referente a "Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él." (Echeverría, 2003, p. 23) donde se postula a cada ser humano como autor y actor de realidades propias y consensuadas, en sus palabras: "la vida es, por el contrario, el espacio en el que los individuos se inventan a sí mismos", retornando la posibilidad de cambio y transformación de la propia identidad y de aquellas narrativas que han configurado las acciones de nuestros participantes con fines generativos, devolviendo tanto a estos hombres como a los investigadores- interventores el

"dominio sobre nuestras propias vidas, al jugar un papel activo en el diseño del tipo de ser en el que quisiéramos convertirnos" (Echeverría, 2003, p. 23), capaces de recrear nuevas formas de vinculación, nuevas acciones en diversos contextos, nuevas formas de acercarnos a otros y más aún, nuevas versiones de identidades reeditadas constantemente.

Terapia Narrativa

En concordancia con lo anterior y con la intención de otorgar sentido a los objetivos trazados para el presente trabajo, los cuales se ven centrados en la concepción del lenguaje como constructor de nuevas realidades y re significaciones frente a dinámicas de la vida cotidiana, se toman desde la perspectiva de White y Epston (1993) algunas compresiones que guían el proceso investigativo-interventivo.

Dentro de las comprensiones compartidas por estos autores, se retoma la importancia de los contextos relacionales socioculturales dentro de los cuales se circunscriben los relatos compartidos por los participantes en terapia, en tanto construimos mundos de significados a través de diversas analogías, las cuales son determinadas de igual forma por las distinciones y atributos que extraemos de los contextos en los cuales los sujetos se relacionan (White y Epston, 1993), a través de estas construcciones lingüísticas es posible conferir sentido a la propia vida y a las relaciones, resaltando como "lo que las persona saben de la vida lo saben a través de las experiencia vivida" (White y Epston, 1993, p. 27), la cual es permanentemente, re-editable y sujeta a la emergencia de interpretaciones diversas en temporalidades diferentes del de vida de la persona, en las cuales tenga un sentido que posibilite la continuidad de dicha escritura en términos generativos; lo anterior le abre la puerta a la reflexividad dentro del intercambio conversacional, realizando una invitación desde White y Epston (1993) a "ser consciente de un proceso en el que son simultáneamente actores y público de su propia representación y en que

cada uno produce sus propias producciones", (p. 34), retornando el poder de transformación a los hombres participantes del proceso, donde más que tener una función en la producción de conocimiento, centra sus ojos en la construcción de mundos generativos que transformen aquellos significados que se hayan tornado obstaculizantes, moldeándolos en la gradualidad diversa a la cual la borrosidad invita dentro de la singularidad que configura la humanidad de cada uno de los participantes; como lo mencionan White y Epston (1993) "invoca el modo subjuntivo al desencadenar presuposiciones, establecer significados implícitos y generar perspectivas múltiples" (p. 94)

La invitación, finalmente, desde esta perspectiva, convoca a la ampliación de las versiones saturadas del problema, a través de estrategias desde el cuerpo como experiencia que explore relatos extraordinarios tal vez invisibilizados por las narraciones dominantes, a través de un proceso que, como menciona Foucault citado por White y Epston (1993), permita estudiar "las acciones y los efectos del poder sobre las vidas y las relaciones"(p. 35), lo que permite resaltar cómo estas narrativas hegemónicas alrededor del género que se han circunscrito en nuestra sociedad, han configurado dinámicas relacionales particulares a través del tiempo, en concordancia con la transformación de los discursos diversos que han emergido, como menciona Foucault, se han configurado "ideas construidas a las que se asigna un status de verdad. Estas verdades son normalizadoras en tanto construyen normas en torno a las cuales se incita a las personas a modelar o construir sus vidas." (White y Epston, 1993, p. 36), separando y polarizando versiones que en su naturaleza misma fluyen y transitan de un lado a otro en las interacciones que la vida cotidiana propone; sin embargo, aún como mencionan los autores desde la propuesta de Foucault "existe una reserva de discursos culturalmente asequibles que se consideran apropiados y relevantes para la expresión o representación de determinados aspectos de la experiencia," (p. 43); por lo anterior desde esta propuesta se considera el ejercicio de la

terapia como un accionar político donde es posible matizar estos relatos de poder desde la generatividad, resaltando con ello de nuevo el papel ético y la estética requerida en el trabajo de los investigadores- interventores, y más aún, el papel que en el ejercicio de la reflexividad tiene la autorreferencia para favorecer la emergencia de esos relatos alternos que llegan a trastocar las propias construcciones de significado y con ello formas de relacionarse. En esa medida se comprende desde lo propuesto por Cigoli y Scabini (2007) como:

> En el acto generativo están presentes tanto aspectos de expansión de sí mismo, la llamada *agency* (la instancia narcisista de crear algo a la propia imagen),y aspectos de cuidado, como un don para la nueva generación, la *communion* (que puede implicar también el sacrificio de sí mismo a favor del otro), orientados a convertir a la persona en un ser capaz y responsable frente a las generaciones venideras (p. 73).

Siendo esa parte de la apuesta que desde el proceso de investigación-intervención narrativa da cuenta de la posibilidad de configurar mundos posibles para los sistemas participantes desde su posicionamiento de actores de transformación social.

Marco Conceptual

Dado que en la búsqueda de referentes espistemologicos, paradigmáticos y conceptuales para la construcción de este sistema teórico surgen apuestas desde distintas disciplinas, se realiza un planteamiento que hace referencia a lo interdisciplinar y a lo disciplinar, desde una apuesta recursiva que enriquece las comprensiones del fenómeno de investigación y las categorías emergentes que permean las mismas, configurando con ello la posibilidad de plantear una apuesta desde la psicología sistémica y compleja para el abordaje del género, la narrativa, la corporeidad , los atributos y los estereotipos.

Marco Interdisciplinar

Género

A partir del estado del arte documental, fue posible dar cuenta de la pertinencia de ampliar comprensiones alrededor del género desde el enfoque sistémico. Por ello se acude a la sociología y a la filosofía, que han abordado ampliamente el estudio del género, particularmente a manos de dos autoras que conversan con la presente apuesta a nivel investigativo-interventivo.

Para la antropóloga mexicana Marta Lamas (2000):

> El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es "propio" de los hombres (lo masculino) y "propio" de las mujeres (lo femenino). (p. 2).

Se acude a este concepto en primer término a partir de lo encontrado en el estado del arte testimonial, donde si bien emerge la necesidad de los entrevistados de explorar borrosidades acerca de esta polarización tan determinante, suele aparecer con fuerza en sus relatos, la referencia del estereotipo y de lo que divide tajantemente un dominio del otro; pues de hecho, muchas veces definen lo masculino a partir de la negación de lo femenino.

Frente a estas cristalizaciones, Lamas a su vez cita a Bourdieu, quien introdujo el término *habitus*, que permite dar lugar a una explicación de la complejidad de los procesos a nivel históricos y culturales en la construcción de la masculinidad y la feminidad:

> En cada cultura una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y de los hombres. Así se construye socialmente la masculinidad y la feminidad. Mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad "natural", sino que son el resultado de una producción histórica y cultural, basada en el proceso de simbolización; y

> como “productores culturales” desarrollan un sistema de referencias comunes (Bourdieu, 1997). (p. 4).

Para la investigación resultan entonces relevante dar cuenta que “lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres”, aún tratándose de una comprensión en ocasiones muy polarizada, no obedece a determinismos de lo biológico, sino que constituye una construcción narrativa que se fortalece en la cotidianidad, y que igualmente podría ser confrontada por quienes requieren una actualización como respuesta a la complejidad que supone el contexto, las vinculaciones, y los procesos reflexivos, que podrían permitir la gesta de nuevas ideas, el surgimiento de nuevas representaciones y discursos, y, por supuesto, la vivencia de prácticas alternativas, a su vez que permite el surgimiento de nuevos sujetos desde lo social y lo político.

Teniendo en cuenta el interés en dar lugar a la intervención sistémicamente orientada y la inclusión de la corporeidad como una experiencia compleja, es pertinente traer a Gómez (2009) quien recoge a Bourdieu (1998): “el género se inscribe objetivamente en las estructuras sociales pero también se encarna subjetivamente en los cuerpos y en las estructuras cognitivas, por medio de la socialización dentro de un habitus compartido y homogéneo que se produce social y generacionalmente” (p. 292). Estas comprensiones permiten respaldar el trabajo desde las narrativas, y a su vez la intervención desde la corporeidad, como dos herramientas que permiten comprender la noción de género y, a su vez, construir nuevos relatos expresados en el discurso y en el cuerpo en lo cotidiano.

Y al respecto Gómez (2009) agrega:

> El género en el cuerpo no sólo es factible de analizarse a partir de los rituales o los momentos cruciales donde se dramatizan las ideas y las representaciones respecto al género, sino también a través del análisis de otros modos corporales de la vida cotidiana que son parte de las experiencias corporales subjetivas pero que, usualmente, no suelen

> ser un objeto de reflexión ni de objetivización para los mismos sujetos. Mi argumento es que el género en el cuerpo se expresa en la introyección de diferentes modos corporales que funcionan tácitos y silenciosos en la vida cotidiana. (p. 293).

Así pues, dar espacio a esa reflexión sobre las experiencias corporales en la intervención en el contexto terapéutico, a partir del reconocimiento y la práctica de la consciencia corporal, para alcanzar un "darse cuenta" de cómo se vive el ser y hacer como hombre, pueden generar otros modos de experimentarlo y ponerlo en juego a la hora de vincularse. Lo anterior se enlaza con la exploración de las narrativas y el surgimiento de nuevos significados en, las dos propuestas, donde cabe el surgimiento de borrosidades con respecto a la noción de género.

Finalmente es importante citar a Judtih Butler (1990) quien presenta al género como un acto performativo, Lamas (2000) recoge los postulados principales de su apuesta:

> Butler definió el género como "el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos" (1990) (…) Pero, sobre todo, su trabajo levantó expectativas al interrogar hasta dónde el género puede ser transformado a voluntad (p. 7) (…) Butler formuló que "elegir nuestro género" significa interpretar las normas de género recibidas de tal forma que se les reproduzca y organice de nueva cuenta. Butler lanza la provocadora idea de que el género es un proyecto para renovar la historia cultural en nuestros propios términos corpóreos (…) Al conceptualizar el género como performance o como una actuación cuya condición coercitiva y ficticia se presta a un acto subversivo. (p.8).

Una propuesta que recoge la innegable recursividad de significados que transitan con respecto a la noción de género, en el entramado del ambiente ecológico, reconociendo además cómo estos significados permean las propias construcciones narrativas identitarias, y a su vez, dando espacio a la emergencia de borrosidades que dependen del proceso reflexivo de un hombre

que puede decidir proponer otras narrativas más generativas, y que la corporeidad es una experiencia dispuesta para ello.

Construcción de Estereotipos y Atributos

Favoreciendo la integración de supuestos interdisciplinares que permitan comprender el presente fenómeno de interés desde el marco de la complejidad, se retoma desde la sociología los planteado por Goffman (1970) alrededor de la construcción de la identidad social desde la configuración de estereotipos y atributos como un proceso en el cual nos hemos ensartado en la dinámicas contextuales de las cuales hacemos parte de forma cotidiana; frente a esto Goffman menciona cómo “la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (p. 12), lo cual para la presente investigación se traza como un punto de partida que permite comprender la forma en la cual a través de la historia, se han ido configurando relatos dominantes alrededor de la feminidad y la masculinidad, que se han naturalizado al punto que se asumen desde de la no reflexividad en las dinámicas cotidianas en las cuales los sujetos se ven inmersos diariamente. Dando cuenta de estas categorías dicotomizadas y polarizadas que configuran un trato diferencial y unas formas de relacionarse distinto con los hombres y con las mujeres.

En dicho proceso de construcción lingüística alrededor de los que es ser hombre y mujer o expresar desde lo femenino y masculino, se han configurado, como menciona Goffman (1970), la construcción de atributos entendidos como aquellos componentes que incluyen a la persona en determinada categoría, así como de estereotipos los cuales “produce en los demás descrédito o se comprende como una falla o desventaja” (p. 12); elementos que desde la revisión literaria, la

vivencia en los contextos cotidianos y las emergencias favorecidas en el estado del arte testimonial, se han tornado en ocasiones obstaculizantes para los procesos de construcción identitaria de algunas personas, en tanto en la medida en que se cristalizan dichos estereotipos y atributos desde versiones binaristas donde no se concierne un espacio para las borrosidades; sin darnos cuenta, en ocasiones, que la vertiginosidad del contexto cambiante globalizado del cual hacemos parte en la actualidad, nos convoca de forma constante a dicho ejercicio.

En concordancia con lo planteado desde el construccionismo social y la terapia narrativa, el contexto retoma relevancia en la configuración de dichos mundos de significado, como lo menciona Goffman (1970) "pues por lo general, una diferencia adquiere mucha importancia cuando es conceptualizada en forma colectiva por la sociedad como un todo" (p. 145), dando cuenta de consensos lingüísticos a los que hemos llegado como sociedad colombiana, que a pesar de ser permeada por discursos que brindan otros panoramas más diversos, en ocasiones decidimos arraigarnos a lo ya conocido como una forma de poder posicionarnos con argumentos sobre lo que "somos", y tratar de discernir " lo que queremos" con base a "lo que nos es permitido ser".

Ensartado en dicha dinámica social, está el proceso de edición y reedición de la propia identidad tanto social como individual, donde se empieza a configurar la necesidad de encontrar términos que permitan, a través del lenguaje, dar un sentido a la experiencia vivida en un cuerpo nombrado como masculino o femenino, donde, en ocasiones "el sí mismo es un habitante extraño, una voz del grupo que habla por y mediante él" (Goffman, 1970, p. 146), generando la sensación de un relato contado y vivido que no logra articular de forma satisfactoria la vivencia del ser en el proceso relacional; finalmente el objetivo de dicho proceso de construcción termina siendo, como menciona Goffman (1970) que "el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los

copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continúa, [...], a la cual se adhieren otros hechos biográficos" (p. 73), siendo testigo y resultado de dinámicas de poder que nos alejan de la riqueza de las experiencias vitales y en nuestro mundo digitalizado nos separa hasta de nuestros propios cuerpos, dando cuenta con ello de la "in-conformación social que se transmite sobre sí mismo" (Goffman, 1970, p. 11).

Tomando en cuenta lo anterior y reconociendo el papel político que como individuos y profesionales tienen los investigadores interventores dentro de las dinámicas sociales, se apuesta por favorecer la emergencia de versiones alternas frente a los atributos y estereotipos configurados alrededor del género; retomando la corporeidad desde una perspectiva lingüística, donde es posible la transformación de las dinámicas cotidianas a través de nuevas formas de relacionarse y vincularse. Aporte que no sólo invite, a los sistemas participantes a la experiencia de versiones borrosas de las masculinidad y la feminidad, sino que den cuenta de un camino posible que, en ocasiones, se ha invisibilizado para poder dar continuidad a las dinámicas de poder, en una era donde la flexibilidad termina siendo la única oportunidad de adaptación y supervivencia, y la rigidez se vuelve sinónimo de violencia y transgresión.

Marco Disciplinar

En tanto lo disciplinar, se convoca a las narrativas y a la corporalidad, como dos conceptos que han tenido amplio desarrollo en la psicología, y que a su vez conversan con la manera como se aborda el género y la construcción de estereotipos y atributos.

Narrativa

Tomando en cuenta los principios paradigmáticos del construccionismo social y en concordancia con la apuesta de cambio de la presente investigación-intervención, se postula la narrativa como componente protagonista, al reconocer el papel del lenguaje como constructor y

reconstructor de realidades múltiples, donde convergen sinnúmero de borrosidades que constituyen mundos posibles en constante cambio, como mencionan White y Epston (1993), la apuesta se orienta a "crear un mundo de significados implícitos más que explícitos, para ampliar el campo de posibilidades a través del «desencadenamiento de la presuposición», para introducir la «perspectiva múltiple», y para encaminar a los lectores hacia representaciones únicas de significados" (p. 92).

En esa medida se reconoce la narrativa como el proceso mediante el cual los sujetos "dan sentido a su vida, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que les rodea" (White y Epston, 1993, p.27); en esa medida se concibe "que los relatos vitales se han construido a través del «filtro de la consciencia de los protagonistas»" (p. 94); resaltando, conforme con ello, la imposibilidad del relato, para dar cuenta de la totalidad de la experiencia vivida; finalmente dentro del proceso de intercambio dialógico propuesto, sólo es posible reconocer y deconstruir la experiencia narrada de cada uno de los hombres convocados al escenario desde las particularidades en las narrativas construidas alrededor del género y las vías que han elegido para dar cuenta de ello; como enuncia Ricoeur (1996) "el relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida" (p. 342), por lo cual la contextualización de dichas compresiones en la configuración de las dinámicas cotidianas toma gran importancia a lo largo del proceso, en tanto es allí donde se hacen manifiestos los estereotipos y atributos que configuran dicha construcción, ya que como menciona el autor:

> Aunque es cierto que el agente, el emisor de enunciado y el sujeto de la imputación moral se designan a sí mismos en la acción, en la asunción de responsabilidades, esta reflexividad, que no es intemporal, no tiene en cuenta el tiempo. (p. 342).

En esta constante se entra en la búsqueda permanente de mantener una coherencia dentro de la narración de la experiencia vital, lo que permite visibilizar las narraciones dominantes de estos hombres como aquellas versiones a través de las cuales esperan dar sentido a sus propias experiencias y relaciones, a pesar que se tornen obstaculizantes en algunas ocasiones, como indica Anderson (1999), todo esto " con tal que podamos construir narrativas que expliquen nuestra falta de coherencia con nosotros mismos y con el caos de la vida." (p. 283).

Dicho proceso de construcción y actualización de las versiones que configuramos sobre nosotros mismos, se encuentra inserto en bucles recursivos en los cuales como refiere Fonseca (2012) los nuevos relatos construidos se basan en versiones anteriores de dicha narración, no emerge del vacío; por el contrario, se reconfiguran de forma contextualizada al guion de vida de la persona. Tomando en cuenta esto, la propuesta interventiva que se sugiere al postular la consciencia corporal como herramienta dentro del escenario de la terapia, busca, dentro de los procesos de construcción narrativa de los participantes, la emergencia de tonalidades distintas de la misma en diversos contextos, con diferentes interlocutores e inmerso en prácticas discursivas también distintas (Fonseca, 2012). Conforme con dicha apuesta retomamos el objetivo de la terapia narrativa propuesto por Anderson (1999), como un componente orientador para el ejercicio investigativo- interventivo a realizar, en tanto menciona que:

> El propósito de la terapia es ayudar a que las personas cuenten sus narrativas en primera persona, de modo que puedan transformar sus identidades en otras que les permitan entender su vida y sus aconteceres, que abran muchas maneras posibles de ser y de actuar en el mundo en cualquier momento y en cualquier circunstancia, y que les ayudes a conseguir y expresar o ejecutar su creatividad o su sentido de autonomía. (p. 305).

Corporeidad

D´Angelo (2010) expone los dos enfoques complementarios desde donde ha sido abordado el cuerpo en las ciencias sociales:

> Al considerar el cuerpo constituido por lo social -portador de significados- y el cuerpo constituyente -generador de significados-. Estas dos dimensiones enlazadas permiten pensar el entramado simbólico que hace de la corporeidad una construcción socio-cultural a la vez que personal, y el modo en que ambas esferas se relacionan entre sí en la vida cotidiana de los sujetos. (p. 237).

Esta comprensión se conecta con la investigación-intervención, al dar lugar a las construcciones narrativas que surgen en medio de los procesos vinculares de los hombres en sus contextos, atravesados siempre por lo socio cultural, y por la manera como tramitan los relatos hegemónicos expresados en estereotipos alrededor de la noción de género; paralelamente ponen a jugar dichas comprensiones en la relación con el otro, tanto en sus relatos, las cualidades de sus vínculos y, por supuesto, en la manera como se acercan al otro, la postura que asumen al conversar, la mirada, el tono de su voz, y en los elementos de la proxemia y la kinesia.

Asimismo, Botella et alt (2008) asegura que no se trata de dos procesos independientes:

> Conviene también especificar que no postulamos una frontera rígida entre los constructos referentes a “lo psicológico” y aquellos referentes a “lo físico”. Excepto en casos muy extremos e impermeables, la mayoría de constructos de identidad parecen describirse mejor como conjuntos borrosos (Botella et alt, 2008), es decir, conjuntos cuyos elementos muestran una gama continua de grados de pertenencia, pasando por múltiples matices de gris y no sólo por el blanco o negro típicos de la lógica bivalente. (…) correlatos psicológicos de las características físicas y viceversa. (p. 247).

Esta apuesta teórica permite dar claridad a la hora de acercarse a las comprensiones de la noción de género y la intervención que busca dar espacio a las borrosidades de dicha

comprensión, en donde tanto la construcción narrativa identitaria, como su expresión en la corporeidad, se tejen en un discurso en el que tanto la palabra como el cuerpo van juntos, respondiendo a la invitación de propender por lecturas que conectan lo verbal y lo no verbal, en una trama compleja de significados.

Y ¿cómo dar lugar a la experiencia corporal en la intervención? Frente a ello André Sassenfeld (2008) asegura que "la psicoterapia corporal dispone de un amplio conjunto de herramientas clínicas para aprender a reconocer, describir, entender y utilizar terapéuticamente el lenguaje corporal no-verbal del paciente, pero recién está empezando a asimilar el énfasis actual sobre la gran importancia de la relación e interacción entre paciente y terapeuta" (p. 72). Y al tratarse de una investigación-intervención, planteada desde una cibernética de segundo orden, donde la autorreferencia resulta un principio fundamental, es importante citar a Sassenfeld (2008) quien continúa reconociendo la importancia de que el terapeuta se involucre en una relación que no sólo privilegie las palabras, sino que además, use su cuerpo en el contexto psicoterapéutico. Para ello cita a Pally (2001): "los psicoterapeutas necesitan pasar más tiempo estando conscientes de las conexiones ´cuerpo a cuerpo´ junto a las conexiones ´mente a mente´ con sus pacientes" (p. 72). Esta forma de proceder permitirá a los terapeutas enriquecer significativamente el encuentro terapéutico y, con ello, facilitar procesos de cambio más profundos y más globales" (p. 91).

Ahora bien, para dar espacio al reconocimiento de la corporeidad en la investigación-intervención, se privilegia el desarrollo de la consciencia corporal como herramienta y como experiencia en el marco de la consultoría, y desde allí apostarle a su extensión en la cotidianidad de la dinámica relacional, para que la experiencia de la corporeidad deje de ser una repetición reactiva y automática de relatos verbales y no verbales poco generativos, y emerja la capacidad de responder en el presente a las condiciones del contexto, siempre distinto: desde el reconocimiento de cómo se da ese encuentro, qué se dice, cómo se dice, a qué distancia, y en un

constante observar del propio rol en la danza con otro, con quien se construye y deconstruye constantemente –según las exigencias del contexto-, una comprensión alrededor de lo que significa ser hombre.

Con el fin de posibilitar la observación de los participantes en su experiencia de la corporeidad, y desde allí apostar a su resignificación por su parte en la cotidianidad, se da espacio a la conversación con otro enfoque de la psicología, en este caso el enfoque Gestalt, que ofrece el ejercicio del "darse cuenta" de la vivencia de la corporeidad como camino hacia la consciencia de la experiencia en el presente, y desde allí abrir la posibilidad de plantearse novedades en el aquí y en el ahora, en el contexto y en las relaciones y los vínculos. Además, la invitación de la Terapia Gestalt, obedece también a la formación previa de uno de los investigadores/interventores, reconociendo así, los procesos autorreferenciales en el planteamiento de la investigación-intervención.

Entonces, consciencia, presencia, y responsabilidad, tres principios de la Terapia Gestalt que se conjugan en un continuum de la atención, que Naranjo (2000) resume como "el centrarse en el presente como técnica, prescripción e ideal" (p.27), se proponen como novedad experiencial para los participantes, en el reconocimiento de cómo dicen lo que dicen, en qué tono, con qué volumen, a qué distancia, o con qué postura corporal; y en ese constante observarse en la danza sistémica, invitarlos a "darse cuenta" cómo construyen y deconstruyen su comprensión y su versión de lo que significa ser hombre.

Y frente a lo anterior es importante recoger las palabras de Perls (2007), creador de la Terapia Gestalt, que asegura: "si producimos nuestro propio darnos cuenta, sin tener que depender de artefactos, si lo hacemos nosotros mismos, tenemos todos los elementos necesarios para crecer" (p. 131).

La apuesta por un proceso de investigación desde la postura sistémica- constructivista. construccionista y compleja, donde se retoma la posibilidad de comprender el género desde una postura interdisciplinar, posibilita la a los investigadores/interventores, desde los principios asumidos, generar ordenes de recursión entre las categorías planteadas, los autores retomados y mas relevante aún. entre el proceso mismo de investigación/intervención, donde las vivencias del proceso se vuelven el eje guía para la emergencia de comprensiones no sólo de los elementos teoricos planteado, sino también de las recursiones dentro de los procesos de cambio constuidos con los participantes convocados al proceso. Finalmente cabe resaltar, que los niveles autorreferenciales y heretorreferenciales del equipo investigador han sido eje tranversal de las apuestas teóricas e interventivas, acudiendo de nuevo a la premisa de reconocer al sistema consultante e investigativo como un sistema vivo, en procesos constantes de retroalimentación, autonomía y con una apuesta por la emancipación y la individuación, como una apuesta política dentro del proceso

Método

El presente proceso de investigación- intervención se enmarca desde un diseño de investigación cualitativa de segundo orden, donde se comprende el conocimiento como una construcción humana, dentro de la cual se enmarca la subjetividad a través de la articulación de la historia y el contexto en desarrollo, con el fin de reconocer al ser humano desde una lógica interactiva y relacional (Lizcano, 2012). En esa medida los investigadores- interventores del presente proceso, se posicionan como sujetos activos, siendo al mismo tiempo investigador-investigado, sujeto-objeto, por ello el punto de vista cambia de posición permanentemente y se

convierte en un punto de vista "meta-sociológico, metahistórico y meta-antropológico que permite la reflexividad" (Morin citado por Lizcano, 2012, p. 158).

En esa medida la subjetividad desde el reconocimiento de la autorreferencia a lo largo del proceso de investigación-intervención, enriquece el proceso de construcción de compresiones alrededor del género, desde un proceso reflexivo que al ser aterrizado a las dinámicas cotidianas en las que transitamos, nos convocan como actores políticos, que a su vez favorecen la generación de transformaciones de nuestras construcciones narrativas y prácticas cotidianas desde una perspectiva generativa, a la cual se ha apuntado desde la configuración misma del fenómeno de investigación-intervención. Resaltando cómo se configura cada una de las comprensiones construidas a lo largo del proceso, como menciona Pakman (1995), en "una nueva distinción, como resultado de una interacción que es, en sí misma, intervención" (p. 361), por lo cual más allá de la mera recolección de información, se apunta a un proceso co-constructivo desde el reconocimiento de la posibilidad de la transformación social y subjetiva desde el intercambio colectivo, del cual es posible dar cuenta en las emergencias favorecidas en los estados del arte previamente construidos y las apuestas epistemológicas y paradigmáticas acogidas.

Lo anterior se hace tangible al acoger desde esta perspectiva una metodología reflexiva donde según Pakman (1995), se parte de un proceso recursivo donde la investigación e intervención "se alimentan mutua y circularmente y se vuelven dos modos posibles de describir la interacción como totalidad" (p.361), lo que es posible, según este autor, a partir de un *practicante reflexivo*, así como un *participante en interacción,* es decir, que logre reflexionar sobre la circularidad que emerge de la convergencia dialógica. De modo que esta comprensión implica a su vez, replantearse el papel y alcance de quien investiga e interviene, ya que el

ejercicio de reflexividad que lleva a cabo implica que: “toda intervención es también una intervención sobre nosotros mismos, y toda investigación es, en cierta medida, el descubrimiento de nosotros mismos” (Pakman, 1995, p. 361).

Dentro de este mismo proceso, se reconoce un tercer foco de la reflexividad como menciona Noya (1995), el cual es la reflexividad del contexto, donde se reconoce el permanente proceso recursivo desde el cual se configuran las comprensiones y aportes de cada uno de los participantes en cada encuentro, desde la diversidad en sus experiencias vitales, los procesos interaccionales en diferentes contextos cotidianos y las invitaciones favorecidas dentro de cada uno de lo escenarios en las diferentes configuraciones propuestas desde la presente investigación-intervención y, más aún, las dinámicas relacionales que se configuran en cada encuentro humano; por lo cual se parte del principio del reconocimiento del saber popular y las narrativas dominantes como ejes constructores y reconstructores de la noción de género y de las dinámicas que a partir de allí se constituye.

Conforme con el interés por la intervención desde las narrativas inmersas en los procesos relacionales que se configuran en la vida cotidiana de los hombres participantes alrededor de las nociones de género, se plantea la presente investigación-intervención desde una orientación etnometodológica donde, como mencionan Denzin y Lincoln (2013), se “aborda el problema del orden combinando una sensibilidad fenomenológica (Maymanrd y Clayman, 1991) con una preocupación suprema por la práctica social diaria (Garfinkel, 1967)” (p.233). Por lo cual el principal interés del presente proceso es dar cuenta de la construcción, deconstrucción, y reconstrucción de la noción de género desde las prácticas constituidas en los marcos de la cotidianidad, las cuales se constituyen desde nuestra perspectiva, como narrativas dominantes de poder que pueden tornarse generativas u obstaculizantes para el desarrollo evolutivo de cada uno de los participantes y los sistemas de los cuales son parte; acogiendo la corporeidad como la

herramienta principal desde la cual configuramos acciones comunes que dan cuenta de lo que hemos construido a lo largo de nuestra vida como individuos partícipes de diversos sistemas de relación; ya que como indican Denzin y Lincoln (2013) dicha orientación "deja de lado la idea de que las acciones están gobernadas desde el exterior o motivadas desde el interior a fin de observar cómo los miembros mismos establecen y sostienen regularidades sociales"(p. 235).

Desde esta misma apuesta se reconoce la reflexividad del contexto como parte del proceso de construcción de las nociones alrededor del género donde, como mencionan los autores, se reconoce como "las situaciones, los entendimiento culturales y sus mediaciones diarias estaban reflexivamente entre-tejidos con la conversación y la interacción social"(p. 239); a lo cual desde la apuesta de la investigación cualitativa de segundo orden y los principios que operan el presente proceso, los investigadores/interventores ponen en juego su humanidad y sus propios procesos reflexivos en la emergencia de borrosidades desde las multivalencias que se invisibilizan ocasionalmente en las dinámicas vertiginosas a las que invita la vida diaria en la actualidad.

Principios Orientadores

Partiendo de la apuesta epistemológica y paradigmática desde una mirada constructivista - construccionista- sistémica-compleja, el proceso metodológico planteado, fundamenta su configuración desde la recursividad que ha caracterizado la construcción del fenómeno de estudio y los contextos relacionales en los cuales será visibilizado este fenómeno, es posible dar cuenta de ello desde los diversos niveles de observación de los procesos recursivos emergidos en cada uno de los encuentros planteados, además de la retroalimentación de estos a través de los procesos reflexivos de los investigadores/interventores en conversación con el docente investigador, quien participa como un tercer observador; lo cual permite desde el proceso de modelización, la emergencia de neo diseños que potencialicen el proceso de consultoría

propuesto; como menciona Hernández (2010) aporta a la deconstrucción y reconstrucción de los proceso de investigación e intervención desde la ampliación de las compresiones y el reconocimiento de los procesos autorreferenciales y heterorreferenciales inmersos.

Del mismo modo se reconoce la autonomía propia de cada uno de los sistemas participantes, donde se busca favorecer los recursos que han posibilitado la configuración de narrativas generativas a lo largo de los procesos adaptativos en los sistemas familiares e interaccionales, así como la activación de redes como el Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás para lograr la emergencia de nuevos recursos que favorezcan sentimientos de bienestar. Además, durante el proceso se reconocen, desde la modelización sistémica, los ritmos de cada uno de los participantes en la experiencia de investigación-intervención que se espera resaltar.

Lo anterior atravesado por los procesos autorreferenciales de los investigadores, quienes participaron de forma permanente en el proceso de construcción y desarrollo metodológico, en tanto se posicionaron como participantes y posibilitadores de emergencias generativas en procesos recursivos con los sistemas; reconociéndose en la transformación del fenómeno de investigación/intervención, sus nociones de género, y la forma como ello configura pautas relacionales en cada uno de los actos e historias de las cuales son autores, actores y, en ocasiones, co-constructores. Por ello en cada uno de los encuentros se dio cuenta del proceso autorreferencial en escenarios conversacionales del equipo de investigación que posibilitaron el ejercicio reflexivo con fines recursivos y procesos de metaobservación que permitieron dar cuenta del papel de cada uno de los investigadores/interventores en el desarrollo de los escenarios.

Finalmente, desde el marco de la complejidad que atraviesa lo postulado para el desarrollo de cada uno de los escenarios, se posiciona la incertidumbre como principio que

permite acoger las emergencias narrativas de cada uno de los participantes como breves certezas que contienen parte de la riqueza vivida en el proceso relacional del sistema del cual hace parte; certezas sujetas a constantes proceso de de-construcción y reflexión en tiempos múltiples que se harán presentes en la narrativa compartida desde las diversas herramientas propuestas.

Desde esta perspectiva la borrosidad aparece como protagonista de la construcción de emergencias narrativas alrededor del género desde la corporeidad que posibilita la co-construcción de memorias y relatos alternos desde la consciencia sobre el propio actuar, y con ello la visibilización de las multivalencias que se configuran en la cotidianidad de los procesos relacionales alrededor de las noción de género, así como la potencialización de los procesos sociales donde el entre-tejido de diálogos generativos aparece como herramienta de transformación social y cultural, como parte de nuestra apuesta desde una postura política, ética y estética propia de la psicología clínica.

Conceptos Metodológicos

Género.

En esa medida el género será comprendido desde la apuesta de Butler, quien desde el paradigma filosófico y político lo entiende como una actuación o un acto performativo, producto de una construcción-producción social, histórica y cultural, y desde allí no existen papeles sexuales o roles de género con fronteras rígidas ni estáticas en el tiempo, sino más bien, una creación constante conectada con las dinámicas relacionales, los contextos y, en general, con las situaciones vitales, siempre cambiantes. Esto se sintoniza con la emergencia de borrosidades tanto en lo investigativo como interventivo como objetivo del trabajo.

Corporeidad.

Entendemos la corporeidad desde la perspectiva de Le Breton (2002), quien invita a comprenderla como una estructura simbólica, pues considera que el cuerpo participa en un tejido o trama de sentido, y asegura que "el cuerpo es el lugar y el tiempo en el que el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal, en terreno social y cultural en el que abreva la simbólica de su relación con los demás y con el mundo" (Le Breton, 2002, citado por D¨hers y Galak, p. 58,2011)

Una comprensión que conversa a su vez con la noción de género propuesta por Butler (2007) y expuesta en este mismo apartado, quien involucra la corporeidad en su apuesta, al exponer el género como una construcción del cuerpo y de la subjetividad producto del performance de una serie de actos que se ritualizan y terminan considerándose naturales, creando además una ilusión de solidez de lo que corresponde vivir a los hombres y a las mujeres; así, la manera como los participantes viven su corporeidad, narra su noción de género, del cual -en ocasiones- pueden terminar siendo presos en la cotidianidad, cuando se ha cristalizado.

Esas comprensiones de Butler (2007) y Le Breton (2002), invitan desde lo interventivo a la exploración de ese "darse cuenta" alrededor de la experiencia de la corporeidad, y además, qué novedades podrían emerger al dar espacio al cuestionamiento de los estereotipos y a la noción de género no actualizada; así, desde ese proceso reflexivo apostarle al surgimiento de cambios en pro de la generatividad en la experiencia vital de los participantes.

Y es aquí donde se traen conceptos de la Terapia Gestalt (Perls, 2007) específicamente el ejercicio del darse cuenta o continuum del darse cuenta, para invitar a los participantes a conectarse con la consciencia de su corporeidad en la cotidianidad, como una conquista importante a la hora de apostarle a procesos de cambio.

Estereotipos y atributos

Como se ha expuesto, se retoma desde la sociología lo planteado por Goffman (1970) alrededor de la construcción de la identidad social desde la configuración de estereotipos y atributos como un proceso en el cual nos hemos ensartado en la dinámicas contextuales de la cuales hacemos parte de forma cotidiana; frente a esto, Goffman describe cómo “la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (p. 12), lo cual para la presente investigación se traza como un punto de partida que permite comprender la forma en la cual, a través de la historia, se han ido configurando relatos dominantes alrededor de la feminidad y la masculinidad, que se han naturalizado, al punto que se asumen desde la no reflexividad en las dinámicas cotidianas en las cuales nos vemos inmersos diariamente.

Narrativas

Dentro de las comprensiones compartidas por White y Epston (1993), se retoma la importancia de los contextos relacionales socioculturales dentro de los cuales se circunscriben los relatos compartidos por los participantes en terapia, en tanto construimos mundos de significados a través de diversas analogías, las cuales son determinadas de igual forma por las distinciones y atributos que extraemos de los contextos en los cuales nos relacionamos, a través de estas construcciones lingüísticas nos es posible conferir sentido a nuestra vida y nuestras relaciones, resaltando cómo “lo que las persona saben de la vida lo saben a través de las experiencia vivida” (p. 27) , la cual es permanentemente re-editable y sujeta a la emergencia de interpretaciones diversas en temporalidades diferentes del guion de vida de la persona, en las cuales tenga un sentido que posibilite la continuidad de dicha escritura en términos generativos.

Categorías de Análisis

El anterior proceso fue comprendido a la luz de los operadores temporo espaciales propuestos por la narrativas conversacionales desde el macroproyecto de Historias y Narrativas en Diversidad de Contextos, en tanto permiten dar cuenta del proceso de desconstrucción y reconstrucción de las narrativas construidas alrededor del género desde la postulación del cuerpo como performance de dicha construcción y herramienta de cambio.

En este sentido, dentro de este enfoque se proponen cinco conceptos metodológicos que permiten el abordaje de la experiencia y la conversación que favorecen la emergencia del fenómeno de investigación-intervención, según Estupiñán y González (2015), el primero de ellos alude a la *historia*; que consiste en las versiones oficiales o 'historias compartidas' acerca de los acontecimientos y experiencias vividas, dando paso a la construcción de una 'realidad dominante'.

El segundo se refiere a la *memoria* y alude a aquellos relatos propios y particulares del sistema narrativo respecto a la experiencia, de modo que no se corresponden completamente a la historia dominante compartida, dado que están insuficientemente articuladas con el relato propio y el nuevo relato es sólo compartido por algunas partes del sistema, así, estos relatos periféricos potencian y actualizan la alternativa de cambio en la historia.

El tercero aborda la *experiencia y el acontecimiento*, estos conceptos están intrínsecamente presentes en toda narración, en la historia y en la memoria, ya que el acontecimiento comprende los eventos identificados como relevantes y significativos en el entramado narrativo y en los intercambios conversacionales, ejemplo de ello son aquellos que permean la construcción identitaria del sí mismo o de los demás. Respecto a la experiencia,

aborda la significación de los acontecimientos matizando una postura identitaria desde la voz de los actores que aparecen en el relato.

Finalmente, el cuarto concepto alude a la *interacción narrativo-conversacional*, que consiste en la articulación de los relatos a través de la interacción conversacional entre co-narradores en la que se construyen relatos mediados por distintos órdenes contextuales de significado y sentido del campo narrativo que informan recursivamente el para qué se narra. Lo anterior como una estrategia de análisis que permite la convergencia de diversos conceptos traídos desde otros enfoques de la psicología que enriquecen el proceso de intervención narrativa. Del mismo modo aunado a dicho conceptos, la autorreferencia se posiciona como otro elemento que permite dar un marco de sentido a las interpretaciones a realizar alrededor del proceso de investigación-intervención y las emergencias en el mismo.

Diseño del Proceso de Investigación/Intervención

El presente proceso cualitativo de segundo orden, basado en un estudio etnometodológico (Denzin y Lincoln, 2013), contó con la participación de cuatro (4) hombres, habitantes de la ciudad de Bogotá, mayores de edad, consultantes de los Servicios de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás que acuden individualmente por motivos de consulta relacionados a dilemas en la ruptura o desgaste de vínculos familiares; estos participantes fueron derivados por terapeutas que durante su proceso den cuenta de la pertinencia de la consultoría alrededor de la resignificación de la noción de género a través de la corporeidad, como herramienta que potencie el proceso terapéutico y que deseen participar en el proceso. En esa medida, el proceso se configuró como una consultoría sistémica en tanto como menciona Torres (2013) se consolida una co construcción entre el sistema observado y observante [...] que transformen [...] formas de ver las situaciones bajo la óptica de la metaposición, tomando en cuenta que el proceso no parte

de la identificación de un motivo de consulta, sino por el contrario, se orienta a la potencialización de recursos en el proceso narrativo de cada uno de los participantes, en el marco de sus relaciones cotidianas en los diversos contexto de interacción, como herramienta para el proceso psicoterapéutico que afrontan; como menciona el autor, construir alternativas de cambio y transformación desde sus recursos particulares desde la intervención en red como posibilidad para emergencia de procesos generativos.

El presente proceso se desarrolló en la sede del Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás, la cual es un entidad privada prestadora de servicios de salud, orientada al acompañamiento de procesos de formación como Psicólogos y Psicoterapeutas de los estudiantes de la Universidad Santo Tomás, con una apuesta social como agentes de cambio donde se brindan los servicios de orientación, asesoría, evaluación e intervención a la comunidad que esté interesada a hacer uso de los mismos (Universidad Santo Tomás, 2016); lo cual nos brinda una amplia riqueza en relación con las experiencias vitales que pueden converger en el encuentro de hombres que han transitado por dicho espacio con diversas situaciones como motivos de consulta.

Acorde con lo anterior, se plantearon el diseño de cuatro escenarios a realizar, los cuales se desarrollaron a través de escenarios conversacionales reflexivos y grupos focales de una duración aproximada de una hora y media para cada escenario, donde se propiciaron diversas configuraciones interaccionales de acuerdo con el foco propuesto para cada uno de estos escenarios.

A lo largo del proceso se contó con la participación de la docente investigadora a través de un proceso de metaobservación y heterorreferencia en los encuentros inter-encuentro que se desarrollaron con ella, del mismo modo se convocó la voz de los terapeutas que derivaron los casos dentro del proceso en algunos de los escenarios a desarrollar, favoreciendo con ello un

nivel de observación adicional y heterorreferencial a la investigación-intervención, además de la emergencia de narrativas alternas sobre los procesos en curso y el proceso de consultoría sistémica . Durante cada uno de los escenarios, se pusieron en juego herramientas interventivas de la terapia narrativa y la terapia Gestalt para favorecer el proceso de deconstrucción y reconstrucción de las narrativas alrededor del género desde la consciencia corporal, ejercicios de escultura corporal y situacional, la construcción de metáforas y documentos terapéuticos que permitieron dar cuenta de la emergencia de narrativas de la memoria y la articulación de narrativas alternas en la cotidianidad de los participantes. Partiendo de la apuesta etnometodológica, se propuso la utilización de una bitácora de registro de la experiencia de consciencia corporal (Apéndice E) en el marco del proceso relacional cotidiano de cada uno de los participantes, la cual se implementó a través de un ejercicio de autorregistro indicado en uno de dichos encuentros y retroalimentado posteriormente en los mismos.

El proceso autorreferencial de los investigadores/interventores, hizo parte de los encuentros a realizar, al ser participantes activos del proceso de investigación -intervención, y se realizaron escenarios conversacionales con el equipo de investigación para favorecer el proceso recursivo y la configuración de neodiseños, así como el acompañamiento en el proceso de cambio de las narrativas dominantes también presentes en nosotros.

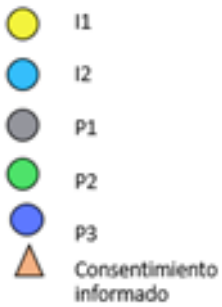
Cada uno de los encuentros se encuentra diseñado de la siguiente forma:

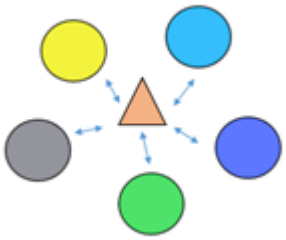
Tabla 1.
Matriz de escenario conversacional reflexivo "Lo que ellos cuentan"

Escenario 1:	"Lo que ellos cuentan"
Actores Convocados:	Momento 1: Hombres que consultan al Servicio de Atención Psicológica USTA Momentos 2:Hombres que consultan al Servicio de Atención Psicológica USTA

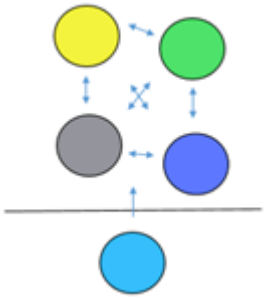
Objetivo del Escenario:	Momento 1: Reconocer las narrativas construidas alrededor de la noción de género y las dinámicas relacionales configuradas en los sistemas de cada uno de los participantes. Momento 2: Reconocer cómo se expresan en la corporalidad las narrativas construidas alrededor de la noción de género y las dinámicas relacionales configuradas en los sistemas de cada uno de los participantes.
Focos:	Momento 1: Favorecer la emergencia de las narrativas construidas alrededor de la noción de género y las categorías que de esta se han configurado. Reconocer las dinámicas cotidianas en las cuales emergen distinciones de género Reconocer el contexto socio cultural e histórico sobre el cual se han configurado dichas comprensiones. Momento 2: Favorecer la emergencia de la expresión en la corporalidad de las narrativas construidas alrededor de la noción de género y las categorías que de esta se han configurado. Reconocer las dinámicas cotidianas en las que emergen expresiones corporales desde la noción de género de los participantes.

Preguntas orientadoras:	¿Qué entiende por el concepto de género? ¿Qué géneros reconoce? ¿Con qué género se identifica y con cuál no? ¿Cuándo el ser hombre se ha tornado obstaculizante para sus relaciones cotidianas? ¿Cómo se vive el género en la cotidianidad? ¿Qué es propio de cada uno de estos? ¿Cómo actúan los géneros en las distintas configuraciones relacionales (pareja, parento-filial, filial, relaciones de amistad, relaciones laborales)? ¿Qué es permitido para los hombres y qué no? ¿En este contexto cuáles son las ventajas y desventajas de ser hombre o mujer? ¿De dónde considera que provienen las diferencias de género? ¿De dónde considera que proviene su propia versión de género? Momento 2: ¿Cómo se expresa la noción de género en la corporalidad de los participantes en las dinámicas cotidianas?: ¿Cómo es la postura de un hombre, cómo habla, en qué tono, en qué volumen? ¿Cómo se expresa la noción de género en la corporalidad, en situaciones dilemáticas para los participantes?: ¿Cómo es la postura corporal de un hombre cuando _____?

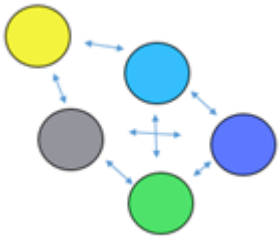
MOMENTO 1 Hombres que acuden a los servicios de atención psicológica de la USTA	
Desarrollo del Escenario: **Escena 1:** Presentación, contextualización, consentimiento informado.	



Escena 2: Escenario conversacional Reflexivo I1 con P1 P2 P3, I2 segundo observador Cámara de Gessell



Escena 3: Escenario conversacional Reflexivo I2 con P1 P2 P3, I1 metaobserva. Y cierre del momento 1



MOMENTO 2

Hombres que consultan a los servicio de atención psicológica IPS USTA

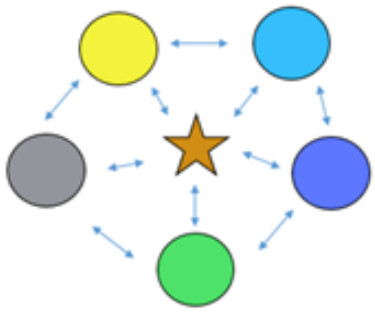
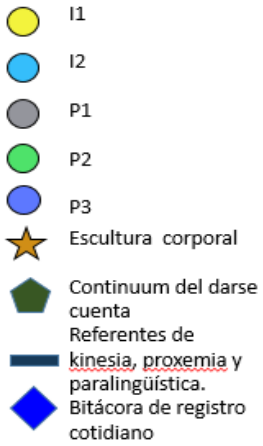
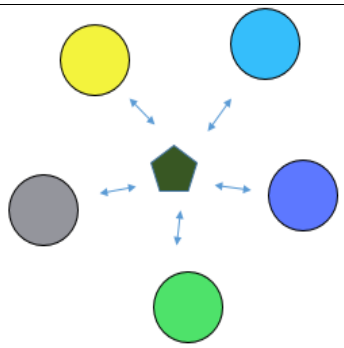
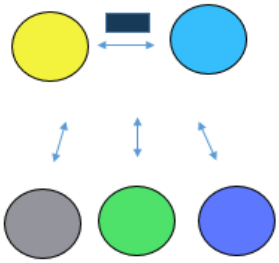
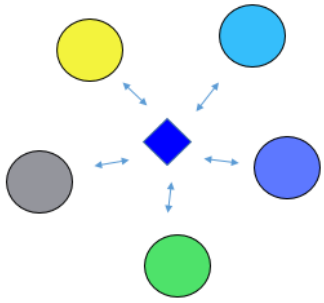
Desarrollo del Escenario: **Escena 1:** Contextualización, y ejercicio escultura corporal - experimentación de la expresión corporal en situaciones cotidianas y dilemáticas..	

Tabla 2

Matriz de Grupo Focal (ejercicio vivencial) "Reencuentro con la consciencia corporal"

Escenario 2:	"Reencuentro con la consciencia corporal"
Actores Convocados:	Momento 1: Hombres que consultan al Servicio de Atención Psicológica USTA
Objetivo del Escenario:	Reconocer la importancia de la consciencia corporal en las dinámicas que se configuran en la cotidianidad de los participantes, como herramienta de transformación de los proceso vinculares.
Focos:	Invitar a los participantes a vivir la consciencia corporal, desde la experiencia del continuum del darse cuenta. Entregar referentes de observación básicos de kinesia, proxemia, y paralingüística que enriquecen el proceso de consciencia corporal a los participantes y favorecer la apropiación de los mismos con ejercicios vivenciales.
Preguntas orientadoras:	¿De qué se trata el continuum del darse cuenta, qué hallazgos permite, y cómo lo experimentan los participantes? ¿Qué referentes son útiles para los participantes con el objetivo de experimentar el continuum del darse cuenta y qué información les permite recoger En relación con su experiencia cotidiana y a sus comprensiones acerca del género?

MOMENTO 1	
Escena 1: Contextualización consciencia corporal.Ejercicio continuum del darse cuenta - Experiencia de la consciencia corporal.	
Escena 2: Referentes de lo paralingüístico, la kinesia y la proxemia para los participantes, y ejercicio de experimentación.	
Escena 3: Presentación y entrega de bitácora de registro cotidiano a los participantes.	

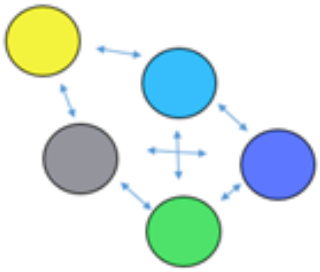
Escena 4: Conversación reflexiva frente a la experiencia del escenario y la visibilización de narrativas de la memoria respecto a la corporeidad en el contexto de lo cotidiano.	

Tabla 3

Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "Cómo nos fue"

Escenario 3:	"Cómo nos fue"
Actores Convocados:	Hombres que consultan al Servicio de Atención Psicológica USTA Investigadores – Interventores
Objetivo del Escenario:	Dar cuenta de la experiencia vivida por los participantes a partir de sus relatos y de lo registrado en sus bitácoras, favoreciendo la emergencia de la memoria a partir de la construcción de diálogos generativos.
Focos:	Reflexión sobre la experiencia vivida en la cotidianidad, y la manera como se articularon las invitaciones a observar la corporalidad en las dinámicas relacionales de las que son partícipes. Emergencias En relación con la expresión de la noción de género la corporalidad, a partir de la consciencia corporal foco de observación cotidiana. Novedades en las dinámicas relacionales tras el espacio otorgado a la consciencia corporal en la vivencia cotidiana de los participantes.
Preguntas orientadoras:	**¿**Cómo fue la experiencia de llevar a la cotidianidad lo que se vivió en los escenarios anteriores? ¿Qué encontraron En relación con la expresión de su noción de género en la corporeidad? ¿Qué era conocido por ellos de esos hallazgos, y qué emergió como una novedad que antes no registraban? ¿De qué manera vivieron sus dinámicas relacionales a través de la consciencia corporal?

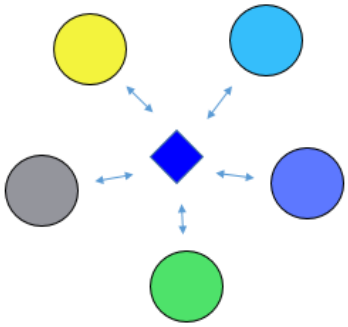
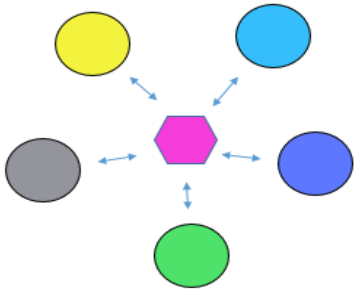
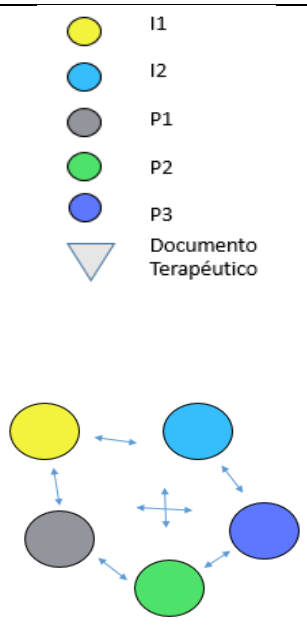
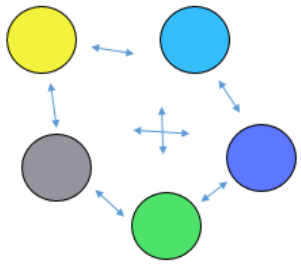
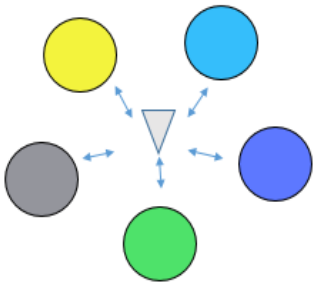
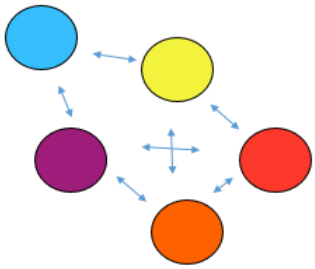
Desarrollo del Escenario: **Escena 1:** Contextualización del encuentro. Y conversación entre los participantes respecto a la experiencia vivida, con focos de observación sugeridos por los investigadores/interventores, que en principio privilegian la experiencia de la observación de la corporalidad en la cotidianidad.	
Escena 2: Diálogos generativos entre los participantes y los investigadores/interventores, con focos de observación que permitan la emergencia de sus comprensiones acerca de la noción de género y la manera como el darse cuenta desde la corporalidad, da espacio a mayor consciencia acerca de dicha noción.	
Escena 3: Creación de metáfora de el hombre creado por los participantes, a partir de las historias de los diálogos generativos. Haciendo uso de la expresión gráfica. Cierre del escenario y definición de una pregunta para llevar a la experiencia cotidiana, tras los diálogos generativos.	

Tabla 4

Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "Lo que me llevo para mí, mi sistema y mi proceso"

Escenario 4:	"Lo que me llevo para mí, mi sistema, y mi proceso"
Actores Convocados:	Momento 1: Hombres que consultan al Servicio de Atención Psicológica USTA y Hombres que nunca han consultado al Servicios de Atención Psicológica. Momento 2: Terapeutas remisores
Objetivo del Escenario:	Momento1: Favorecer la emergencia de narrativas alternas a través del reconocimiento de relatos de la memoria que dan cuenta de configuración de multivalencias en las nociones de género enmarcadas dentro de las dinámicas cotidianas de los participantes como herramientas que posibilitan la visibilización de narrativas generativas para sus procesos adaptativos. Momento 2: Reconocer los aportes de la consultoría sistémica a los procesos de psicoterapia desde los niveles autorreferenciales y hetero referenciales con los terapeutas remisores
Focos:	Momento 1: Las novedades que emergen durante los escenarios y su vivencia en la cotidianidad en la noción de género y en las dinámicas relacionales. Las conexiones que surgen entre las borrosidades que surgen en la noción de género, y su relación con los dilemas que han vivido y que los ha motivado a consultar a los Servicios de Atención Psicológica. Momento 2: Comprensiones de sus consultantes en el contexto del proceso psicoterapéutico individual a partir de su participación en la consultoría. Aportes de la consultoría al cumplimiento de los objetivos terapéuticos en el proceso individual. Reflexiones de los terapeutas alrededor de la manera como conversa el proceso psicoterapéutico individual con una consultoría sistémica.
Preguntas orientadoras:	Momento 1: ¿Cómo viven en la cotidianidad las novedades que emergen en los escenarios anteriores? ¿Qué nuevos hallazgos tuvieron lugar en la cotidianidad a partir del ejercicio del darse cuenta? ¿Qué ha sucedido con sus dinámicas relacionales desde el primer escenario hasta el último? ¿Qué de la noción de género cambió, y cómo se vive en la cotidianidad?

	¿De qué manera pueden conectar las emergencias que tuvieron lugar durante el proceso, con sus motivos de consulta y sus procesos psicoterapéuticos? Momento 2: ¿Qué comprensiones alrededor de la noción de género surgen o se modifican? ¿De qué manera la intervención desde las narrativas y el trabajo corporal aportaron al proceso individual? ¿Qué borrosidades surgieron y cuáles se conectan con la posibilidad de establecer vínculos generativos? ¿Los consultantes lograron integrar su participación en la consultoría con sus dilemas clínicos y sus motivos de consulta? ¿La consultoría sistémica le aportó a su quehacer como terapeuta en el desarrollo del caso del consultante remitido? ¿Qué necesidades o requerimientos le surgieron como terapeuta remisor?
MOMENTO 1 Hombres que consultan al Servicio de Atención Psicológica IPS USTA	
Desarrollo del Escenario: **Escena 1:** Diálogos generativos a partir de lo sucedido en los anteriores escenarios en tanto la emergencia de borrosidades acerca de la noción de género, trayendo la pregunta que cada uno se llevó en el escenario 3, y otras reflexiones que hayan surgido en medio de sus dinámicas relacionales.	

Escena 2: Diálogos generativos acerca de la manera cómo conectan la vivencia de la noción de género, el surgimiento de memorias, nuevas narrativas, y el ejercicio de la consciencia corporal en la cotidianidad, con los motivos de consulta y los procesos que están trabajando en la IPS USTA, y en el caso de quienes no han consultado dichos servicio, con sus dilemas cotidianos y la manera como les han dado trámite.	
Escena 3: Creación de un dispositivo terapéutico que a manera de metáfora cierre el proceso, con un elemento significativo que recoja la experiencia vivida. Expresión narrativa y artística.	
MOMENTO 2 Terapeutas remisores e investigadores-interventores **Escena 1:** Conversación reflexiva alrededor del aporte de la consultoría sistémica en el desarrollo del proceso psicoterapéutico que adelantaba con los consultantes remitidos.	 

En esa medida se hizo uso de formatos de consentimiento informado, grabaciones de audio, registros fotográficos y matrices de transcripción de las dinámicas de los encuentros como las herramientas que permitieron el registro y posterior análisis de las emergencias en cada uno de los escenarios a través del software Atlasti®, en el cual se realiza la posterior categorización de la información y análisis interpretativo con las herramientas de codificación, asignación de memos

y configuración de redes de coincidencias y frencuencias de citas en los documentos emergentes del proceso de investigación/ intervención. A continuación se muestran algunos ejemplos del proceso de análisis de resultados en el software Atlasti®:

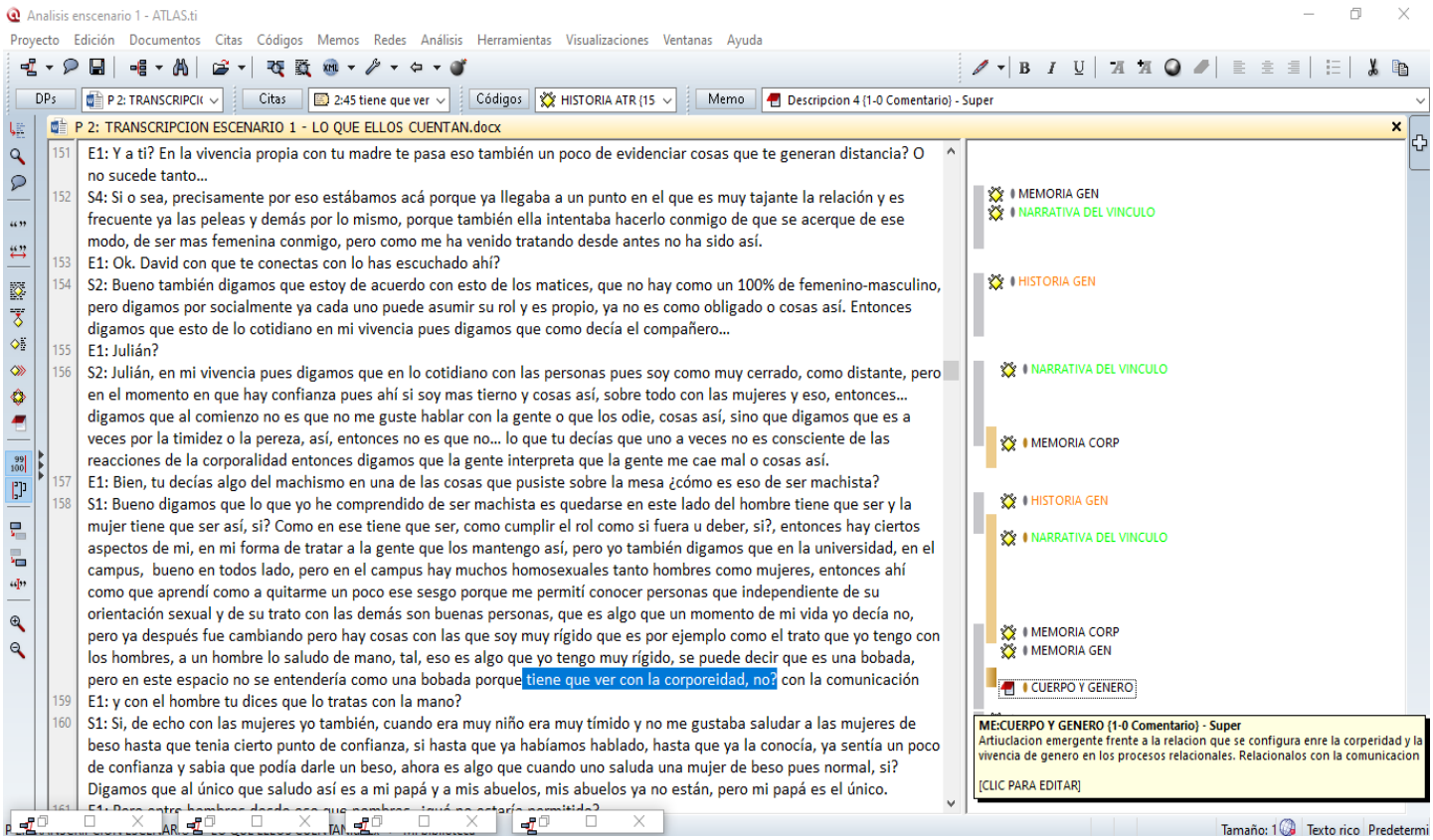


Figura 3.Ejemplo proceso de análisis categorial escenario 1 “Lo que ellos cuentan”, a través de software Atlasti®.

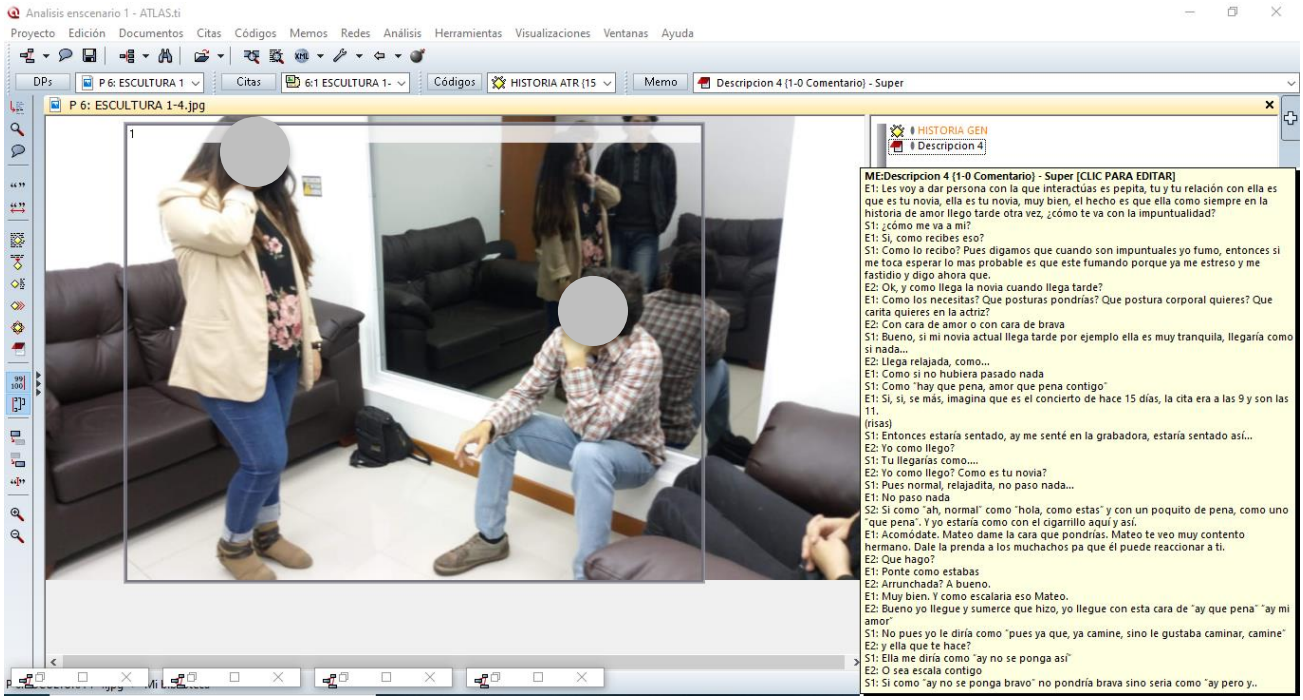


*Figura 4.*Ejemplo proceso de análisis categorial escultura situacional, momento 2, escenario "Lo que ellos cuentan", a través de software Atlasti®.

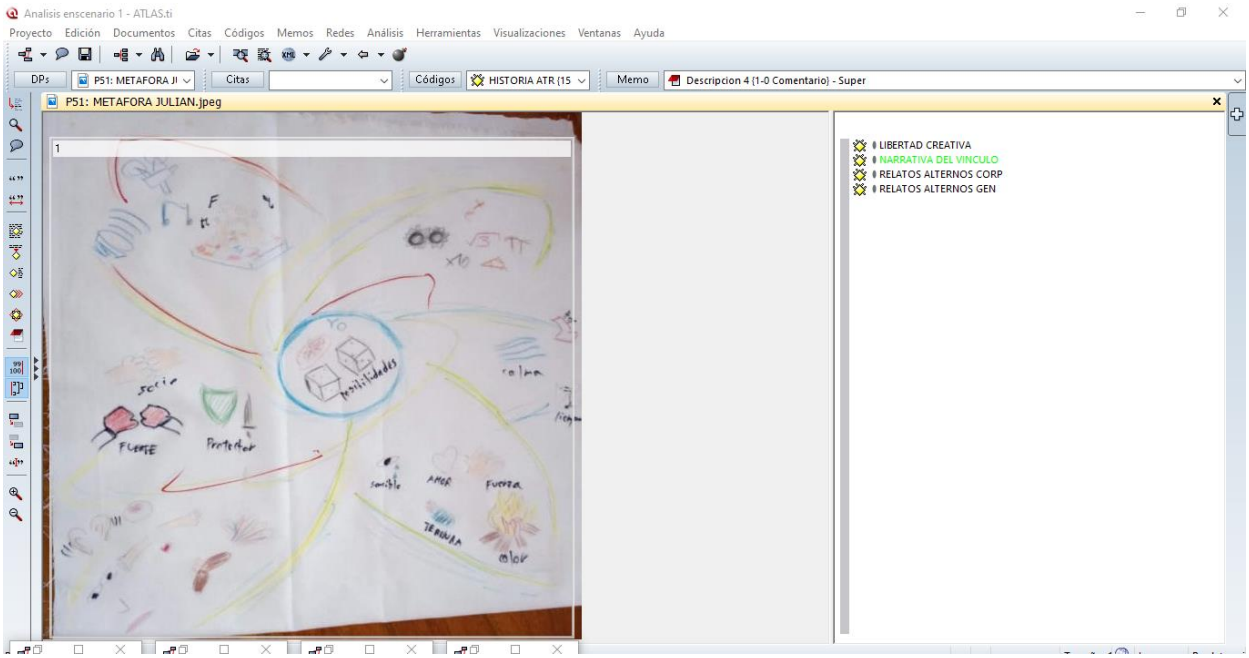


Figura5. Ejemplo proceso de análisis categorial metáfora final, momento 2, escenario "*"Lo que me llevo para mí, mi sistema y mi proceso*", a través de software Atlasti®.

Cronograma de aplicación

El presente proceso de investigación- intervención fue desarrollado en el segundo semestre del año 2018 distribuyendo cada uno de los escenarios propuestos de la siguiente forma:

Tabla 5
Cronograma de escenarios propuestos.

Escenario 1: *"Lo que ellos cuentan"*	Semana 1 Octubre 2018
Escenario 2: *"Lo que cuenta el cuerpo"*	Semana 2 Octubre 2018
Escenario 3: *"Cómo nos fue"*	Semana 4 Octubre 2018
Escenario 4: *"Lo que me llevo para mí, mi sistema y mi proceso"*	Semana 2 Noviembre 2018

Neodiseño

Como parte del proceso de modelización sistémica, a lo largo del proceso emerge la pertinencia de incluir dentro del último escenario un espacio para continuar favoreciendo la experiencia de habitar el cuerpo, como parte del proceso narrativa emergente a lo largo del proceso de consultoría. En esa medida se realizó un ajuste al escenario cuarto, acudiendo a un ejercicio de reconocimiento de los sentidos a través de elementos propios de la cotidianidad de los participantes, lo que posibilitó el anclaje de las memorias presentes y los relatos alternos en construcción:

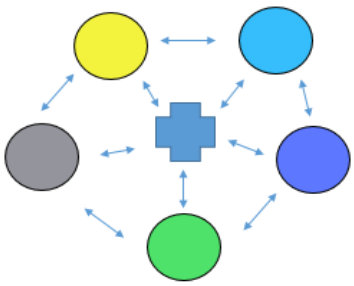


Figura 6. **Neodiseño** *Escenario Conversacional Reflexivo "Lo que me llevo para mí, mi sistema y mi proceso"*

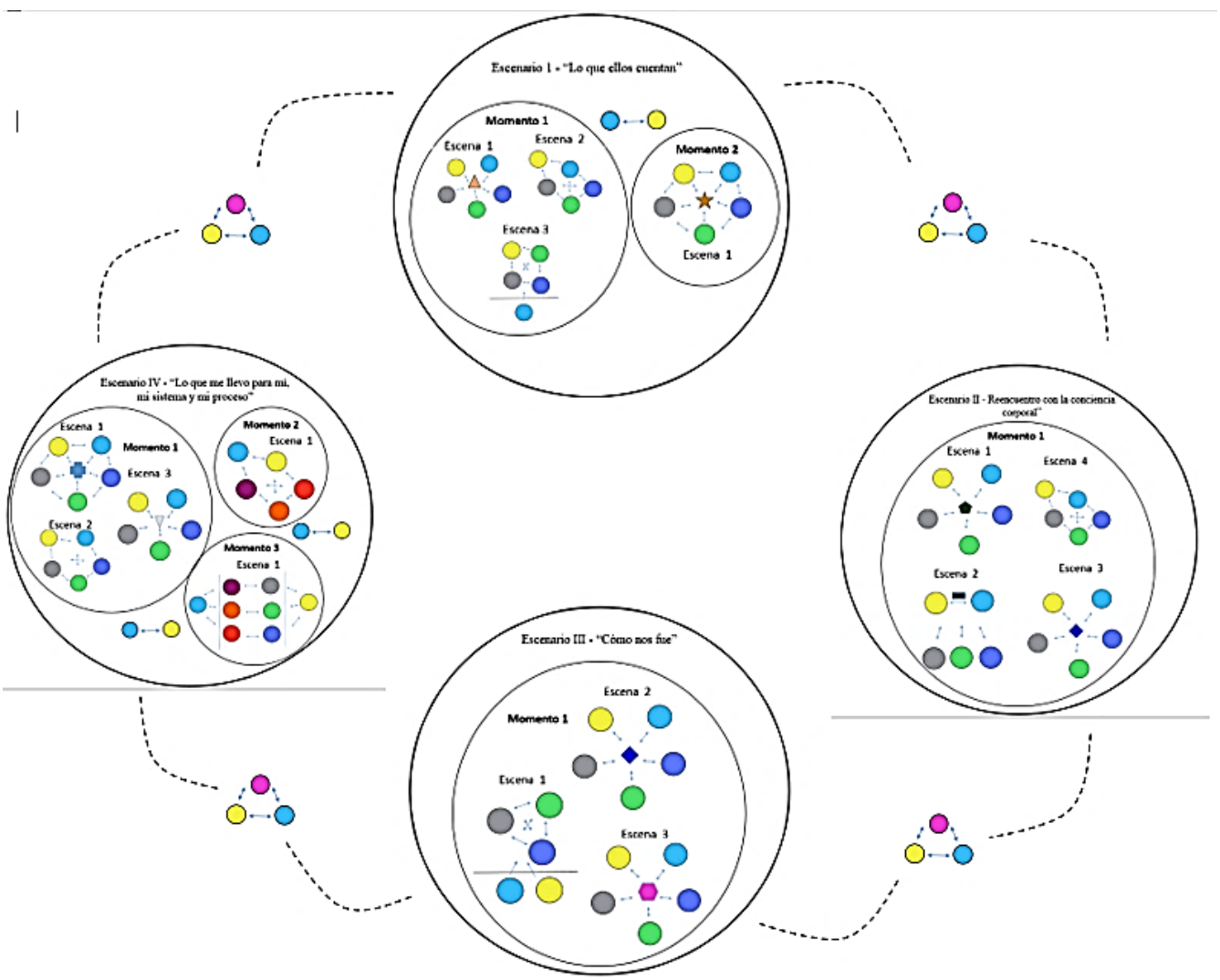


*Figura 7***.** Esquema ejecución de la consultoría clínica

Consideraciones Éticas

El comité de ética institucional para la investigación en la Universidad Santo Tomás emitió concepto de aprobación para la presente investigación- intervención a través del Acta

Número 17 de 2018, expedida el 24 de octubre del mismo año, tomando en consideración los siguientes aspectos:

Calificación de Riesgo

El presente proceso de investigación se encuentra clasificado en un nivel de **Riesgo Mínimo**. Conforme con los criterios referenciados en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud en su artículo 11 donde se cita la clasificación de riesgo en los procesos de investigación con seres humanos, en tanto si bien se contó con la participación de personas que se enfrentan a dilemas que generan sufrimiento emocional, no se llevó a cabo un proceso de psicoterapia con unos objetivos de trabajo orientados a solución de un problema relacionado al cambio de una conducta considerada como problemática; por el contrario, se adelantó un proceso consultoría sistémica, el cual se orienta a la potenciación de recursos como herramienta de apoyo a los procesos psicoterapéuticos ya en curso, con el aval y acompañamiento de los terapeutas líderes de sus proceso. Sin embargo, al considerar al ser humano desde una perspectiva integral, como agente activo de los encuentros humanos, se reconoce la posibilidad de poder presentar movilizaciones emocionales en los encuentros diseñados, acorde con las técnicas y estrategias elegidas para favorecer posibles procesos de cambio, ante la presentación de situaciones de crisis emocional o alteración del comportamiento de los participantes, se toma como medida preventiva la aplicación de las estrategias e instrumentos por parte de los investigadores- interventores, quienes cuentan con una formación en psicología y el entrenamiento de habilidades clínicas a lo largo del proceso de formación en la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, por lo que cuentan con las habilidades pertinentes para el manejo de situación de intervención en crisis y contención emocional; del mismo modo se cuenta con el respaldo de las redes interinstitucional establecidas por los Servicios de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás, quienes

brindan con antelación la información respecto al conducto regular de manejo para la activación de rutas de atención de urgencias en Salud Mental.

Dilemas Éticos

A lo largo del proceso de diseño y ejecución del proceso de investigación intervención se reconoció la presencia de algunos dilemas éticos relacionados, en primer lugar con la postura de los investigadores/interventores frente al fenómeno de investigación, el cual se define desde las Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos CIOMS (2002) como "conflictos de intereses a nivel académico cuando los investigadores o miembros principales de un equipo de investigación se enfocan excesivamente en sus propias ideas*.''* (p. 108), circunstancia para la cual se cuenta con el acompañamiento de un docente director del proceso de investigación quien posibilita la conversación entre los puntos de vista de los investigadores, del mismo modo la asunción del método reflexivo como parte del diseño de investigación, permite configurar diversos niveles de observación que mitiguen la posibilidad de conflicto entre los investigadores - interventores.

Del mismo modo se establece claridad respecto a la no existencia de conflictos financieros o de intereses entre los investigadores/interventores, los participantes del proceso, los terapeutas y los Servicios de Atención Psicológica, según el criterio establecido en las Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos CIOMS (2002), en tanto la participación de los hombres convocados, se realizó de forma voluntaria, contando con su consentimiento previo, como se cita en la Ley 1090 de 2006 siempre propendiendo por el bienestar de los

consultantes como principio máximo, por lo cual se mantendrá informados a los participantes de la naturaleza del proceso y los procedimientos a seguir; del mismo modo el contexto de aplicación se enmarca dentro del interés en la formación académica, por lo cual no genera ningún cobro o pago sobre los profesionales practicantes. Por último, en relación con la participación de los terapeutas líderes del procesos de los participantes, se resalta la posible presencia de conflictos de intereses relacionados con la consecución de los objetivos del proceso de investigación de forma paralela con los objetivos del proceso psicoterapéutico, por lo cual conforme con lo citado en la Ley 1090 de 2006 en su capítulo IV frente a los deberes con los colegas y otros profesionales, se mantendrá el respeto recíproco a lo largo del proceso de intervención, contando con la aprobación y respaldo para la participación de los consultantes en el proceso de consultoría y tomando en cuenta la voz de los terapeutas de forma constante respecto al impacto del proceso de investigación intervención en el proceso psicoterapéutico adelantado, salvaguardando la libertad de concluir la relación de colegaje en cualquier momento del proceso.

En relación con el dilema frente a la divulgación de la información de los participantes, se acoge el principio de confidencialidad consignado en el Código Deontológico citado en la Ley 1090 de 2006, donde se salvaguarda la información e identidad de los participantes, haciendo uso de ella únicamente bajo su autorización o la activación de las rutas pertinentes en caso de identificar situación que revistan las características de un delito, circunstancia en la cual se retoma la voz de los terapeutas líderes del proceso, verificando el conocimiento de dicha información y la activación de las rutas pertinentes para la protección de la integridad de las personas involucradas.

Privacidad

Partiendo del principio de Confidencialidad citado en la Ley 1090 de 2006 como principio que acompaña el quehacer de la psicología en los diversos contexto de aplicación de la misma, se garantiza a los participantes el manejo de su información con discreción, divulgando la misma bajo previa autorización de su parte a través de la firma del consentimiento informado y autorización verbal, excepto en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría a un evidente daño a la persona u a otros, haciendo referencia frente a dicha limitación al inicio del proceso. Del mismo modo conforme se cita en el artículo 29 de la Ley 1090 de 2006, la exposición oral, impresa, audiovisual u otra de los escenarios a desarrollar, se hará de modo que no sea posible la identificación de la persona, implementando para dicho fin la asignación de códigos de referencia que permitan sistematizar la información de forma efectiva (Resolución 8430, 1993); del mismo modo las grabaciones en audio, registro fotográfico y documentos terapéuticos serán archivados por los investigadores de forma que no sea posible el acceso a dicha información por personas ajenas; sin embargo, se aclara que es posible que el docente investigador pueda tener libre acceso a dicha información con fines netamente académicos que potencien el proceso adelantado en dicho momento desde un nivel de observación adicional, dicha información será aclarada con los participantes en la contextualización del proceso de investigación.

Bioseguridad

Teniendo presentes la prevención y el cuidado como fundamentos para el desarrollo de la investigación intervención, y de la necesidad de contar con condiciones para los tres consultantes y los tres terapeutas que participarán, es importante anotar que los Servicios de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás, como contexto de investigación, cuenta con los

avales que hacen posible el funcionamiento de la entidad por parte de la Secretaría de Salud, hecho que garantiza que los espacios que se utilizaron para desarrollar los cuatro escenarios, son aptos para la puesta en marcha de las distintas actividades que allí se llevaron a cabo.

Es pertinente recordar que también se cuenta con las habilidades y competencias de los investigadores/interventores para realizar un acompañamiento frente a la crisis y, además, los Servicios de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás, cuenta con protocolos claros frente a los requerimientos de la activación de redes de apoyo interinstitucional.

En cuanto a la posibilidad del surgimiento de una eventualidad caracterizada por accidentes o lesiones que pudieran presentarse, por tratarse de participantes que están adelantando procesos de atención psicológica, al iniciar dichos procesos, comunican en recepción de la Entidad Prestadora de Salud con la que cuentan, lo que también garantizará su atención en caso de requerirse.

Es de vital importancia aclarar, que si bien se plantean los ejercicios que involucran la corporeidad como estrategia interventiva, solo se contemplaron ejercicios que apelaban al desarrollo de la consciencia corporal, dichos ejercicios supusieron ritmos lentos, ausencia de contacto entre los participantes, y no se hizo uso de objetos o elementos que pudiesen generar riesgos físicos para los convocados. Además, se cuentó con la experiencia profesional y laboral de los investigadores/interventores, en dichas intervenciones a nivel corporal, en el marco de procesos grupales e individuales.

En cuanto a los terapeutas remisores de los tres consultantes, y que participaron en uno de los escenarios planteados, cuentan también con EPS y ARL para desempeñarse como psicoterapeutas en la institución que sirvió como contexto de investigación.

Pertinencia y valor social de la investigación

Es importante en este aparte resaltar que la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás tiene un enfoque sistémico, construccionista, constructivista, ecológico, y complejo. Este diferencial invita a quienes se forman como psicoterapeutas a reconocer no sólo los vínculos y las relaciones en las que participan los seres humanos, sino además, considerar el contextos socio cultural particular donde se dan dichas interacciones. En ese orden de ideas, desde el planteamiento del fenómeno y el problema de investigación, se invitó a los investigadores/interventores a situarse como agentes de cambio activos en el contexto colombiano. Particularmente en esta investigación, se problematizó el interés investigativo, reconociendo las narrativas y comprensiones del género hegemónicas, y propias del contexto colombiano, que terminan participando en la construcción de realidades dilemáticas para los hombres, que en algunos casos se debaten entre la posibilidad de poner en juego comprensiones más flexibles de lo que significa ser hombre y las construcciones socioculturales rígidas que pueden, en ocasiones, ganar la partida, incluso a manos de la ruptura o el debilitamiento de los vínculos, hecho que termina constituyéndose como agente del sufrimiento emocional, y a su vez, en una forma de ser hombre en el territorio colombiano, que muchas veces no conversa con las exigencias y los cambios en distintas áreas de la vida de los seres humanos a nivel social. Reconociendo lo anterior, la investigación intervención, y su objetivo de favorecer la emergencia de comprensiones alternas y generativas alrededor del género, desde la re-significación de la corporeidad en el marco de la psicología sistémica, apunta también a sembrar novedades en la manera de ser hombre en Colombia, y desde allí, a retar las narrativas dominantes y hegemónicas, hecho que termina invitando a los hombres a posicionarse de maneras distintas en

la cotidianidad de sus vinculaciones y relaciones al interior de su familia, su lugar de trabajo, su comunidad, y por supuesto, su país.

Consentimiento informado

En conexión con la participación voluntaria de los participantes en la investigación intervención, se definió en el primer escenario, un momento de gran importancia para la presentación y firma del consentimiento informado por parte de los consultantes que fueron remitidos para participar en la consultoría. El documento dio cuenta de cómo su participación fue una decisión autónoma, dando claridad, a su vez, de la confidencialidad como fundamento del manejo de la información, y de los límites de su uso.

Por supuesto las claridades acerca de la naturaleza de la consultoría como apoyo al proceso psicoterapéutico que adelantan los participantes con sus terapeutas, y poniendo de presente que tiene libertad de hacer una elección libre en tanto su interés en hacer parte del desarrollo de los escenarios planteados.

Lo propio se hizo con los terapeutas remisores; es decir, con quienes remiten a los tres hombres participantes, pues como se ha expuesto, en el último escenario son convocados para conocer su opinión acerca de cómo participó la consultoría, como apoyo de los procesos psicoterapéuticos que adelantaban. Puesto que dicha información también resulta relevante para la investigación intervención.

Comunicación con las partes

El primer contacto con los participantes de la investigación intervención se realizó con los terapeutas remisores; es decir, con psicoterapeutas en formación de la Maestría de Psicología Clínica y de la Familiar para comunicarles los objetivos de la investigación intervención, los

alcances de la misma como consultoría que apoyo los procesos psicoterapéuticos individuales que ellos desarrollaban en el marco de su proceso formativo y, por supuesto, los criterios de inclusión y exclusión de los participantes.

Posterior a esta comunicación, los psicoterapeutas que consideraron que la participación de alguno de sus consultantes puede ser significativo para el desarrollo de su proceso, y que tras ponerlo en consideración recibía una respuesta positiva de alguno de ellos interesado en participar, los investigadores/interventores establecieron comunicación con dichos consultantes para expresarles aspectos logísticos y de cronogramas para confirmar su disponibilidad e interés, con el fin de citarlos a los cuatro escenarios planteados.

Durante el primer escenario se presentaron los objetivos y las características de la investigación intervención, abriendo la posibilidad de que manifiestaran sus inquietudes y preguntas, para dar paso a la firma del consentimiento informado del que se les entregó una copia, y en donde iba incluido un número de contacto de una persona a la que se pudiera acudir en caso de emergencia.

Ya expresados los acuerdos, se estableció la comunicación necesaria, clara, y asertiva para asegurarles que su participación no suponía ningún costo económico, y que siempre sería de manera voluntaria, incluyendo la posibilidad de retirarse si así lo deseaban.. Recordando siempre que la confidencialidad era un pilar fundamental del contexto, y que sus nombres no aparecerían mencionados en el documento que recogería el proceso de la investigación intervención.

En los días previos al desarrollo de los demás escenarios se estableciò comunicación con los participantes para recordar y confirmar las fechas del cronograma.

Lo propio se hizo con los psicoterapeutas remisores, a convocar para el último escenario. En el cual se llegaron a acuerdos para la devolución de resultados.

Entrega de información

Como parte del proceso de investigación- intervención se resalta la importancia de la devolución de la información obtenida a los participantes del proceso, que incluye a los consultantes y los terapeutas derivadores de los casos, por lo cual a través del diseño de investigación de configuraron encuentros donde se abrieron espacios para la reflexión frente a los procesos adelantados de forma constante como es citado en el artículo 15 numeral i de la Resolución 8430 de 1993 donde se cita “El compromiso de proporcionarle información actualizada obtenida durante el estudio, aunque esta pudiera afectar la voluntad del sujeto para continuar participando.” (p. 4).

Del mismo modo, al final del proceso de análisis de los resultados obtenidos, se convocará a un encuentro con los participantes y terapeutas de forma conjunta donde se compartirán las conclusiones obtenidas a lo largo del proceso de investigación - intervención recogiendo sus impresiones al respecto y sugerencias para futuros procesos de consultoría sistémica.

Por último, en cuanto a los datos obtenidos en cada uno de los encuentros y registrados en medios escritos y electromagnéticos se realizo el archivo de los mismos y anexo en el repositorio de la Trabajos de grado del instituto CRAI de la Universidad Santo Tomás como es correspondiente con el conducto regular establecido por la institución. Lo anterior acogiendo lo citado en el artículo 30 de la Ley 1090 de 2006 donde se asume

la responsabilidad por parte de los psicólogos investigadores de las condiciones de seguridad y secreto de la información.

Construcción de resultados

Los resultados que serán presentados a continuación, en concordancia con la apuesta compleja - sistémica – construccionista - constructivista, se desarrollarán a través de la presentación de las emergencias en cada uno de los escenarios realizados a lo largo del proceso de investigación-intervención, dando cuenta con ello de un análisis categorial-fenomenológico, anclado a los procesos auto y heterorreferenciales emergidos a lo largo del estudio. Lo anterior como una apuesta que dé cuenta de la conversación entre las categorías de la investigación, las categorías del macroproyecto propuestas inicialmente y las categorías fruto de la naturaleza relacional de cada uno de los encuentros humanos del proceso de consultoría, las cuales serán profundizadas en su definición en el apartado de discusión de resultados. Cabe resaltar que la sistematización de la información se realizó a través del software Atlasti®, en el cual, en conversación con la experiencia vivida de los terapeutas y las reflexiones que emergieron con el equipo, fue posible la construcción de los resultados a presentar a continuación; en la siguiente tabla se describe el proceso de análisis de resultados con las emergencias pertenecientes a cada escenario y el apartado correspondiente a la presentación de resultados en el presente texto:

Tabla 6
Análisis y Presentación de Resultados

ESCENARIOS DESARROLLADOS	CITAS RETOMADAS	CÓDIGOS	CATEGORÍAS	INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	PRINCIPIOS OPERADORES

Escenario 1 Escenario conversacional reflexivo “Lo que ellos cuentan”	120	7	Historia Memoria	Corporeidad Género Atributos Estereotipos Categorías emergentes: Narrativa del Vínculo Psicoterapia Ecológica	Matices gestados alrededor del género	Autoreferencia Autonomía Borrosidad Holístico Recursividad Reflexividad Heteroreferencia
Escenario 2 Grupo Focal (ejercicio vivencial) “Reencuentro con la consciencia corporal”	89	7	Historia Memoria Relato alternos corporeidad	Corporeidad Género Atributos Estereotipos Narrativa del Vínculo Psicoterapia Ecológica	El cuerpo como espacio de las historias y la posibilidad de memorias	
Escenario 3 Escenario Conversacional Reflexivo “Cómo nos fue”	53	8	Historia Memoria Relato alternos corporeidad y genero	Corporeidad Género Atributos Estereotipos Narrativa del Vínculo Psicoterapia Ecológica	Una metáfora dinámica construida por nosotros	

Escenario 4 Escenario Conversacional Reflexivo “Lo que me llevo para mí, mi sistema y mi proceso”	75	11	Memoria Relato alternos corporeidad, genero, atributos y estereotipos	Corporeidad Género Atributos Estereotipos Narrativa del Vínculo Psicoterapia Ecológica Categoría emergente: Libertad Creativa	Matices en libertad	

Del mismo modo, apoyado en las herramientas de análisis de frecuencias textuales presentes en el software Atlasti®, fue posible la construcción de relaciones categoriales que derivaron en la complejización de la presentación de resultados, en tanto se configuran convergencias recurrentes en las transcripciones de cada uno de los escenarios, entre varias categorías de análisis como son, género en relación con corporeidad y la emergencia de memorias e historias donde son visibilizadas ambas de forma paralela, asi como relaciones establecidas entre los estereotipos y atributos, con las categorías de género y corpereidad, donde se destaca mayor relevancia en la presencia de versiones de la historia sobre estas categorías; estas visibilizaciones otorgaron sentido y conexión a la experiencia narrada y vivida de los participantes y de los investigadores/interventores, además de posibilitar el reconocimiento de las categorías de análisis como nodos de articulación de la experiencia y narración cotidiana; este nivel de análisis se hace visible en las siguientes redes relacionales configuradas a lo largo del proceso de análisis:

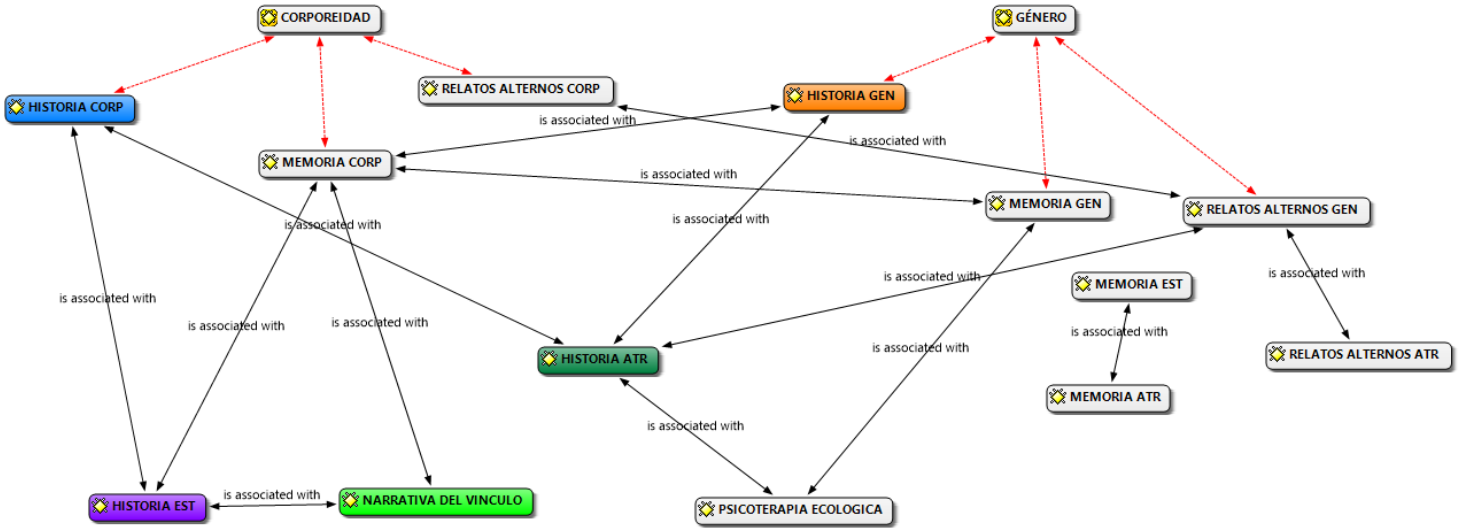


Figura 8. Redes emergentes de las categorías de genero y corporeidad

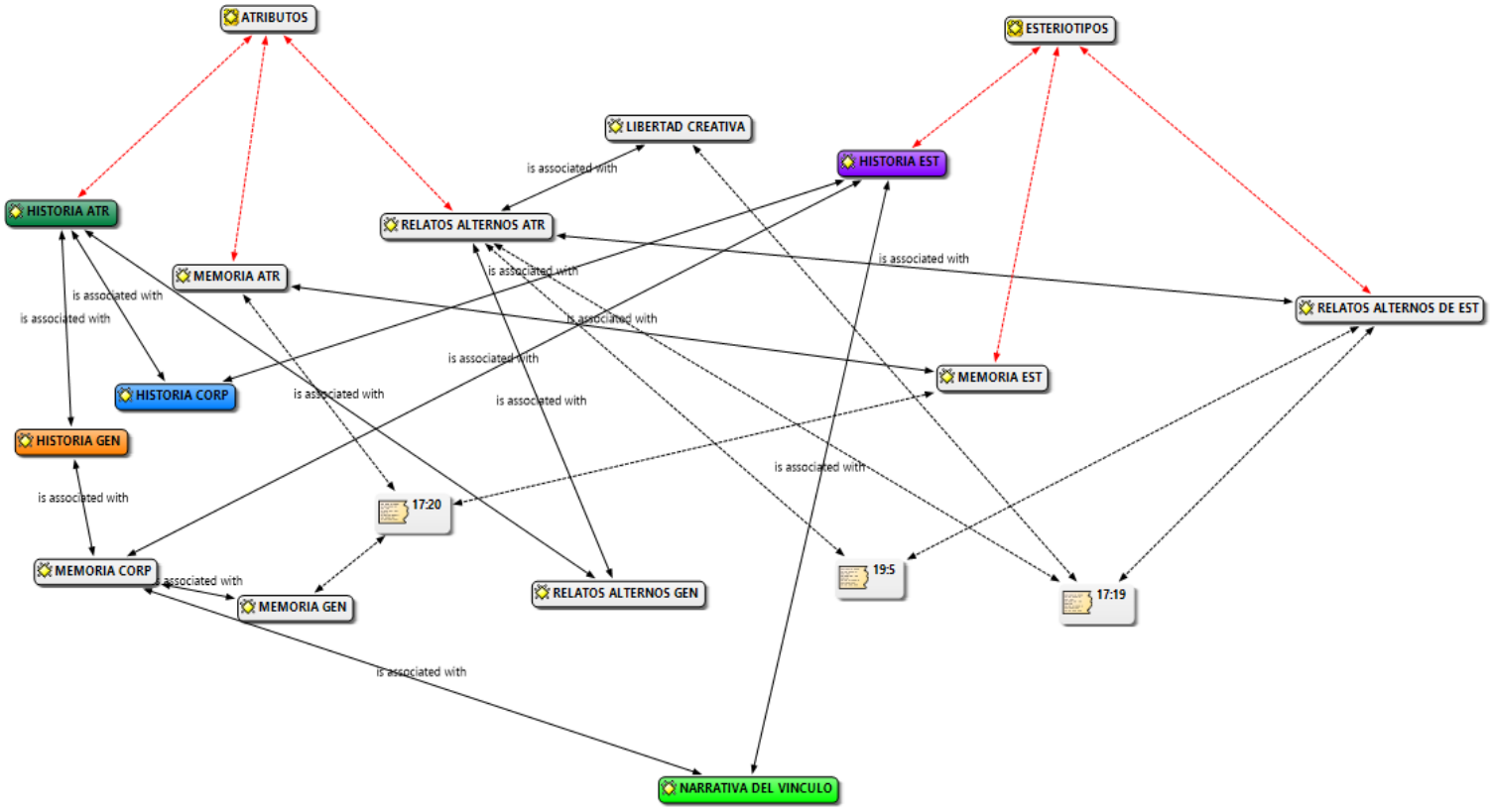


Figura 9. Redes emergentes de las categorías de atributos y estereotipos.

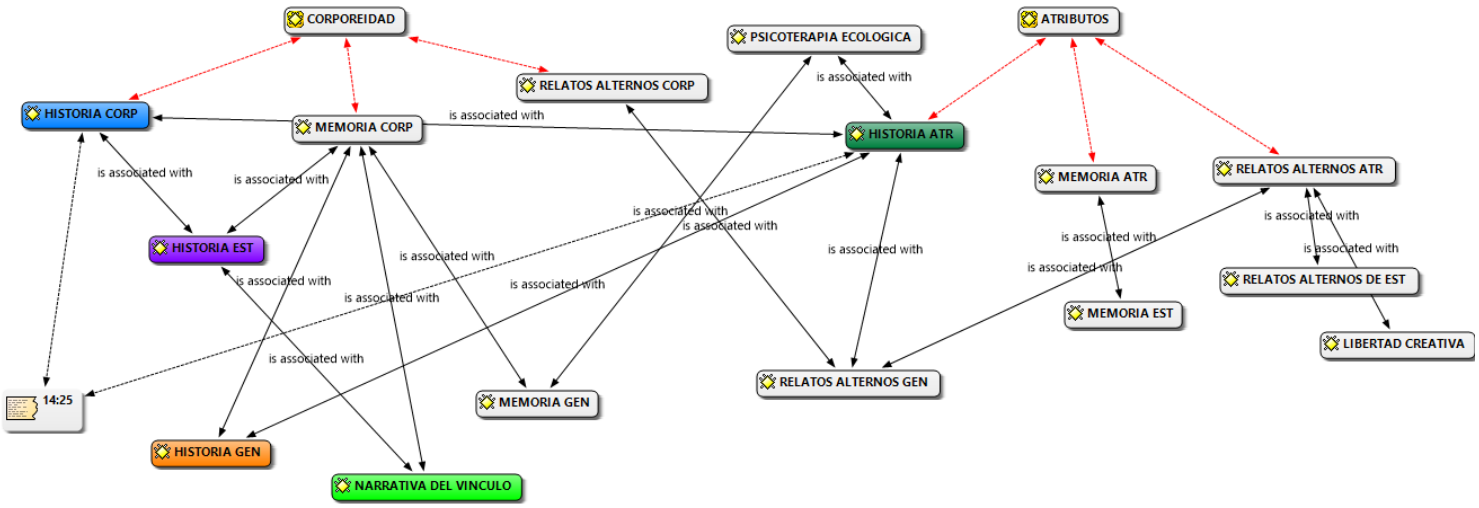


Figura 10. Redes emergentes de las categorías de corporeidad y atributos.

En cuanto a los participantes convocados al proceso de investigación/ intervención, como parte del proceso de análisis de resultados, se reconoce la participación en la totalidad de los encuentros de dos de estos (S1 y S3), quienes se encontraban aún articulados al proceso de psicoterapia individual al final del proceso, como parte de la apuesta ecológica propuesta, quienes a través de las narrativas y comprensiones emergentes presentadas a continuación dan cuenta de procesos de cambio, diversos, con ritmos y tintes distintos, relacionados a su guion identitario en constante edición, sus procesos y contextos relacionales y del mismo modo al proceso relacional configurado con el proceso de psicoterapia previo a la consultoría. En cuanto a los otros dos participantes (S2 y S4), se reconoce la ausencia al proceso de consultoría en dos momentos del proceso total, lo cual es retomado en dos escenario de cierre individual con cada consultante, denotando en su narrativa, la presencia de algunas versiones de la memoria frente al género y la corporeidad que aún seguían poniéndose en juego dentro de su ejercicio de psicoterapia e interacciones cotidianas, y la justificación de sus ausencias por circunstancias académicas y familiares inesperadas que les imposibilitaron hacer parte del proceso. Lo anterior permite a los investigadores/interventores, reconocer la autonomía de los sistemas que convergieron en el

escenario de la consultoría, la configuración de una relación en el sistema de investigación/intervención presente en las dinámicas emergentes que vuelven la mirada a la narrativa del vínculo como eje articulador del proceso, y más aún la presencia constante de tiempos complejos, donde en las dinámicas que se enmarcan en las interacciones cotidianas de los hombres convocados, es posible visibilizar los tres tiempos (pasado, presente y futuro), en ordenes de recursión con los procesos de psicoterapia y más aun con la constante re-edición de su narrativa identitaria.

Tabla 7
Asistencia de los participantes a los escenarios

PARTICIPANTES **ESCENARIOS**	**S1**	**S2**	**S3**	**S4**
Escenario 1 “Lo que ellos cuentan”	X	X	X	X
Escenario 2 “Reencuentro con la consciencia corporal”	X	X	X	X
Escenario 3 “Cómo nos fue”	X		X	
Escenario 4 “Lo que me llevo para mí, mi sistema y mi proceso”	X	X	X	X

Escenario 1: Matices gestados alrededor del género

Dentro del proceso relacional construido en el primer escenario, donde se destacan, por una parte, el objetivo por la comprensión de las nociones alrededor del género presentes en la

narrativa de los participantes y, por otra, las conexiones gestadas alrededor de la corporeidad desde sus apuestas, surge la primera categoría emergente, referida a la *narrativa vincular*, en tanto los participantes vinculan de manera natural y espontánea sus nociones de género, expresadas en la corporeidad, en conexión directa con una vivencia del vínculo y la relación consigo mismo y con los otros, complejizando desde allí la lectura configurada inicialmente alrededor las categorías de análisis, al requerir de este puente narrativo para poder reconocer los sistemas de significados sobre los cuales transitaban los participantes en la vida cotidiana; cabe resaltar que la teorización de dicha categoría será ampliada en la discusión de los resultados en conversación con la teoría acogida para el presente proceso.

En esa medida es posible dar cuenta de la emergencia de historias alrededor del género, enmarcadas desde lo biológico y lo sociocultural, resaltando con ello la manera como se logra desde lo interventivo hacer una apuesta desde los escenarios conversacionales reflexivos propuestos, que permitieron la emergencia de las mismas con fluidez, como menciona uno de los participantes:

> Pues también esto de definirse como de su manera actuar, de querer, de pensar, y pues partiendo de lo biológico definir hombre y mujer.”; del mismo modo, resulta relevante enunciar que además de dichas historias del género, emergen en una frecuencia importante las historias sobre el cuerpo, como se hace manifiesto en relatos como E1S3: “Yo creo que la primera parte de la biológica, ¿no? porque esta parte hormonal y física de nosotros nos genera unos rasgos claramente diferenciadores entre los dos, las mujeres y los hombres; sin embargo, el efecto que genera esto, genera un montón de expresiones particulares: puede ser la forma de vestir, la forma de actuar, la forma de querer, la forma de expresarse [...] (E1S2).

Lo anterior da cuenta de la manera en que los participantes traen al escenario la conexión entre género y corporeidad, desde una apuesta compleja donde no es posible desligarse entre sí de las comprensiones que traen alrededor de lo masculino y lo femenino.

Desde las emergencias del primer escenario fue posible dar cuenta de la visibilización de algunos cuestionamientos construidos alrededor del género y su conceptualización donde, desde las narrativas hegemónicas propias de su historia compartida en un contexto socio-cultural particular, tienden a significar dicho concepto desde la orientación sexual, la biología y lo sociocultural; sin embargo, también emerge desde la particularidad del guion de vida de uno de los participantes, una apertura a la posibilidad de matizar esas versiones sin que en el inicio del proceso de consultoría se integre a sus interacciones cotidianas relatadas.

> En cuanto a lo que yo sé de género, pues no es que sepa mucho, no me he metido mucho en ese tema, pero lo que yo sé es que tiene que ver con la forma como uno se siente y se expresa también frente a lo que es masculino, femenino, y bueno un montón de matices que ya se han evidenciado, conversado en la ciencia. Pues tiene que ver con el tema de la sexualidad como algo biológico, como soy hombre, soy mujer, también con la orientación sexual de si prefieres hombres, mujeres, pues como me visto, me miró (S1).

Del mismo modo a lo largo del proceso se entretejen relaciones entre las significaciones alrededor del género y las características o movimientos que se atribuyen de forma hegemónica al género, configurando a partir de allí restricciones a la experiencia de la corporeidad en los procesos relacionales con la intención de poder responder de forma directa al discurso hegemónico del género; dando cuenta con ello de la articulación emergente frente a la relación que se configura entre la corporeidad y la vivencia de género en los procesos relacionales.

> ¿Qué no estaría permitido? No sé, como ser muy… no sé, los movimientos de los hombres yo los asocio mucho con algo recto, en cambio la mujer es más como curva, digamos en cuanto al movimiento yo diría que es eso, como a no contonearme mucho, ese tipo de cosas, me parece que es algo que… que sí, preferiría que se mantuviera en mí como muy hombre, más recto, más macho, aunque muchas cosas de mi forma de ser van hacia lo femenino sin querer queriendo, ¿sí? También con el trato que doy con la gente y a veces me doy cuenta de eso y trato como de "uy, espere, uy, de pronto estoy… (S1)

A partir de la estrategia interventiva de la escultura, también emergen las configuraciones de versiones hegemónicas alrededor del género y su expresión rígida en los diversos contextos de interacción, y se conecta con una versión cristalizada con imposibilidades en la creación de novedades adaptativas que posibiliten la configuración de narrativas vinculares generativas. En esa medida, desde la complejidad se nos convoca a la configuración constante de borrosidades experienciales que transitan y se adaptan con mayor fluidez dependiendo de las claves del contexto, lo que configura una narrativa frente al género fluida, centrada en los procesos de vinculación como elemento que da sentido al guion en construcción. La emergencia de la *narrativa vincular* en el presente escenario, es interpretada por el equipo investigador como una bifurcación configurada en el relato de los participantes alrededor del principio de borrosidad, en tanto en el ejercicio conversacional, más allá de atribuir características específicas a estos matices, se gesta en la narrativa y la corporeidad expresada, como la posibilidad de transitar por cualquiera de estas realidades, a pesar que en un momento inicial no se logra articular dicha memoria a las versiones históricas o a los relatos alternos emergentes del proceso, genera un proceso de modelización de los escenarios, donde se generan nuevas aperturas en el ejercicio

conversacional que convocan a todos los participantes a cuestionarse frente a las versiones previamente construidas.

Escenario 2: **El cuerpo como espacio de las historias y la posibilidad de memorias**

La clínica narrativa permite conversar y converger entre la comprensión de la historia, no como foco que alimente procesos de victimización o cristalización del pasado, o para buscar raíces y causas de los dilemas clínicos, sino como nivel relacional de la narrativa conversacional para permitirse externalizaciones del problema, hacia el reconocimiento de posibilidades en la memoria.

La presente investigación/intervención, al haber permitido trabajar en la emergencia creativa de posibilidades que configuran borrosidades alrededor del género, permite niveles de re significación no polarizadas de ser persona que posibilitan a su vez procesos relacionales creativos. La re significación de los motivos de consulta en el proceso terapéutico y a su vez, el trabajo de consultoría clínica alrededor del cuerpo, permitió que el sistema consultor (participantes, investigadores/interventores y terapeutas), desde una ecología relacional, lograran externalizar las polaridades tradicionales alrededor del género.

En esa medida, la visibilización de las emergencias de las historias del cuerpo, y la cercanía en la emergencia de las memorias del cuerpo tras la experiencia de los ejercicios del continuum del darse cuenta en el plano individual y relacional como propuesta interventiva, dan cuenta de los cuestionamientos que surgen entre los participantes y de cómo a partir de la experiencia corporal en un escenario de consultoría grupal, se da espacio a la posibilidad de la emergencia de novedades expresadas en su discurso y vividas desde lo experiencial,

reconociendo a su vez, la importancia en lo terapéutico del valor de la corporeidad como posibilidad en una intervención sistémicamente orientada.

En esa medida, favoreciendo la emergencia del proceso relacional entre la significación y vivencia del género en la corporeidad, como fue posible visibilizar al inicio del proceso, se generaron aperturas que posibilitaron narraciones desde la consciencia corporal en los diversos contextos relacionales en los cuales los participantes se encuentran inmersos; dando cuenta, a través de dicho proceso, de la aparición de narrativas de la memoria donde se cuestiona con amplitud la relación que se configura en la cotidianidad con la corporeidad, quien aparece como un actor de reparto sin otorgársele el protagonismo que le es correspondiente; aunado a lo anterior la emergencia de la narrativa vincular da cuenta del carácter relacional de la vivencia de la corporeidad en tanto es a través de la misma que se otorga sentido al guion escrito en la cotidianidad.

> Yo veo digamos que en esta época de pensar en exceso, de racionalizar todo, llegamos a despersonalizarnos mucho de que no sólo somos mente, razonamiento y decisiones sino también somos cuerpo [...] algo que me pareció interesante es que nos da la invitación a recobrar más propiedad y personalidad sobre nuestro cuerpo, ya no solo como un instrumento sino como parte de nosotros y como parte de nuestra comunicación e interacción con el entorno ¿sí? yo la verdad no le estaba poniendo atención, cuando interactuaba pensaba más en qué estaba diciendo, qué acciones estaba tomando, pero muy poco el cómo estoy expresando físicamente ¿sí? entonces esto es un complemento muy interesante porque me hace reconocer a mi cuerpo como yo [...]"(S3).

De forma particular la apuesta realizada en el presente escenario, tomando en cuenta que una de los investigadores/interventores era mujer, posibilitó la emergencia de versiones de la

historia y la memoria relacionadas con los estereotipos y atributos que se atribuyen desde la narrativa social a la experiencia de la corporeidad, desde la diferenciación de los sexos, y aquello que los caracteriza; en esa medida a lo largo del mismo se acude a la autorreferencia corporal, como herramienta que favoreció la emergencia de versione novedosas respecto a, por ejemplo, las dimensiones de la proximidad entre seres humanos, quienes tiene la posibilidad de reconfigurarse conforme con la narrativa vincular emergente en cada contexto interaccional, esto fue posible visibilizarlo en relatos como:

> Pues que es importante, creo que la confianza es un factor que lo afecta de forma importante ¿sí? digamos que eso con amigos la distancia es media, pero no es así, con mi familia, con las mujeres, es muy cercana, con los hombres es bien apartados, mi papá y mi hermano digamos que él me invita a explorar y lo he intentado es con las parejas y demás yo trato de ser muy cercano e incluso con las citas que estoy teniendo y uno tiene recientes, o sea que está saliendo al principio, y yo creo que estoy tratando de explorar en esas primeras salidas habitar un poco la distancia porque tal vez lo que tu decías es como demasiado cerca para recibirlo entonces esto me invita un poco a probar o a revisar bien las distancias con mis seres en cuanto a la confianza se refiere (S3).

Lo anterior convocó al proceso de investigación-intervención a la apertura de espacios para la configuración de atributos y estereotipos, acorde con los ritmos y pertinencias que en la performatividad de la cotidianidad eran convocados los participantes y que en ocasiones la configuración de versiones rígidas y cristalizadas se tronaban obstaculizantes para la emergencia de mundos posibles, donde el habitar el cuerpo se hace cada vez más ligero y posibilitaba la fluidez con el contexto.

Escenario 3: **Una metáfora dinámica construida por nosotros**

Desde la apuesta por la construcción de procesos de re significación de las categorías de género y corporeidad, se plantea como estrategia de intervención en torno a la ampliación de la narrativas alrededor de la experiencia vivida, el registro de bitácoras corporales en el marco de la cotidianidad; elemento que los invitó a observarse de manera más consciente en la cotidianidad, alrededor de estas dos categorías en la experiencia vivida en su narrativa vincular. Emergiendo de dichas experiencias, la vivencia de la corporeidad desde la significación de la misma en el plano individual y relacional, otorgando al proceso de re significación del género un papel protagónico en dichas aperturas.

Más allá del cambio en la forma como disponen el cuerpo en la emergencia de la cotidianidad, se configura una apuesta por habitarlo lejos del juicio, y más integrado a una vivencia matizada y aceptada por ellos mismos de esa corporeidad; dicha aceptación les permite ponerse en relación de manera menos prevenida, dando lugar al encuentro con el otro, visibilizando escenarios en donde se sienten recibidos y seguros para dicha expresión como un potencial de dichos procesos de cambio desde la narrativa vincular. Interpretando esto como si la corporeidad hubiese dejado de ser significada como un “delator” que pone en evidencia los matices del género que los exponían al riesgo de rechazo, para configurarse como puerta para la expresión de libertad que da cuenta de sus nociones de género más amplias y menos polarizadas.

> [...]estoy tratando de evitar ese vicio de supervisarme ¿sí? pero sí observarme moderadamente y tratar de no juzgarme y simplemente observar la situación, [...] eso como de un observador amoroso o algo así, entonces uno dice “sí tiene razón” es mejor observarse que juzgarse muchas veces y yo creo que si soy capaz de observarme en vez

> juzgarme también en las situaciones sociales, pues puedo funcionar mejor porque me quito otra fuente de presión encima ¿sí? entonces digamos que eso es (S3).

A su vez, lo anterior da espacio a empezar a vivir una experiencia del género más fluida, creativa, dinámica y cambiante, distante de la interrupción de la expresión de los matices de su noción de género en la corporeidad, como lo expresaban en el primer escenario conversacional, donde daban cuenta de una experiencia de auto censura de expresiones que no estuviesen afiliadas a la polaridad estereotipada de lo masculino, y que a su vez, no daba espacio a una expresión emocional auténtica en su relacionamiento y vinculación.

Estas emergencias y cuestionamientos fueron convocados a las interacciones y contextos relacionales cotidianos de los sistemas consultantes, a través del registro de bitácoras que dieran cuenta de los procesos emergentes en momento destacados de su experiencia vivida; esta invitación tomó forma en los relatos compartidos por los participantes donde constantemente se retoman memorias que cuestionan las narrativas de la historia mencionadas alrededor de la vivencia del género en relación con los procesos vinculares, además de la configuración de aperturas a procesos de recursión entre los encuentros de psicoterapia y las narrativas emergentes propias del proceso de consultoría, convocando a la ecología como un nuevo co-protagonista del proceso a desarrollar.

> Yo que creo… cuando estaba haciendo este ejercicio sí me estaba observando totalmente en la caja ¿no? pero en los otros no estaba observando la caja; simplemente estaba observando cómo interactuaba con mi entorno sin poner tanta atención si era un hombre o una mujer o lo que sea, sino que estaba observándome más como persona y leyéndome a mí mismo en la situación; entonces todo esto me genera una mayor comodidad al final,

> me permite un confort mayor, una relación mayor, una tensión menor, menos presión, ponerme como persona y no solo como hombre (S3).

En esa medida, emerge la posibilidad que, en el proceso de reescritura de estas versiones, cuando se ha enfrentado situaciones en las cuales se deben cuestionar las narrativas sociales para reconfigurar los procesos identitarios, dicha apuesta por la borrosidad se hace más factible o menos distante, en contraste a vivencias o guiones que se tornan desde sus vinculaciones más cercanas a la narrativa social. Reconfigurar las narrativas alrededor del género y de la expresión de las mismas, se configura de forma estrecha en los procesos de vinculación consigo mismo o con la articulación de versiones alternas a la construcción identitaria, que requieren el cuestionamiento de las narrativas dominantes frente al sexo o a la orientación sexual como correspondencia al género, o las versiones estereotipadas frente a las performatividades corporales que "son, o no son correspondientes" a una categoría de género determinada, que circulan en el contexto socio cultural de cada persona. Como uno de los participantes asegura:

> Sí, como la postura, siempre mantenerme así, pero esta vez traté de ser un poco más suave, como jugar, más como niño, como "ah, no sé qué", ese tipo de cosas, y eso como que nos permitió hablar de ciertos temas muy personales y ahí la postura, el tono de voz, la forma de hablar, todo cambió, pasamos a una forma de sensibilidad que no habíamos tenido tan así y fue chévere jugar al estar así con mi tono de voz, estuve también pendiente de cómo ella cambiaba ante eso y me di cuenta que no se asusta ante la proximidad que yo le doy,[...] fue chévere, y estar consciente de eso pues también es algo que no había hecho nunca realmente, ponerme a pensar en cómo estas cosas se afectan, lo afectan a uno, afectan a ella y afectan la calidad de la relación, la comunicación,

> realmente la conexión cambia cuando uno simplemente cambia ciertas cosas que pues parecen mínimas pero cambian (E3S3).

Del mismo modo, la intervención terapéutica desde la apuesta de la consultoría sistémica le apuntó a deconstruir aquellas versiones ralas y cristalizadas alrededor del género, como aquellas referentes a la fuerza, el poder, la supremacía, y la mediación de dichas narrativas con las versiones hegemónicamente construidas que desgastan los vínculos consigo mismo y con los otros; configurando ordenes de recursión ecológicos permanentes con los encuentros individuales y grupales realizados, donde la posibilidad de reconocer versiones polifónicas en ambos modelos, fue enriqueciendo sus narrativas y con ello generando aperturas cada vez más borrosas, donde las articulaciones a la identidad se hacen cambiantes . Las versiones alrededor del género socialmente construidas no alcanzan a contener la riqueza de la experiencia vivida de las personas en su proceso de construcción identitaria, elemento que emerge en los relatos compartidos por los consultantes:

> [...] me di cuenta que muchas de estas cosas son mías y muchas también son del modelo y siento que personalmente me dificultan o me generan mucha presión personalmente ¿Sí? pensé una adicional pero no la dibujé que es la sensibilidad, que es esta parte de que un hombre en el modelo no tiene el derecho de mostrar debilidad pero creo que sí puede, e incluso eso puede ser atractivo y no lo había visto así, creo que una mujer con un hombre que no se equivoca le puede generar mucha presión mientras que cuando el hombre muestra en algún momento esa debilidad o vulnerabilidad pues ella puede sentir que se conecta más con él porque puede conversar, puede interactuar con una persona normal, entonces digamos que aquí podría estar la parte de la sensibilidad que no sé cómo se dibujaría (S3).

Es importante anotar, que junto a las memorias que emergían entre los participantes, que daban cuenta de novedades en su relacionamiento y vinculación, fue posible para los investigadores/interventores reconocer cambios en la dinámica relacional en el marco de los escenarios, donde la sensibilidad y la disposición emocional de la persona del terapeuta o en este caso del co-consultor, emerge como co-protagonista en el proceso. Así se experimentan cambios en el escenario terapéutico y fuera del mismo. En esa medida los procesos auto y heterorreferenciales, desde la puesta en juego de la experiencia de cotidiana de habitar el cuerpo de los co-consultores, se posicionó como una herramienta para el proceso de intervención, favoreciendo la construcción de un vínculo dentro del mismo proceso de consultoría que configuraba un espacio de confidencialidad, corresponsabilidad, confianza y confort para la emergencia de versiones novedosas sin temor al juicio.

En la apuesta por la emergencia de narrativas alternas del género desde la configuración de borrosidades en procesos de recursividad con la vivencia de la corporeidad y la narrativa vincular, se da cabida a la metáfora como herramienta que posibilita la emergencia de acontecimientos extraordinarios en la vivencia cotidiana de los participantes, configurándose alrededor de dicha apuesta versiones emergentes que dan apertura al dinamismo y a la flexibilidad como principios constitutivos de la vida y de las relaciones de los sistemas consultantes.

> Que el género es dinámico, así intentamos detenerlo en un solo punto de todas formas se mueve, igual algo se mueve, algo cambia, entonces todo el tiempo uno está transitando, entonces es imposible no moverse, al igual uno no quiera igual se mueve (S1).

Dichas narrativas emergen como la posibilidad de enriquecer la narrativa identitaria y el guion de vida de los participantes desde una perspectiva que acoge a la libertad como posibilidad

de construcción de múltiples versiones del sí mismo; siendo esto parte del proceso de re significación de la metáfora propuesta, donde se favorecieron aperturas para la articulación en la vida cotidiana de nuevas formas y posibilidades de relación con el sí mismo y con otros significativos en su sistema. La narrativa del vínculo y la autorreferencia corporal toman lugar como estrategia que posibilita clarificar la conexión entre el pensar, el hacer y el sentir de los participantes, emergiendo, en un relato alterno, una vivencia distinta a la relación doble vincular consigo mismos que había organizado sus vidas y sus relaciones hasta la actualidad, prevaleciendo aquellas narrativas identitarios que reconocían como nutricias y encontrando lugares cómodos y amigables para introducir nuevos relatos en los marcos de la cotidianidad.

> Que tal vez esta definición de hombre o mujer está más bien amarrada a la parte biológica que el resto, o eso es lo que estoy empezando a creer ahorita ¿no? de que si está bien que tengo unos rasgos característicos de mi género, mis rasgos fisiológicos, rasgos corporales, rasgos de personalidad, pero en estos rasgos de personalidades como vimos aquí, ellos van de un lado para otro, y no significa que dejo de ser hombre por ser tierno o por .portarse de tal manera, digamos que esta esencia no se va a perder, o sea no dejo de ser hombre por moverme prudentemente en estas cuerdas ¿sí? entonces eso lo veo, que mi género es una cosa, pero como persona soy muchísimas más (S3).

Escenario 4: Matices en libertad

La *libertad creativa* emerge como categoría construida en el proceso narrativo conversacional entre investigadores - interventores, los participantes y los terapeutas derivadores de casos, siendo un punto de anclaje visible en la emergencia de relatos alternos alrededor del cuerpo y alrededor del género. A su vez, es clara una relación de esta categoría emergente en

conversación con los relatos alternos de los atributos y de los estereotipos, lo que da cuenta de una deconstrucción de las narrativas compartidas por los participantes, referidas a la división polarizada "de lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres": lo masculino y lo femenino, para dar espacio a novedades alrededor de la noción de género, como se expresa en el relato de uno de los participantes, quien usa el lenguaje metafórico, mientras juega con cubos de plastilina de colores:

> Pero también es interesante, si lo vemos en que cuando soy niño yo cojo esta plastilina y voy a diseñar lo que me va indicando mi ser, sin tantas bromas, cuando soy grande [...] empiezo a tomar unos moldecitos sociales que existen, o que yo mismo puedo construir, [..], pero tal vez hay tantos cubitos que no me interesa el cubito, entonces lo puedo tener en mi mesita, lo puedo tener ahí, saber que existe, no lo voy a rechazar, pero no necesariamente estoy ahí mientras que tal vez me gusta mucho una vasija, y si la voy a poner en un lugar diferente, y si yo no me permito hacer eso conmigo mismo lo único que voy a lograr es tener mucha presión en mi vida, mucho estrés y no voy a poder estar cómodo, cómo podría amasar la plastilina con otras ideas y estar pensando en qué figurita debo hacer (S3).

Estas novedades conversan de forma recurrente con la categoría de *narrativa vincular* que reaparece con fuerza en este último escenario y que da cuenta de la manera como los participantes conectan sus emergencias con las dinámicas vinculares y relacionales en la cotidianidad. En esa medida cada escenario de la vida cotidiana, donde se ponen en juego las herramientas construidas dentro del proceso de consultoría y el proceso terapéutico, se configura como una posibilidad para la emergencia de procesos creativos que les permitieron re encuadrar sus relaciones, o simplemente moverse de formas distintas, más flexibles y dinámicas en la

conexión de su corporeidad con las versiones saturadas previas frente al género; estos procesos emergentes les permitieron nuevos acercamientos al otro y a sí mismos y con ello un disfrute de la vida cotidiana, como menores niveles de tensión o incomodidad corporal y emocional, y una fluidez relacional antes desconocida en algunas escenas familiares y sociales.

Del mismo modo, la libertad creativa emerge también en los escenarios de cierre que se construyeron entre los participantes y sus terapeutas, dando cuenta de la posibilidad de construir, desde la autorreferencia y la heterorreferencia, emergencias que desde la apuesta ecológica configuran efectos intersistémicos en los diversos subsistemas de interacción de las novedades emergidas en los escenarios de intervención individual de la psicoterapia y la intervención grupal en el proceso de consultoría sistémica. Este proceso de construcción surge desde diferentes niveles de meta observación, que acudieron a la reflexividad, nos permitieron acoger el término de libertad creativa desde el reconocimiento de la generatividad como objetivo del proceso de cambio clínico orientado al bienestar, elemento que se logró comprender en conexión con las formas creativas que la recursividad de la vida misma propone en su complejidad, desde una apuesta política y estética a la que son convocados en el marco de la cotidianidad, la libertad de ser en sus emergencias borrosas. La configuración de esta categoría como parte del proceso de intervención en el marco de la consultoría clínica- sistémica, permitió dar cuenta de que dichas aperturas emergen en sus relatos de una experiencia más amplia de las posibilidades de su vivencia como hombres, trayendo al escenario características como la autenticidad, la fluidez en lo cotidiano, la posibilidad de moverse en los distintos matices de lo masculino y de lo femenino, y sobre todo, de un movimiento hacia la frontera, distantes en muchos momentos de la construcción identitaria rígida que se entendía como su más privilegiado lugar de enunciación, para explorar la distancia del mismo, a partir de una apertura mayor frente a lo que les proponen

las circunstancias de la vida, en una experiencia de bienestar; dando cuenta con ello del proceso de cambio emergente en la recursividad del proceso de consultoría propuesto y la articulación del espacio psicoterapéutico.

> Bueno, yo en mi caso, digamos que me ha permitido, me ha facilitado ser un poquito más blandito en mis rasgos no, sí en algunas situaciones no le di mucha mente, sino simplemente fluir las cosas, fluir cómo me sentía, y cómo quería expresarme, sin tanto, pero, sí, digamos eso es lo que he visto, entonces puede ser más auténtico, eso está chévere, sí. También en algunas ocasiones me moví más hacia ese lado, más masculino, pues porque también en algunas ocasiones está bien irme más para allá también, [...]lo más importante es que no sentí que mi masculinidad estuviera en riesgo por eso ¡sí!, como que si me comporto así soy menos hombre, soy menos libre, menos serio como que puedo estar aquí, sin que esto se cayera para mí (S3).

En conexión con la apuesta sistémica y ecológica, los participantes dan cuenta de una necesidad de encarnar dichas emergencias a través de la *narrativa vincular*, donde en la interacción cotidiana con un vínculo cercano se posibilitan expresar esas nuevas narrativas acerca de lo que significa ser hombre, y su vivencia tanto de lo masculino y lo femenino; esto conectado a otros relatos que surgieron durante los primeros escenarios donde se visibiliza la prevención frente al hecho de ser excluidos o señalados si se mueven de la construcción identitaria más cercana al estereotipo, a veces asociada con experiencias vividas, y en ocasiones con supuestos de posible rechazo sin darse la posibilidad de probarlo. En esa medida, la narrativa vincular se configura como un componente que provee aperturas para la emergencia de una libertad creativa desde la multiplicidad de posibilidades en las cuales se mueven los consultantes, aún con cautela más con la apertura a seguir intentándolo.

> Yo soy totalmente transparente, sí, en entornos sociales digamos que en parte de la ternura no la muestro casi, [..] lo pensaría como que se estaba reprimiendo, eso es lo que debo ser, pero ahora luego como que es una cosa entre los dos, como que si no hay una confianza suficiente, esto que va a ser juzgado de pronto mal no me conviene mostrarlo, me siento traicionado conmigo, entonces no, solamente estoy siendo estratégico, es todo, [..] si hay alguien que no tiene confianza conmigo podría juzgar mi masculinidad enseguida [..], pero, sin embargo, entre otras cosas también puedo tratar de darme esos espacios que a veces me prohíbo y ver qué pasa, si no están en riesgo total, pero lo bueno es que hay mucha gente por conocer, entonces uno puede apostar, digamos que es algo que pude aprender en la terapia con J un poco, y creo que está muy relacionado con esto y es el de tratar de ser uno mismo, la versión suya, no la versión del otro sino la suya, pues esto me permite, esta actividad me ha permitido como cerrarlo, como que me dio un poquito más de libertad, un poquito más de la llave de la personalidad propia y yo creo que es otra forma, [...] creo que genera más plenitud y bienestar, [...] (S3).

Del mismo modo las aperturas generadas en los procesos de recursión entre los escenarios de consulta psicoterapéutica y los encuentros de la consultoría se configuran al final del proceso como una oportunidad frente al cambio, en ese juego en que convergen los procesos de re significación de las experiencias vividas y narradas dentro de escenarios que se encuentran en tiempos complejos a lo largo del proceso; en esa medida se visibiliza la *psicoterapia ecológica* y en su circularidad, la consultoría ecológica, como una posibilidad de intervención generativa en los procesos terapéuticos donde la herramienta interventivo se fortalece desde la identidad construida en el grupo y la narrativa conversacional que toma sentido en espacios de

convergencia de historias y narraciones compartidas y resignificadas en el juego interaccional de cada escenario y la vivencia en la cotidianidad.

> Sí, a mí me pasó igual, creo que hasta que no lo pusimos un poco en la voz de mi consultante y es él quien lo pone sobre la mesa y lo hace explícito pues no reflexionamos sobre el papel del cuerpo en su proceso de restablecer sus vínculos, entonces creo que si fue más el consultante después del proceso de consultoría quien viene y lo pone en su voz y da cuenta de ello (E4).

Anclado a lo anterior en el ejercicio autorreferencial y heterorreferencial de los terapeutas compartido como parte del proceso del neodiseño (Figura 7) de la investigación- intervención frente a su propia corporeidad, es un componente que emerge en los encuentros entre terapeutas y consultantes desde el proceso meta observacional construido con los investigadores/interventores, donde se visibiliza la pertinencia de que el terapeuta también dé cuenta de sus propias construcciones frente a la corporeidad como parte del proceso recursivo y ecológico propuesto en el ejercicio de la psicoterapia y, en este caso, de su anclaje al proceso de consultoría, acudiendo al ejercicio del darse cuenta como un nivel de observación adicional y fundamental de los procesos interacciónales que emergen en los encuentros humanos. Dentro de las narrativas propuestas, fue posible visibilizar, en algunos casos, la inclusión de la corporeidad en la intervención psicoterapéutica como interpretaciones desde marcos estáticos y solo creados como referentes que pueden terminar limitando las amplias posibilidades que ofrece la corporeidad, y que los consultantes terminan comprando como verdades absolutas.

> [...] y es que cuando yo decía que S1 llegaba a la consulta un poco agachado con el peso de su pasado también da cuenta de las dificultades que él tuvo para establecer relaciones, entonces se cerró y como se cerró en algún momento a una conciliación en su relación de

> pareja, como se cerró a flexibilizarse en algunas cosas con el dilema que vivía con su relación de pareja, como se cerró a establecer relaciones diferentes con sus pares, un poco ¿no?, la postura es esa luego él se abre un poco y las cosas en la relación empiezan a funcionar diferente y las cosas en la relación de S1 con S1 empiezan a funcionar diferente, en la misma cotidianidad[...] (E3).

Sin embargo, el proceso reflexivo y la invitación a la configuración de borrosidades y aperturas no sólo de los conceptos propuestos, sino de los procesos de psicoterapia en relación con los espacios de consultoría como recursivos y herramientas de cambios; da cuenta de la emergencia en algunas de las narrativas identitarias trabajadas en los espacios de psicoterapia individual, de la emergencia de procesos de re significación frente al papel de la corporeidad en dichos relatos y de la intervención en estos procesos de significación como potenciales de cambio para el sistema terapéutico; convocando al terapeuta de forma activa a redefinir sus propios marcos de comprensión e intervención frente a los dilemas humanos propuestos por los consultantes.

> Para mí fue interesante pero no lo reflexioné tanto hasta que escuché a S3 en nuestra conversación de cierre, y es que es un tipo totalmente racional, cognitivo, ¿no? entonces decía yo esa comparación ética de la res cogitans y la res extensa, él decía como "yo pensaba que yo solamente tenía cerebro y que el cuerpo lo único que servía era para cargar la cabeza, y me doy cuenta que hay un ser sintiente que no depende del pensante y es algo que nosotros obviamos a veces también" entonces tener ese descubrimiento y así como ser partícipe de esa emergencia heurística de que el cuerpo siente, el cuerpo expresa, el cuerpo habla, nos comunicamos con el cuerpo, establecemos relaciones con el cuerpo, de hecho nos definimos en ocasiones identitariamente con el cuerpo, entonces fue

> algo bien interesante y sobre todo con esos cinco minuticos que tuvimos de cierre con el hombre (E5).

Lo anterior nos convoca a dar cuenta de la *autorreferencia corporal* de los terapeutas y consultantes, desde una perspectiva relacional, donde las narrativas y las comprensiones que configura el terapeuta alrededor de su propia vivencia de lo corporal, trasciende el proceso relacional en el ejercicio de la terapia y con ellos la emergencia de aperturas para los procesos de intervención frente a los dilemas humanos compartidos en el escenario de la psicoterapia.

Tanto los participantes, como los terapeutas investigadores/interventores, y los terapeutas participantes como derivadores, reconocen la construcción de una relación terapéutica dentro del proceso de consultoría, que favoreció la apertura y la emergencia de narrativas conectadas a la emoción desde las experiencias vividas y narradas por los participantes. Surge entonces la *autorreferencia ecológica*, como una apuesta donde emergen procesos de cambio desde el proceso relacional.

> [...] entonces creo que la consultoría grupal sí tiene un sentido muy importante y lo que dices también tú de cómo escuchar al otro que vive situaciones similares hace eco en la vida de las personas y les permite empoderarse un poco y sentir que también es una responsabilidad compartida de cambio, yo creo que la sensación que da esto es una responsabilidad compartida del cambio, de cómo si yo me muevo pues el grupo en el que yo estoy pues también se mueve y aporta a los cambios de otros, entonces se convierte en una necesidad de cambio compartida donde no es sólo para mí sino para el grupo al que pertenezco y eso tiene unos impactos ahí importantes (E4).

La apuesta dentro de la consultoría confluye en la emergencia de procesos de resignificación compleja, que trascienden la comprensión del *género* y la *corporeidad*, anclándolos a compresiones de la *libertad creativa* y la *narrativa del vínculo* como parte de lo que configura la vivencia relacional de la cotidianidad, donde a diario se hace manifiesto el tiempo complejo y se visibiliza la necesidad de acudir a la configuración recurrente de mundos posibles de vivencias, donde se hace posible narrarse como persona en conexión con la corporeidad emergente de forma espontánea en cada espacio relacional, y que dan espacio a matices diversos de la experiencia del género, sin que esto suponga la creación de nuevas categorías o fronteras, en búsqueda de mayores niveles de bienestar. Lo anterior posibilitó a los consultantes y a los investigadores/interventores comprender las categorías propuestas y los procesos de cambio como dinámicos e inacabables, que se conectan con la apertura de cada ser humanos de atreverse a acoger la incertidumbre como parte de la tarea de vivir.

> [...] algo que voy pensando es que la efectividad de esta terapia a largo plazo es que siga voluntariamente y conscientemente aplicando estas cosas hasta que poco a poco se van fundiendo, porque lo que me pasaba antes con las terapias anteriores es que no me daba cuenta de la importancia de seguir haciendo la tarea, y creo que es algo importante para que se incorpore en mí y no vuelva a mí porque es un hábito y porque en mi entorno van a seguir funcionando así (S3).

La metaforización de las narrativas alternas configuradas a lo largo del proceso de investigación/intervención, se materializó en la construcción de imágenes que les permitían a los consultantes dar cuenta del proceso de trasformación emergente en las conexiones establecidas en sus narraciones alrededor del ser, del género y de los nuevos co protagonistas de dicha relación como son la narrativa vincular, la conexión en la corporeidad y la libertad creativa; posibilitando,

desde la apuesta de la externalización a través de un componente creativo como es el dibujo, la consolidación de los textos narrados en textos escritos que encarnaran estas alternativas en su narrativa identitaria y en el discurso que eligen articular a su vida cotidiana. Del mismo modo, desde el proceso autorreferencial de los investigadores/interventores, fue posible reconocer el potencial de la construcción de metáforas gráficas para el reconocimiento del proceso de cambio emergente en cada consultante, dando espacio a la diversidad, a la creatividad y a la flexibilidad en cada escenario de intervención. Fruto de ello se rescatan las creaciones compartidas al final del escenario y los relatos que lo acompañan:

Figura 11. Metáfora de Cierre Participante S3

> [...]es como el dibujo que yo ahorita veo más, es como que se amplió mucho el rango, el espectro, qué puedo tomar para ser yo mismo, no es, sí es como un Universo de posibilidades por decirlo así (S3).

Figura 12. Metáfora de Cierre Participante S1

> [...] pero hay un momento en el cual uno tiene que sentarse y disfrutar la diferencia y respirar en ese tipo de cosas para sencillamente estar preparado para lo que siga, también comprender lo que pasó en el buen sentido, eso es más o menos lo que quiero decir con mi dibujo, que a través también de este tránsito puedo también darme tranquilidad conmigo mismo (S1).

Discusión de resultados

A partir de las emergencias configuradas en el proceso de análisis de resultados de los diversos escenarios vivenciados en el proceso de investigación-intervención ha sido posible la

conversación con algunas apuestas teóricas que enriquecen las comprensiones construidas alrededor del género y la corporeidad desde procesos recursivos que encuentran en la borrosidad un camino posible para los procesos de intervención con hombres que enfrentan situaciones dilemáticas relacionadas con configuraciones doble vinculares de las relaciones. Los principios operadores propios de la apuesta por una epistemología constructivista - construccionista - sistémica y compleja que atraviesa el presente proceso de investigación-intervención, han posibilitado la emergencia de procesos de modelización sistémica, donde, de forma permanente, se han reconocido las emergencias desde la construcción del sistema teórico hasta la vivencia de los escenarios, enriqueciendo en cada uno de dichos momentos las comprensiones frente al fenómeno de investigación y, más aún, ampliando las comprensiones auto y heterorreferenciales de los investigadores- interventores, en tanto estos enriquecieron el proceso de consultoría y, más aún, las apuestas teóricas que se presentan a continuación.

Para la presentación de la discusión se plantea un recorrido por las cuatro categorías conceptuales de la investigación intervención: Género, Corporeidad, Estereotipos y Atributos, y Narrativas.

Matices gestados alrededor del género

En los relatos de los participantes, desde los primeros encuentros en el marco de los escenarios, emergen los matices como una posibilidad en su experiencia del género; lo expresan a través de una representación simbólica usando su cuerpo: ubicando en una mano lo masculino, y en la otra, lo femenino, y reconociendo la posibilidad de moverse en esa línea que une o separa lo uno con lo otro. Así, aun hablando de dos categorías, conversan con la apuesta de la antropóloga mexicana Marta Lamas (2000) quien conceptualiza el género como lo que se considera propio de

los hombres y de las mujeres, en donde tienen gran relevancia las construcciones sociales y culturales planteadas principalmente desde las diferencias del dominio biológico.

Sin embargo, como lo enuncian en su representación, ya hay espacio para la experiencia de borrosidades -el movimiento a lo largo de esa línea-, hecho que conversa con lo propuesto por Kosko (1995) quien propone la multivalencia como una posibilidad más allá del posicionamiento rígido entre dos únicas opciones. Lo anterior expresado en su noción del género, enunciada como no correspondiente exclusivamente a dos polaridades.

Es importante reconocer, que si bien emerge la categorización polarizada en algunos de sus relatos y una nueva posibilidad donde tienen lugar las borrosidades, se continúan percibiendo en las narrativas de los participantes, representaciones lineales ancladas a las versiones de la historia, configuradas desde narraciones transmitidas en la dinámica social de un contexto cultural como el nuestro. Lo que da cuenta de la diversidad en las experiencias que se comparten en la complejidad de los tiempos convergentes en cada escenario y que, en ocasiones, se tornan dilemáticas como parte de la dinámica del contexto; en tanto que al contar con dos referentes estáticos y hegemónicos, en ocasiones se abre el espacio para cuestionar y tranformas estas veriones; o en otras ocasiones se hace posible cuestionar, más no de emerger en cambios de sus dinámicas relacionales; estas posibilidades terminan participando en la calidad de sus vínculos como dilema clínico planteado inicialmente en la investigación. Hecho que da cuenta de la particularidad del proceso y momento vital de cada uno de los participantes.

Lo anterior cobra mayor sentido, al reconocer la apuesta de Prigogine y Stenger (1992) quienes plantean la complejidad, lejos de las separaciones tajantes, la jerarquización o los niveles en la experiencia vital, como opciones para entender el mundo. Y durante el proceso, cada uno, a su propio ritmo, pudo hacer comprensiones alternas, en algunos casos permitiéndose dicha separación de la categorización o de los niveles y, en otros casos, permitiéndose una experiencia

vital donde emergen novedades adaptativas en algunos dominios, mientras que en otros se mantenían en jerarquizaciones aún rígidas.

Y en esos procesos de cambio, teniendo en cuenta que en la apuesta investigativa-interventiva tenía lugar la resignificación de la corporeidad, fue posible en los primeros escenarios dar cuenta del importante lugar que ocupaba el cuerpo en la expresión de las nociones de género para los participantes. Como lo enuncia Gómez (2009), quien recoge a Bourdieu (1998), al subrayar que si bien hay elementos de lo social y de lo cultural en las construcciones acerca del género, también se vive subjetivamente en el cuerpo.

Es importante anotar que si bien los participantes reconocen que sus nociones de género se expresan en la corporeidad, ese reconocimiento con el que llegan a los primeros escenarios, no los posiciona generativamente ante ello, sino que, más bien, se cuestionan poco frente a la posibilidad de que el cuerpo constituya una opción adicional para trabajar el cambio que buscan asistiendo a la psicoterapia individual. Lo que conversa con la afirmación de Gómez (2009), quien asegura que si bien la experiencia corporal es un dominio de expresión del género, suelen ser asumidos y expresados sin procesos reflexivos que den cuenta de una decisión alrededor de los significados que ponen a jugar en la vida cotidiana desde este dominio en particular.

Sin embargo, luego de la participación en los siguientes escenarios de la investigación, fue posible, a partir de la intervención en el proceso de consultoría clínica, de la terapia narrativa y de los elementos de la consciencia corporal, invitar a una experiencia más consciente de la expresión de las nociones de género en la corporeidad, y posicionarse de manera más responsable y activa en la producción de significados, en las dinámicas relacionales en las que participaban los protagonistas de la intervención. Realidad que no era posible desde las comprensiones de los participantes inicialmente, pero que luego empezó a serlo, o a entenderse como una posibilidad. Lo que conversa con la propuesta de Butler (2007), quien presenta al género como un acto

performativo, un proceso que trae consigo la recepción de significados culturales que pueden ser modificados en medio de un decisión, una elección consciente, hecho que a su vez se convierte en un acto político.

Como una complementariedad a las apuestas de Lamas (2000) y Butler (2007) con respecto al género, ya que aunque algunos participantes reconocían el género como las distintas posibilidades de ser hombre, también hacían conexiones constantes en sus narrativas a las orientaciones sexuales diversas, bien sea para equiparar el concepto de género a las orientaciones sexuales diversas, o para relatar experiencias en las que habían sido señalados como homosexuales cuando se permitían la emergencia de una experiencia del género borrosa en algunos contextos determinados. Lo anterior se relaciona con la construcción de dinámicas doble vinculares, al entrar en conflicto la postura abierta de la sensibilidad humana, con la creencia de la misma a expresiones anti-viriles, que pueden llevar a los hombres a asumir niveles de agresividad que no conversan con las múltiversiones de ser hombre en la cultura hegemónica. Dilema clínico que rompe los vínculos en su cotidianidad y que aísla de posibilidades relacionales generativas.

Así, desde la psicología clínica podemos decir que los relatos hegemónicos alrededor del género, participan en la configuración de dilemas que separan a las personas de la posibilidad de construir y procurar condiciones de bienestar.

Con relación particularmente a Butler (2007), surge otra complementariedad significativa, pues los participantes, además de hacer una conexión entre el género y su expresión en la corporeidad, construyeron igualmente una relación clara entre el género y los vínculos; es decir, narraban su experiencia del género en relación con otros. Así, para ellos, ese acto político del que habla la autora, que en muchas circunstancias los distancian del deber ser propio de hombres y mujeres, enunciado por Lamas (2000), era en ocasiones un acto que ponía en riesgo sus vínculos,

pues la aceptación, la pertenencia, en ocasiones, se ponía en riesgo si se distanciaba de esas construcciones sociales hegemónicas alrededor del género. O, en otras oportunidades, decidían en medio de cuales vinculaciones o dinámicas relacionales ponían a jugar esas apuestas a borrosidades de su noción de género, haciendo una elección consciente de aquellos vínculos que consideraban seguros, según la historia particular de cada uno de ellos.

Así, aparece entonces una elección dilemática para los participantes, entre la idea de mantener sus vínculos y relaciones manteniéndose en la dinámicas relacionales en donde participan como hombres que responden a lo esperado socioculturalmente, y la lealtad a sí mismos, a sus propias necesidades de expresión y experiencia vital fuera de los estereotipos del género, que en ocasiones termina perdiendo la partida y quedándose como un pendiente para más tarde, en distancia absoluta con una expectativa de llevar una vida más orgánica, auténtica, y libre.

De este modo surge también una complementariedad con respecto a lo que participa en la experiencia del género, que conversa con la disciplina de la psicología, y específicamente con la clínica, pues esos dilemas no se dan parcelados en el dominio intelectual, en esos dilemas participan el cuerpo y sus tensiones -instrumentalizado para reprimir, guardar y evitar-, y también participa el dominio emocional. En relación con ello, los participantes dan cuenta de la represión de algunas expresiones emocionales, la fuerza y protagonismo que se da a aquellas emociones conectadas con las nociones hegemónicas del género y con la elección de no expresar libremente sus emociones para no ser señalados en sus vinculaciones de pareja, en el sistema familiar, y en el contexto laboral.

De acuerdo con lo anterior, resulta relevante para la investigación-intervención, el reconocimiento del dominio emocional en la comprensión de esa construcción de las nociones de género, y en el devenir de ese dominio en el guion de vida del hombre que opta por responder a la

apuesta hegemónica de ser hombre, y también, da lugar a una experiencia borrosa del género. Esto responde de manera importante a la prevención frente a la incertidumbre propia de la complejidad, en tanto la no expresión de algunas emociones y el privilegio de otras, asegura un lugar en los sistemas a los que pertenecen, mientras que la expresión libre de la emoción los pone en un lugar de desconocimiento frente a la manera como esa expresión va a participar en las dinámicas relacionales, más aún con las parejas, y las personas que asumen cargos de poder. Hecho que conversa a su vez con la polarización de la emoción, algunas socioculturalmente consideradas propias de los hombres o propias de las mujeres, desconociéndolas como propias de la experiencia humana.

Surge entonces una complementariedad a las apuestas sobre el género desde distintas disciplinas que conversan con la psicología clínica, pues en medio de las decisiones alrededor de dónde, cuándo, en qué lugar y con quién, atreverse a vivir la borrosidad de las nociones de género, da lugar a tensiones entre lo que sienten, piensan, quieren y hacen; propuesta de González y González (2010) como comprensión de la corporeidad, no como un proceso intrapsíquico, sino siempre en relación con el otro y, más claramente, en pro de la preservación de sus relaciones y vínculos con otros. Así, esa decisión consciente para pertenecer a un determinado sistema, los ponía en conflicto y generaba unas tensiones, distancias y diferencias, entre lo que se piensa y se hace; por ejemplo, porque aunque quisieran vivir la borrosidad, preferían en ocasiones rechazar esa intención auténtica, para seguir respondiendo a las formas conocidas de ser hombre. En este caso resulta relevante hablar de la pertinencia de la psicología clínica, que si bien desde la apuesta sistémica y ecológica reconoce elementos contextuales y socioculturales, da respuesta a la intervención clínica en pro del reconocimiento, comprensión, creación de novedades alrededor de esas tensiones asociadas a dinámicas doble vinculares, como particularidad disciplinar en los contextos de psicoterapia individual, y en los de consultoría.

De igual manera, es importante agregar, que en esas negociaciones alrededor de cuándo y dónde poner a jugar las borrosidades en la experiencia del género, es clara, como lo propone Bateson (1998), la doble vinculación en las dinámicas relacionales con otros en los marcos de la cotidianidad, donde como menciona el autor se configura un mandato primario negativo generalmente anclado a versiones hegemónicas del género, que son rígidas y que condenan la manifestación de vivencias corporizadas que expresen lo contrario; un mandato secundario que entra en conflicto con el primario en un nivel analógico de lo comunicado, relacionado a la configuración de relaciones poco nutricias donde se demanda vivencias corporizadas categorizadas hegemónicamente como pertenecientes al género"contrario" y, un mandato terciario que prohíbe escapar del campo o de la dinámica, donde se hace posible la movilidad de los sujetos al percibir la posibilidad de fracturar vínculos vitales. En esa medida también planteamos una apuesta al reconocimiento de ese doble vínculo en la relación consigo mismo, expresada en la disonancia entre los elementos que enunciamos, citando a González y González (2010), que participan en la experiencia de la corporeidad - hacer, sentir, pensar y querer-, y que en pro de la pertenencia, no terminan estando en sintonía, sino más bien en antagonismos que pueden expresarse en malestares emocionales, dilemas, o casos clínicos que pueden terminar requiriendo atención.

En complementariedad con lo planteado por Bateson (1998), fue posible denotar desde las narrativas compartidas por los participantes, la configuración de dobles mensajes en las relaciones que construyen con su propia corporeidad, donde se instauran mandatos frente al deber ser del hacer, pensar y sentir desde las versión hegemónicas del género en los diversos espacios de relación; un segundo mandato que desde la relación con el otro los convoca a una flexibilidad que es meta comunicada y contradice ese primer mandato y, por último, la configuración de una relación que tiende a anular las manifestaciones de la corporeidad conectada a la experiencia

vivida en el momento presente como una estrategia que busca preservar esas versiones rígidas y cristalizadas a pesar que no logran actualizarse con la fluidez propia de la narrativa identitaria.

En el tercer escenario los participantes traen consigo una construcción más compleja del género, al reconocer elementos que participan en la experiencia cotidiana y que antes no eran reconocidos en la representación lineal que inicialmente planteaban; a partir de la metáfora planteada, logran salirse de esa línea unidireccional y empiezan a hablar de distintos matices del género lejos de las polaridad de lo masculino y de lo femenino, acogiendo en su narrativa versiones más asociada con la confluencia de distintos factores que empiezan a ser protagonistas, frente a los cuales se posicionan de forma dinámica y diversa, y empiezan a moverse de la categorización de lo masculino y de lo femenino como referentes principales; por el contrario, le apuestan a posicionarse desde lo que demanda el día a día. Lo anterior conversa con Morin (2007), quien define la complejidad como ese tejido que surge en el reconocimiento de distintos elementos que incluyen las acciones, interacciones, decisiones y coincidencias que conforman lo que denomina "nuestro mundo fenoménico".

Los participantes, al reconocer la incertidumbre y la complejidad de la experiencia de vida, reconocen también la caducidad de una representación del género en una línea en la que pueden moverse entre dos polaridades claramente categorizadas, para reconocer posibilidades fuera de la línea recta, en una movilidad constante en distintos lugares de un plano, en donde los elementos de los que habla Morin invitan al cambio y al carácter dinámico del género como una experiencia.

Como complementariedad, vale la pena reconocer la investigación/intervención como característica que da al trabajo realizado un elemento particular, en tanto las investigaciones encontradas en el estado del arte documental, en su mayoría, le apostaban al privilegio de la investigación, mientras enesta oportunidad desde la consultoría sistémica, se dio la posibilidad de

convocar a hombres y realizar escenarios, además en conversación con los procesos psicoterapéuticos en los que participaban de carácter individual en el Servicio de Atención Psicológica de la USTA.

Es una invitación para próximas investigaciones, convocar la participación de hombres y de mujeres.

Corporeidad: El cuerpo como espacio de las historias y la posibilidad de memorias

Como parte de la apuesta por la comprensión del ser desde una lógica sistémica y compleja, la corporeidad emerge como un proceso narrativo que circunscribe y posibilita la configuración y la reconfiguración de la narrativa vincular e identitaria en el marco de la interacción cotidiana; es en este donde, como menciona Le Breton(2002) citado por D¨hers y Galak (2011), “el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal” (p. 58); en complementariedad con esta apuesta, el proceso de investigación intervención desde el inicio de la revisión testimonial, documental y el proceso de consultoría emergente, fue otorgando un lugar protagónico a este componente en ocasiones invisibilizado por las prácticas terapéuticas o, incluso, en la vida misma. Muestra de ello se hace visible en la emergencia recurrente de relatos de la memoria que cuestionan la coherencia y la fluidez que se configura en la vida diaria entre las experiencias vividas y narradas conectadas a la emocionalidad de cada ser y, a su vez, sustentadas en sus narrativas identitarias que no logran encontrar un punto de encaje o completa alineación con las versiones hegemónicas del ser hombre, con los tintes y las huellas que esto debe tener en las interacciones cotidianas.

Es importante ir sobre los relatos de los participantes, quienes pueden dar cuenta de la división mente cuerpo, con claro protagonismo del primer dominio, y que los convoca con sorpresa al segundo escenario, al reconocer el cuerpo como un territorio olvidado, que puede

constituirse como puerta de entrada para los procesos de cambio, y sobre todo, porque reconocen la consciencia de la experiencia corporal como una posibilidad con la que cuentan en la cotidianidad, más allá del espacio psicoterapéutico, lo que posiciona a quien acude a buscar ayuda con respecto a sus dilemas, como un actor protagónico en los procesos de cambio, reconociendo la vida cotidiana como un espacio hasta donde el participante arrastra la posibilidad del cultivo de un testigo amoroso, es decir, dar espacio a la conscicencia en el proceso de metaobservación más allá de las cuatro paredes del consultorio. Uno de los principales aportes de este trabajo, frente a lo que recogía Garriga (2005), en relación con cómo los hombres construyen espacios de encuentro para congregarse, alrededor de una afición, que en ocasiones responde al fortalecimiento de estereotipos de lo masculino, y a prácticas no siempre asociadas al bienestar, sobretodo en lo referido al posicionamiento del cuerpo en esas experiencias, la investigación-intervención hace una apuesta a la fuerza del grupo, a convocar hombres alrededor de dilemas comunes, preguntas, exploraciones, y sobre todo, la posibilidad de construir borrosidades alrededor del género, en encuentros en donde el cuerpo es protagonista, en una experiencia que dio espacio a un contacto amoroso con la propia piel. No era necesario entonces, desde la propuesta investigativa interventiva, acudir a la posibilidad de poner al cuerpo al límite, como también lo expone el autor, para que los hombres le encontraran sentido a estar juntos.

Asimismo, fue posible dar cuenta de la consciencia de la experiencia corporal como un interés de los hombres, en complementariedad a otra apuesta acerca de lo que los convoca, recogido en las investigaciones que propuso Pope (2000) citado por Faccini (2006), que daban cuenta de la estética y el fisicoculturismo, como protagonista en los intereses de algunos hombres, que se movilizan masivamente alrededor de los cambios de forma.

Esta compleja relación entre la corporeidad, la narrativa vincular, la ecología y el ser, se tornan cada vez más visibles en las vivencias compartidas por los participantes y los procesos

hetero y autorreferenciales de los investigadores/interventores, dando cuenta con ello de la configuración de relaciones doble vinculares no sólo con otredades, sino también en la relación cotidiana que se teje con el sí mismo. En esa medida la apertura para la intervención desde movilizaciones significantes de la corporeidad, se torna una potencial herramienta para la reconfiguración de aquellas historias no narradas o insuficientemente articuladas a las vivencias de aquellos hombres participantes.

Surge el cuerpo en sus relatos como una posibilidad de expresión de sus nociones de género, pero también como un cuerpo rectificado, en conversación con Le Breton (2002), quien reconoce una acomodación del cuerpo a la voluntad del control, en el caso del género, desde las narrativas hegemónicas que señalan lo propio de los hombres, en ocasiones con fronteras rígidas. El autor da cuenta de esa búsqueda en conexión con los modelos estéticos, y a partir de los relatos de los participantes, es también posible proponer una complementariedad frente al autor, en el dominio de la expresión emocional a la que no se le permite fluir en medio del encuentro con otros, sino más bien, se convierte al cuerpo en un territorio de tensiones que trabajan en pro del control de esas expresiones, desde las concepciones hegemónicas de lo masculino, por ejemplo, en el caso del llanto, y otras manifestaciones humanas asociadas a lo femenino, y sobretodo, a la pérdida de poder.

La apuesta por acudir a técnicas y estrategias basadas en la apuestas de la Terapia Gestalt como el continuum del darse cuenta descrita por Naranjo (2000), favorece procesos de emergencia creativa en el escenario de la consultoría sistémica, donde desde la autorreferencia ecológica, configurada en el intercambio relacional gestado en cada uno de los escenarios, favorece nuevas emergencias narrativas desde memorias que cuestionan los lugares de enunciación de los participantes, los ejercicios de control y tensiones frente a la expresión emocional asociadas a los estereotipos alrededor de lo masculino y de lo femenino, hasta la

construcción de nuevas posibilidades ligadas a las versiones construidas y vivenciadas alrededor del género; esto se conecta de forma cercana a lo mencionado por André Sassenfeld (2008) alrededor del potencial de cambio de la psicoterapia corporal al poner el juego el lenguaje no verbal; sin embargo, el posicionamiento desde los principios del pensamiento complejo y sistémico, posiciona a los investigadores/interventores desde lecturas que dan cuenta del proceso relacional complejo que se interviene a través de estas estrategias corporales, como es posible visibilizar a lo largo de los escenarios, donde desde las emergencias narrativas verbales y no verbales de los participantes se configuran mundos posibles desde los cuales, como mencionan White y Epston (1993), logran organizar y dar sentido a su experiencia, permitiendo re articular algunas de sus experiencias vividas a la configuración matizada de sus significaciones de género; estos procesos de deconstrucción y reconstrucción emergen con la intención, como menciona Anderson (1999), de abrir múltiples posibilidades de ser y de actuar en el mundo, en diversidad de momentos y circunstancias, buscando expresar o relacionarse de forma creativa y autónoma.

En esa medida, el territorio de la corporeidad no es un elemento que se atañe únicamente al proceso relacional de los participantes con sus contextos de interacción, sino por el contrario, convoca a los terapeutas a dar cuenta de un nivel corporal de la autorreferencia, configurado en cada uno de los encuentros vivenciados, muestra de ello se hace visible en la conversación emergente con los terapeutas líderes de cada proceso, donde si bien la conversación se centra en el proceso de consultoría sistémica como potenciador de cambio, la esencia de cada relación tejida con la propia corporeidad se hace manifiesta en sus intervenciones, y enfrenta a la emergencia de un nivel ecológico a ampliar y profundizar como parte del ejercicio auto y heterorreferencial; esto como parte del aporte planteado por Sassenfeld (2008), quien continúa reconociendo la importancia de que el terapeuta se involucra en una relación que no sólo privilegie la palabras, sino que además, use su cuerpo en el contexto psicoterapéutico, pero no

solo como observador o espectador del cuerpo del consultante, sino más bien, en el reconocimiento de su experiencia corporal en el encuentro, pues en las conversaciones con los terapeutas remisores, surgían relatos en donde enunciaban, hablaban, o interpretaban la experiencia corporal de sus consultantes, pero no la propia.

En esa medida el presente proceso de investigación - intervención apuesta por una visibilización de la corporeidad más allá de la técnica terapéutica; más allá de la connotación verbal de la postura o las disposiciones corporales; en complementariedad se abre un mundo posible donde se reconfiguran y se significa el mismo cuerpo del terapeuta como parte de la complejidad que se configura desde una apuesta ecológica de la psicoterapia y la consultoría clínica sistémica, como un acto político en el que son protagonistas consultante y terapeuta, que retorna su foco de interés a la sutileza de la experiencia cotidiana expresada en cuerpos en relación, en concordancia con lo planteado por D´Angelo (2010), donde menciona la visibilización del entramado simbólico de la corporeidad como parte de la complejidad de los dilemas del ser; configurando borrosidades entre las dimensiones que lo componen en órdenes de recursión entre lo cognitivo, lo lingüístico, lo corporal y lo relacional.

Y en conversación con Griffith, J. y Griffith, M. (1996), es posible hablar de coincidencias con el autor cuando le apuesta a un silenciamiento de la expresión corporal auténtica, asociada a las emociones, en pro del cuidado del vínculo, hecho que, según los autores, se aprende, una escisión que permite la emergencia de un lenguaje del día a día domesticado que participa en la construcción de dobles vínculos como ya se ha anotado.

Atributos y Estereotipos

Si bien la categoría de estereotipos y atributos se configuran desde una apuesta que posibilita la visibilización del carácter social de las narrativas como marcos de significado que

permean nuestra vida y nuestras relaciones, a lo largo del proceso de investigación intervención se pudo dar cuenta de múltiples adyacentes posibles que emergen en las narrativas dominantes de los participantes, donde las versiones hegemónicas, como bien menciona Goffman(1970) que son sustentadas desde relatos sociales de no pertenencia a categorías como lo femenino y lo masculino, traídos desde generaciones anteriores y transmitidos en la dinámicas cotidianas donde emergen roles rígidos dentro de las configuraciones relacionales de sus ancestros, configurando desde allí una narrativa identitaria que intenta ser ajustada a las experiencias vividas que terminan siendo insuficientes para la significación de dichos acontecimiento.

Es así como a lo largo de los tres escenarios iniciales, relatos frente a las escenas de la vida cotidiana donde se cristalizan narrativas de la historia de lo femenino y de lo masculino desde polaridades semánticas, que conectan lo sensible y emocional a lo femenino con una estrecha relación al ser mujer, y otorgan sentido a la masculinidad desde la fuerza, la concentración y la dominancia propias de los hombres de forma generalizada. Como menciona Goffman (1970), se hacen visibles aquellos medios que hemos usado para categorizar nuestras interacciones, nuestras características y más aún nuestras carencias, dentro del ejercicio de poder que las organizaciones jerárquicas directa e indirectamente nos han llevado a naturalizar, como si ello fuera propio de los seres humanos, más bien caracterizados por sus amplias posibilidades de cambio y diversos niveles de complejidad.

La posibilidad de convocar dentro de este relato a la corporeidad posibilitó procesos reflexivos en los participantes y los investigadores/interventores, donde, desde las versiones de la memoria, estas categorías se configuraban en matices permeados por las narrativas vinculares, los tiempos, los contextos, los ciclos vitales y los actores participantes de cada experiencia vivida, e incluso, se pone en duda la coherencia con el propio ser, sentir y el pensar, dando cuenta de la configuraciones de relaciones doble vinculares del sí mismo; donde las versiones cristalizadas de

los estereotipos alrededor de lo físico y su movimiento, principalmente, se han tornado obstaculizantes y han llevado a los participantes a establecer, como menciona este mismo autor, procesos de diferenciación que encajan, en ocasiones, de forma forzosa a la multiplicidad de contextos interaccionales de los cuales se compone su cotidianidad.

En esa medida, y en complementariedad con las apuestas de Goffman (1970), los atributos y estereotipos emergentes en este proceso de investigación-intervención, dan cuenta del proceso recursivo configurado entre estos dos elementos, los cuales llevados al marco socio cultural colombiano, tienden a tener una mayor prevalencia desde los, llamados por él, estereotipos, donde la descalificación de la cualidad o característica contraria a la definida como propia, es el principal medio por el cual se otorga significado inicialmente a la configuración identitaria; sin embargo, dichas narrativas dominantes se tornan insuficientes en el proceso de tránsito de etapas de ciclos vitales, como hacen denotar los participantes en sus relatos que recogen los procesos de transformación a los cuales se han visto enfrentados con el pasar de los años, donde añaden y restan peso a estos atributos y estereotipos, situándolos cada vez de forma más contextualizada y emergiendo borrosidades de dichas versiones estereotipadas de lo corporal, abriendo caminos posibles para la reconfiguración de una narrativa identitaria y vincular más cercana a las experiencias vividas, traídas a las narraciones encarnadas en sus cuerpos.

Categorías y Novedades emergentes

Conforme con las diversas emergencias posibilitadas a lo largo del presente proceso de investigación-intervención, fue posible dar cuenta de la necesidad de ampliar las compresiones configuradas alrededor de las categorías iniciales del proceso; en esa medida en el ejercicio conversacional reflexivo con los participantes, los escenarios heterorreferenciales del equipo

investigador-interventor y los procesos autorreferenciales emergentes en cada momento, se resignifican y construyen algunas categorías novedosas que permitieron establecer conexiones y marcos de sentido a la experiencia vivida y narrada de cada encuentro. Es así como se empiezan a proponer conceptos novedosos como *narrativa del vínculo* que hace parte del proceso de configuración de narrativa del género en los participantes; *autorreferencia corporal* tanto de los participantes, los investigadores/interventores, como de la ecología emergente de cada escenario y vivencia cotidiana; *psicoterapia ecológica* que se configura en complementariedad con la apuesta inicial por la consultoría sistémica, donde los órdenes de recursión entre los escenario y las borrosidad de la intervención clínica se hacen manifiestos; por últimos la *libertad creatividad que* se encarna como parte del proceso mismo de vivir en el dinamismo del ser, retando de forma cotidiana a encontrar estilos novedosos y adaptativos que posibiliten establecer narrativas vinculares ricas y en constante reedición.

Estas comprensiones serán presentadas a continuación brindando algunas alcances frente a la forma en la cual el proceso de modelización sistémica (Hernández, 2010) se torna un potencial de los procesos de cambio al configurar flexibilidades en el proceso etnometodológico que responde al ritmo y a las emergencias con los participantes en cada escenario, permeando con ello las comprensiones emergentes sobre las categorías preconcebidas, dando cuenta de la pertinencia de enriquecer sus aristas y trascender las lecturas.

El género como una apuesta transdisciplinar configurada desde la borrosidad

A partir de las comprensiones desde el estado del arte documental y testimonial, emergieron algunas apuestas iniciales desde diversas disciplinas, como la sociología, la antropología, la psiquiatría, entre otras, alrededor de la conceptualización del género como categoría de investigación; algunas de estas apuestas, como se mencionó anteriormente,

posibilitaron convocar a la borrosidad como apuesta paradigmática y metodológica del proceso a realizar, en tanto las narrativas permiten visibilizar como un factor de incipiente generatividad los matices entre lo masculino y lo femenino, un adyacente posible para algunos dilemas humanos relacionados con dichas narraciones. Sin embargo, en la configuración y reconfiguración de los escenarios con los participantes, aparecen las narrativas vinculares como parte de los ejes que otorgan sentido a las diversas versiones que se configuran alrededor del género, comprendiéndolas como aquellas narraciones que dan cuenta de la cualidad de las vinculaciones que se entretejen en el marco de las dinámicas cotidianas de estos hombres; estas cualidades entretejen contextos donde las versiones narradas del género se matizan de diversas formas, tornando a este de manera flexible, dinámica, contextual y borrosa. Aunado a lo anterior, la vivencia del cuerpo comprendida como una narrativa no verbal, como lo menciona Griffith, J. y Griffith, M. (1996), emerge en el escenario como parte de la complejidad de la vivencia del género, en tanto las posturas, los tonos, los ritmos, retornan a ser protagonistas del tinte cotidiano de los participantes.

Lo anterior en el proceso reflexivo del escenario, convoca a plantear la pertinencia de acudir a las transdisciplinariedad como un posible marco de significación del género, en tanto la multidimensionalidad del mismo y la borrosidad en la cual se matiza dentro de dinámicas socio políticas dinámicas que permean las configuración de la identidad de los sistemas, requiere el reconocimiento de fronteras cada vez más difusas en los abordajes que la humanidad y el ser demandan en su complejidad; las apuestas actuales desde ejercicios transdisciplinares para esta comprensión, sustentan de forma precisa la pertinencia de complejizar la mirada frente a este fenómeno, trascendiendo la mirada de lo disruptivo, de lo socialmente empoderado o en proceso de empoderamiento, a la vivencia de la vida cotidiana como el escenario donde se hacen protagonistas estas vivencias y se resignifican a cada instante; lo anterior sin restar la mirada a lo

que se configura como "patológico", las sutilezas cotidianas, en ocasiones desde los mismos procesos de doble vinculación emergentes en el proceso de investigación-intervención, dan cuenta de la presencia de dilemas o, en ocasiones, de sufrimientos que son silenciados en hombres y mujeres permeados por versiones hegemónicas que responden más a estructuras de poder sustentadas en lenguajes consensuados en las vivencia mismas, en este caso, de la vivencia del género encarnada en el cuerpo y dinámica en los procesos vinculares propios de la complejidad humana.

En esa medida la apuesta por un proceso etnometodológico en articulación al proceso de investigación de segundo orden, posibilitó la complejidad de las lecturas emergentes convocándonos, como psicoterapeutas, a cuestionarnos frente a la presencialidad y valoración de las dinámicas de la cotidianidad en los escenarios de intervención, resaltando a través de ello la paradoja frente a la pretensión de favorecer procesos de cambio que se encarnen en las dinámicas cotidianas de nuestros consultantes, sin convocar a la misma cotidianidad como protagonistas mismos del proceso; en ocasiones invisibilizando las resonancias de la corporeidad como un elemento fundamental para la articulación de las narrativas emergentes en las interacciones cotidianas. Con ello, en el presente trabajo se busca aportar la posibilidad de configurar los escenarios de investigación -intervención enriquecidos por la sutileza misma de la cotidianidad, donde los potenciales creativos de los participantes a cada encuentro se ven retados a emerger de significaciones de lo cercano, reflexiones alrededor de elementos que permean su configuración identitaria, como fue posible visibilizar en el tercer y cuarto escenario de este proceso, en la configuración de metáforas gráficas y corporales que daban cuentas de narrativas alternas de la propia identidad y con ello nuevos adyacentes posibles en las configuraciones relacional.

En esa medida dentro de la apuesta a una comprensión compleja de este fenómeno se concluye, la siguiente comprensión, como propuesta conceptual del género: construcción

dinámica y ecosistémica de matices inagotables e infinitos de posibilidades de ser persona, que configuran la narrativa identitaria y, con ello, la vida, las relaciones, y la calidad de los vínculos que establecen las personas en su cotidianidad y que se vivencia en la corporeidad. Conteniendo dentro de dicha construcción, la emergencia constante de borrosidades que permiten enriquecer la experiencia vivida y narrada, desde la resignificación de la experiencia propia en el encuentro con el otro. Dichas borrosidades en la vivencia del género posibilitan la experiencia creativa y libre de lo cotidiano, y con ello la emergencia de relaciones generativas gracias a la plasticidad de la experiencia del género en conversación con las necesidades que plantea la vida, y no dependiente de lo impuesto o lo normativo.

La autorreferencia corporal: la narrativa encarnada

Cuando Elkaim (2009) habla de la autorreferencia, se refiere a ese entrecruce de dos historias, la del terapeuta y la del consultante, y habla también a los ensamblajes y de las resonancias. Frente a ello es importante decir que ello no se da sólo desde el dominio intelectual, allí el cuerpo está presente; y cuando los participantes resignifican la corporeidad, al re-conocerla y vivirla como partícipe en esa construcción constante de significados, se amplían las posibilidades de observarse, ya no sólo considerando el lenguaje verbal y sus pensamientos, sino además, atestiguando amorosamente su cuerpo en constante creación, tocado por la presencia del otro, y tocando con su presencia la vida del otro. A partir de ese reconocimiento, que aparece también como una reconquista sintonizada con lo holístico, en medio de la fuerza que por largos periodos ha tenido esa escisión mente y cuerpo, surge desde la intervención la posibilidad de darle un lugar a la consciencia corporal -siempre en conversación con las narrativas verbales-, como aliada en la construcción de relaciones y vínculos, y además, como aliada en la comprensión de los dilemas humanos y la construcción de cambios en los espacios

psicoterapéuticos. Desde allí, resulta relevante y necesario hablar de la *autorreferencia corporal;* una apuesta que conversa con la intención de darle lugar en la experiencia cotidiana, y también, darle un lugar en el lenguaje, al ponerle apellido a un principio operador del que se habla en los espacios formativos, pero que quizás con una referencia más clara, cuestione e invite a los terapeutas a ir sobre sus ensamblajes y resonancias en lo corporal, pues desde allí es más probable que puedan invitar a los consultantes a hacer lo propio, ampliando así las posibilidades de conversaciones más totales, en donde tiene lugar la palabra, el cuerpo, y en su reconocimiento, también la emoción que se vive allí, en lo corporal.

Todo esto en conversación con la apuesta epistemológica de una investigación-intervención desde la cibernética de segundo orden, que invita a estar, a hacer parte, a pasar de observar para participar de, y ¿cómo hacerlo lejos de la experiencia corporal?

En nuestra experiencia como investigadores/interventores (el presente apartado escrito en primera persona para darle sentido a la parte heterorreferencial), en los distintos escenarios conversamos con los participantes, nos sentamos a su lado, y en los ejercicios corporales nos miramos a los ojos, cerca o lejos, jugamos a tener distintas posturas o plásticas corporales. Hubo espacio para el encuentro, allí no se privilegió la palabra, sino más bien, se dio cuerpo a las palabras, a veces estableciendo contacto físico entre sí para formar una escultura. Se procuró y se reivindicó la totalidad de los seres humanos, con sus palabras, sus cuerpos diversos, con distintas aperturas, comprendiendo el género.

Y esa experiencia nos y les generó preguntas sobre el propio cuerpo y el del otro, lo cual nos invita a proponer la autorreferencia corporal como una invitación a los terapeutas a probar algo distinto a la distancia, para volver a sabernos humanos, desde la cercanía en el lenguaje analógico, desde lo corporal.

La autorreferencia nos permite dar cuenta del lugar de enunciación desde donde proponemos y participamos en las intervenciones, resulta importante, entonces, volver a habitar conscientemente el cuerpo, para que no sea el "primer punto" ciego en los procesos. Es importante entonces la autorreferencia corporal en tanto nos permite reconocernos completos, humanos.

Los psicólogos no llevamos bata puesta, esa distancia en pro de la asepsia desapareció. ¿Será que construimos otra coraza con el cuerpo no observado, distante? ¿Cómo miramos, cómo nos sentamos, qué tan cerca, qué pasa en mi cuerpo con la presencia del otro, qué pasa en el otro con el posicionamiento de mi cuerpo en el encuentro? ¿O sólo interpreto posturas a lo lejos y saco conclusiones?

Reconocer la consciencia de la experiencia en el cuerpo como una oportunidad, como un retorno a lo humano por parte de los participantes y los terapeutas, es una resignificación de la corporeidad. Y esa experiencia como acto político, empieza en quienes asumimos la terapia y la psicología clínica como una vocación.

La psicoterapia ecológica

Plantear una consultoría sistémica, e invitar a participantes de proceso de psicoterapia individual en el SAP, abrió la posibilidad del reconocimiento tanto del trabajo grupal, como del que se realiza a nivel individual. Surge entonces la categoría *psicoterapia ecológica* a partir de la presencia de relatos de los consultantes, que daban cuenta de su interés por vincular las comprensiones hechas en los procesos individuales y conectarlos con la experiencia de la consultoría. El hecho de que compartieran dilemas asociados con las construcción doble vincular, que se propuso como dilema clínico en el planteamiento de la investigación-intervención, participaba en la posibilidad de construir conversaciones alrededor de esas posturas no

coincidentes en sus dinámicas relacionales, en distintos sistemas. Pero además, compartir preguntas sobre su posicionamiento en el mundo como seres humanos, como hombres, los invitaba a compartir sus experiencias cotidianas, y sus experiencias en los contextos psicoterapéuticos, ahora al servicio de todos quienes participábamos. Entonces, las comprensiones, las preguntas, los dilemas, los cambios que iban surgiendo los ponían a jugar en el encuentro y atravesaban así las barreras puestas por los espacios físicos como los consultorios, y el SAP, y también las fronteras no física pero sí conceptuales que se han construido, a veces considerando que lo clínico pertenece sólo al encuentro de dos en una cita de psicoterapia.

Es más, las fronteras también se rompen y dan espacio a lo ecológico al apostarle a la etnometodología, y a la observación de las experiencia de los consultantes en sus propios contextos, a partir del uso de bitácoras que los invitaban a reconocer la experiencia diaria como un espacio de experimentación y metaobservación, invitándolos a reconocer su protagonismo en los procesos comprensivos y de cambio.

Y teniendo presente el contexto del SAP, surge también la categoría de psicoterapia ecológica como una invitación a pensarse y a observarse, reconociendo que si bien la historia del SAP da cuenta de un camino recorrido en la intervención individual, lo grupal también ofrece posibilidades que, además, conversa con la apuesta de la maestría reconociendo la ecología como uno de sus principios.

¿Qué puede pasar si en el SAP se abren las puertas de los consultorios para dar espacio a otros niveles de intervención? La psicoterapia ecológica también invita a los terapeutas a reconocer sus límites y las posibilidades de dar libertad o invitar a sus consultantes a construir con otro terapeuta o investigador-interventor, y sobre todo, con otros seres humanos. Reconoce que cuando los consultantes se encuentran con otras historias, se dan movilizaciones distintas, que incluso, dinamizan y aportan a los procesos individuales. La psicoterapia ecológica no

categoriza; en su lugar dispone, abre, propone, reconoce a otros, le apuesta a la libertad y a la interdependencia como fundamento que conversa con una apuesta sistémica que va más allá de la diada, a reconocer a los otros y la construcción de relaciones en un contexto psicoterapéutico, como oportunidad para sanar: nuestra apuesta apunta a reconocer que si bien en las dinámicas relacionales ralas se construyen los dilemas y los motivos de consulta, también las dinámicas relacionales conscientes y en un contexto seguro y de cuidado, se pueden construir las experiencias generativas, que son a su vez mundos posibles: la psicoterapia ecológica en conversación con la consultoría sistémica para la construcción de mundos posibles para la comprensión borrosa y generativa alrededor del género.

En la categoría emergente de la psicoterapia ecológica también es importante resaltar la conversación de dos enfoques, pues desde el inicio de la creación del trabajo de investigación intervención, hemos reconocido que surge inicialmente a partir del encuentro de dos personas, dos terapeutas investigadores/interventores con sus historias de vida, y por supuesto sus formaciones académicas, y además, en dicha conversación también participa la tutora del trabajo de grado, también con su historia, y sus comprensiones sobre lo clínico. Así, se encuentran y conversan el enfoque Sistémico y la Gestalt, retando nuevamente las fronteras, esta vez de los enfoques, para apostarle a una experiencia ecológica, que da espacio a lo diverso, desde un lugar de enunciación compartido: la comprensión de los seres humanos como experiencias con una amplia paleta de posibilidades.

La narrativa del vínculo

Las narrativas que convergen en los cuerpos y relatos de cada uno de los participantes de los encuentros, visibilizan en cada momento la presencia de vínculos significativos que les permiten otorgar sentido a su ser persona, siendo estos los principales contextos de validación de

la narrativa identitaria y con ello del lugar de enunciación desde donde decidimos apostar en la vida cotidiana. En esa media, el presente proceso de investigación- intervención, partiendo de las apuestas del macroproyecto de Historias y Narrativas en Diversidad de Contextos, en articulación con los operadores temporo espaciales (historia, memoria, relatos alternos), nos permitió la emergencia de un componente que complementa algunas de las apuestas retomadas a lo largo del proceso desde la terapia narrativa (White y Epston, 1993; Anderson,1999; Griffith, J. y Griffith, M.,1996; Estupiñan y González, 2006; Echeverria,2003; Fonseca, 2012), donde si bien la comprensión de los relatos como memoria, historia, relatos alternos o experiencias vividas y narradas como un eje transversal que acompaña la vivencia humana, la narrativa del vínculo se comprende como el relato que da cuenta de la cualidad de los vínculos configurados en diversos contextos de interacción, que se encuentran dotados de cargas emocionales que permean la existencia misma del ser, al reconfigurar la identidad y con ello en un bucle recursivo la vinculación con el sí mismo y con los otros.

Conforme con lo anterior, reconocemos a las narrativas vinculares no sólo como un componente adicional de la narrativa, sino como un protagonista de los procesos de configuración de las narrativas, en este caso del género, sus borrosidades y la encarnación de las mismas y en la narrativa misma que represente la corporeidad de los seres en constante interacción. Los vínculos trascienden las fronteras de la cualidad y la calidad de los mismos, al hacerse manifiestos a través de lo no decible, de lo inexpresable, de lo que, en ocasiones, solo lo no verbal puede dar cuenta.

Estas narrativas también pudieron emerger desde una apuesta por visibilizar los orígenes familiares, donde el tránsito por las experiencias vividas y re narradas permiten dar cuenta del proceso de tránsito de la misma narrativa vincular, desde su configuración hasta su transformación en la vida diaria; lo cotidiano es el escenario principal donde se entretejen y

constantemente se visibilizan estas versiones del ser en interacción. En esa medida como parte de los aportes del presente trabajo de grado, se encuentra el posicionamiento de la narrativa del vínculo a un nivel de relevancia en los procesos de psicoterapia y consultoría desde las apuestas constructivistas, trascendiendo la lectura del contexto de validación y configuración de la narrativa identitaria, al reconocer la relevancia de la misma como un potencial para el proceso de resignificación de las versiones obstaculizantes de la propia identidad, de procesos doble vinculares con el propio ser y el contexto, como un potencial de movilización de procesos ecosistémicos de procesos de consultoría grupal como fue el presente proceso y como una narrativa que aunque en ocasiones invisibilizada, nuestra narrativa social nos caracteriza por ser personas que dan cuenta de estas versiones de forma arraigada en nuestra identidad Latinoamericana y, por ende, a nuestra identidad en los diversos niveles que la constituyen. Finalmente termina siendo un componente clave para la emergencia de la generatividad, comprendiendo la misma desde el cuidado del sí mismo y el otro en libertad, con plenitud, con autonomía.

Libertad creativa

En el último escenario, como parte de las narrativas alternas configuradas en el proceso de investigación-intervención, emerge la libertad como un adyacente posible a la configuración del ser desde las borrosidades del género y la corporeidad. Los participantes desde las versiones de la memoria proponían un cuestionamiento frente un tránsito de los cuestionamientos referidos exclusivamente al género para permitirse reflexiones que apuntaban a la reconfiguración de su guion de vida desde el ser, en sus múltiples posibilidades, lo que termina enfrentándolos a la constante necesidad de encontrar formas creativas para vincularse generativamente en los

diversos contextos de relación, dando espacio a la autenticidad, la flexibilidad y el dinamismo, sin tratarse de un punto de llegada, sino más bien de un proceso en constante reedición.

La comprensión de esta categoría emerge de los procesos auto y heterorreferenciales del equipo investigador-interventor, quienes desde el proceso de modelización sistémica den cuenta del papel protagónico de la creatividad, participante fundamental en los procesos de emancipación y libertad tanto de los participantes como de los investigadores mismos, en sus procesos. Llevándolos a cuestionar sus propias nociones alrededor del género, la vivencia de la corporeidad, y la creatividad en sus participación en distintos sistemas y, por supuesto, en el reconocimiento y celebración de la autenticidad y la libertad de ser en su apuesta y ejercicio como terapeutas, en medio del encuentro con otros. En conclusión, se presenta la propuesta de comprender las borrosidades alrededor del género como una apuesta a la intervención clínica para la libertad del ser.

Conclusiones

Acorde con las comprensiones que emergieron a lo largo de la presente investigación - intervención, se presentan las conclusiones construidas en el proceso de modelización de cada uno de los apartados desarrollados, que posibilitaron la retroalimentación constante del fenómeno de investigación-intervención, favoreciendo bifurcaciones alrededor de las categorías de investigación, y de la pregunta y objetivos inicialmente trazados para el proceso.

Durante el proceso de construcción de los estados del arte, surgió la redefinición del fenómeno de investigación, pues en el estado del arte documental, y con más fuerza en el estado del arte testimonial, fue necesario dar espacio a la ampliación de las comprensiones alrededor de la masculinidad en constante relación con la feminidad, lo que convocó a los investigadores-

interventores a acudir al concepto de género como un universo de posibilidades, que permitió acoger la borrosidad y la flexibilidad como parte fundamental del proceso.

Conforme con ello se configuran como un marco de referencia para las comprensiones del género la performatividad que se hace posible en la diversidad de configuraciones narrativas presentes en las interacciones cotidianas de los seres humanos, reconociendo del mismo modo la existencia de polaridades narrativas que se constituyen como un referente, desde los atributos y estereotipos, desde los cuales los hombres y las mujeres empiezan desde temprana edad a conferir sentido a su configuración identitaria; la corporeidad emerge como un elemento que permite reconfigurar dichas narrativas dominantes, tomando en cuenta que es en dicha experiencia donde se encarnan y se ponen en juego cada una de estas versiones alrededor del género, y se hace posible la reescritura de las mismas desde una perspectiva interaccional.

Además, el proceso de revisión documental posibilitó el reconocimiento de los hombres como una población sensible a la investigación-intervención, desde una apuesta sistémica y compleja que se interesara por el reconocimiento de sus dilemas en el proceso relacional consigo mismos y con los otros. En cuanto al contexto sociocultural de la población participante, fue posible realizar un reconocimiento de la violencia como un elemento que ha permeado las configuraciones narrativas y relacionales alrededor del género, y una significativa relación con la orientación sexual a la hora de integrar el concepto de género a sus narrativas, reconociendo también que este no es el único componente que constituye la configuración identitaria.

Con la finalidad de ampliar estas comprensiones se convoca al estado del arte testimonial a ocho hombres con diferentes características, profesiones, vinculaciones y estilos de vida, quienes aportaron elementos significativos alrededor de la configuración narrativa del género como un elemento estrechamente relacionado a las narrativas transgeneracionales propias de la

familia de origen, que se encuentra en constante cambio y transformación a lo largo de la vida de los seres humanos, conforme con la posibilidad de interacción con contextos diversificados y a la apertura a la práctica de algunas actividades o disciplinas que los convocan a la flexibilidad. En esa medida, las relaciones, los vínculos y los contextos, empiezan a tomar fuerza como parte del fenómeno de investigación, reconociendo la posible presencia de algunos dilemas en estas áreas que se tornan difíciles de visibilizar en tanto la narrativa socio cultural suele condenarlo en esta población en específico.

Así, a partir de los dos estados del arte, fue posible decidir como investigadores/interventores, que el trabajo se dirigía a ampliar las compresiones de la experiencia del género como fenómeno, pero en este caso, a la participación de dicha experiencia en la configuración de dilemas clínicos desde lo relacional y lo vincular, reconociendo a su vez, la experiencia de la corporeidad como protagonista, tanto a la hora de la configuración de las narrativas obstaculizantes, como en la emergencia de borrosidades alrededor de la vivencia del género en una apuesta a la generatividad, todo ello en el contexto de la cotidianidad de los hombres. De esta manera, el trabajo de investigación/intervención aportaba al campo del conocimiento, al reconocer las características de los estudios ya realizados, que en su mayoría, han hecho aportes desde perspectivas distintas.

La apuesta Sistémica- Constructivista - Construccionista- Compleja, permitió a los investigadores/interventores, dar lugar y orientación al fenómeno de investigación, acudiendo a la Teoría General de los Sistemas y a la Cibernética de Segundo Orden como marco epistemológico, al Construccionismo Social y el Pensamiento Complejo como marco paradigmático, así como a la Ontología del Lenguaje y la Terapia Narrativa como marcos teóricos, resaltando a la Terapia Gestalt como una apuesta convocada, reconociendo la formación

previa de uno de los investigadores/interventores, en una conversación de enfoques desde el principio Holístico compartido con nuestros referentes, y los aportes desde las técnicas para el trabajo con las corporeidades de los participante a lo largo del proceso de consultoría propuesto, desde el interés por una lectura e intervención ecológica en el Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás. Partiendo de estos referentes y los resultados iniciales de la conversación entre estados del arte, fue posible dar cuenta de la relevancia de generar nuevas comprensiones alrededor de las dificultades interaccionales y relacionales de los hombres como fenómeno clínico de nuestro interés, en tanto estas configuraciones relacionales se encuentran permeadas por las narrativas alrededor del género que hacen parte de la construcción identitaria, como se hace manifiesto en los elementos emergidos en los estados del arte, siendo, en ocasiones, uno de los componentes que genera movilizaciones significativas en los contextos ecológicos de los consultantes referidos al Servicio de Atención Psicológica, y más aún, una problemática relacional en auge conforme con las transformaciones constantes y diversas del contexto socio- cultural.

Para la construcción de comprensiones alrededor de este dilema, se realizó la selección de cuatro categorías iniciales, que daban un punto de inicio en el proceso de investigación-intervención: Género, desde la apuesta tanto de la performatividad y las múltiples posibilidades como el reconocimiento de sus polaridades como marcos iniciales de sentido; Corporeidad, como el engranaje donde convergen las construcciones narrativas de la identidad de los hombres participantes, siendo esta una narrativa encarnada que participa en las interacciones y vinculaciones cotidianas; estereotipos y atributos que aparecen como un elemento inicial que posibilita la articulación de algunas narrativas al relato identitario de los participantes, otorgando

un marco de significados a reconfigurar o profundizar en la medida que apunten a la generatividad.

A partir de dicha apuesta, se realiza el proceso de diseño metodológico desde la investigación cualitativa de segundo orden, el método reflexivo en conversación con la etnometodología, en tanto al ser la cotidianidad el escenario de los procesos narrativos y vinculares de los participantes, es allí donde se posibilita la emergencia de procesos de resignificación encarnados en la construcción identitaria y vivencia corporizada de los participantes, reconociendo la reflexión fenomenológica como el proceso mediante el cual se daría cuenta de dichas emergencias a lo largo del proceso de investigación-intervención; como parte de la apuesta del macroproyecto Historias y Narrativas en diversidad de Contextos. En esa medida se realiza el diseño y aplicación de tres escenarios conversacionales reflexivos y un grupo focal, donde participaron inicialmente cuatro hombres mayores de edad, derivados por sus terapeutas líderes al proceso de psicoterapia, acorde con el criterio otorgado por los investigadores/interventores alrededor de la presencia de dificultades en sus procesos relacionales para la realización de un proceso de consultoría grupal. A lo largo del proceso de aplicación emergen neodiseños, alrededor de los actores convocados al último escenario y las técnicas interventivas propuestas, en tanto la ecología emergente de cada uno de estos encuentros humanos presentó a los investigadores/interventores bifurcaciones inesperadas en relación con los procesos reflexivos de los participantes, manifiestos en las narrativas expresadas y en el proceso de transformación de la mismas, reconociendo del mismo modo el potencial del proceso de consultoría grupal aplicado al contexto clínico, trabajando siempre de forma mancomunada con el proceso terapéutico ya adelantado.

Como parte de los resultados del proceso, se reconoce la configuración de tres categorías emergentes: narrativa del vínculo, psicoterapia ecológica y libertad creativa, en tanto estos tres elementos se configuran como ejes transversales en el ejercicio interaccional, reconociendo la narrativa del vínculo como uno de los componentes principales desde los cuales las narrativas frente al género y las corporeidades ancladas a estas, toman sentido, transformándose conforme con el proceso relacional presente, donde confluyen el tiempo complejo y las particularidades del contexto; del mismo modo la psicoterapia ecológica resulta siendo el proceso emergente al cual se apuesta a lo largo de la investigación-intervención, reconociendo la retroalimentación constante, donde emergen procesos generativos para los sistemas consultantes; acudiendo a la libertad creativa como el producto final desde el cual las vidas y las relaciones de los participantes logran enriquecerse para dar cabida a la posibilidad de vivenciar el género desde la performatividad a la cual la cotidianidad les invita, donde las borrosidades tienen cabida, las fronteras se hacen permeables y las experiencias de la corporeidad se hacen un tanto más sentidas y presentes para cada uno de ellos. Se concluyó el proceso total contando con la participación permanente de dos de los hombres inicialmente convocados, quienes logran dar cuenta desde el ejercicio metafórico propuesto, de la emergencia de algunas versiones de la memoria y relatos alternos alrededor de la vivencia del género en su interacción cotidiana, así como del reconocimiento de la corporeidad como la experiencia mediante la cual le es posible estar en contacto consigo mismos y con el otro.

En esa medida fue posible dar cuenta de la pertinencia de comprender el género desde una apuesta transdisciplinar, donde se reconoce la complejidad de las diversas narraciones que lo componen y más aún de las vivencias borrosas en las que los seres humanos transitan en la vida cotidiana, sin que ello implique la necesidad de otorgar rótulos o nombres a cada una de estas

experiencias tan flexibles, e incluso, en ocasiones imperceptibles, propias de la incertidumbre característica de la vida misma; lo anterior como un complemento a la apuesta Butler (2007), donde se confiere un lugar de relevancia en la performatividad del género, a la narrativa vincular que acompaña cada una de las corporeidades en interacción cotidiana; del mismo, modo se reconoce y visibiliza la corporeidad de los investigadores/interventores, en este caso en su participación como consultores, dentro del ejercicio autorreferencial al cual se nos convoca desde esta apuesta epistemológica y paradigmática.

A continuación, se presentan algunas conclusiones relacionadas con temas específicos, que a su vez conversan entre sí, y responden a lo planteado en la pregunta y los objetivos de la investigación.

La noción de género en la psicoterapia

Se reconoce la noción de género como participante en la calidad de las vinculaciones de los hombres que participaron en el proceso de investigación intervención. Dicha noción configura narrativas obstaculizantes que se expresan tanto en los relatos como en la experiencia de la corporeidad, y así mismo, participan en la construcción de dilemas que los motivaron a buscar ayuda. La experiencia de lo masculino y de lo femenino, los límites fuertes, la construcción de borrosidades que se narran pero que aún no se viven, hacen parte de los elementos que terminan caracterizando la manera como se relacionan con otros hombres, con las mujeres y, por supuesto, la forma como asumen sus distintos roles, ya sea como padres, hermanos, hijos, o cuidadores.

En entonces importante decir, que la noción de género propuesta en este trabajo de grado, constituye una construcción que es relevante explorar en los procesos clínicos para, desde allí, proponer intervenciones que permitan la comprensión de esa noción por parte del consultante, y a

su vez, inviten al terapeuta a proponer caminos en su apuesta interventiva que incluyan esa construcción, que como lo reconocieron los participantes, es fundamental, a su vez en su construcción identitaria y en la posibilidad de flexibilizarla en pro del bienestar y de experiencias generativas en sus distintos contextos.

Tras ese reconocimiento, fue posible para los investigadores/interventores plantear un concepto de género desde lo transdisciplinar –expuesto en la discusión de resultados-, que si bien no desconoce a otras disciplinas, sí da espacio a una comprensión en donde la psicología clínica tiene lugar.

Conversación entre enfoques, un encuentro de investigadores/interventores

Durante el proceso investigativo-interventivo, uno de los principios operadores fue la autorreferencia, desde allí fue posible plantear una conversación entre dos apuestas: la epistemología sistémica - compleja y la terapia Gestalt, reconociendo el enfoque de la Maestría, y a su vez las formaciones previas de cada uno de los investigadores/interventores. La terapia Gestalt (como parte de los paradigmas emergentes), ha trabajado la experiencia de la corporeidad como elemento fundamental en una de sus apuestas constitutivas más importantes: “el darse cuenta”, como posibilidad inherente a cualquier proceso de cambio, y en lo interventivo, conversó con el reconocimiento de esa narrativa expresada en el cuerpo, que se hace repetitiva, saturada, y que luego de reconocerla, da espacio a nuevas posibilidades de experiencia, y con ello, a mundos posibles, donde la generatividad también tiene lugar.

Así, luego de dos años de proceso, es posible reconocer que la fuerza de los enfoques en la psicología no radica en las barreras que dividen para separar y construir fronteras que representen la infalibilidad de una escuela, sino más bien, en la posibilidad de dar cuenta de los

alcances de cada enfoque, los puntos de encuentro, y la apertura a dar espacio a los aportes de otras escuelas, que no ponen en tela de juicio las bondades de uno u otro, sino que, más bien, hablan de la puesta en marcha de encuentros humanos, como fundamento de cualquier proceso investigativo interventivo. En esa medida, la presente investigación-intervención no se vivió exclusivamente como el seguimiento de unos lineamientos que determinaban elementos básicos constitutivos de la misma, más bien, se experimentó como el encuentro entre Stephania y Vladimir como investigadores/interventores, que con el rigor propio del proceso investigativo, estuvieron dispuestos a reconocer su historia y su manera de entender la vida, la que cada uno de ellos traía, para hacer parte de un proceso que también los invitó a reconocer las borrosidades en la experiencia del género, a las que habían dado lugar antes de iniciar la investigación intervención, y a ampliarlas en el encuentro como equipo, con los participantes, y por supuesto, con Angie como tutora.

Borrosidades que explican su interés en el fenómeno de investigación, y que también se complejizaron gracias a las apuestas que los hombres participantes trajeron a los escenarios, y que en conjunto fueron consolidando los resultados expuestos. Que no se quedan sólo en el papel, sino además, han sido asumidas en su apertura a la diferencia, de la cual son partícipes, y a reconocer que esas posibilidades infinitas de ser hombre y ser mujer, de ser persona, son motivo de celebración.

Esas novedades en las nociones de género y en la experiencia cotidiana cambió cuando en un juego constante y creativo, en el que se liberan divisiones, se da espacio a borrosidades que permiten una experiencia vital más rica, lejos del juicio, más dispuesta a la celebración de lo nuevo, en donde los hombres y las mujeres no son sólo azules y rosados, ¡son de todos los colores!

El cuerpo en la psicoterapia y la consultoría

Tanto los consultantes participantes como sus terapeutas remitentes, expresaron de manera abierta lo significativo y revelador de la experiencia de la corporeidad como camino para el cambio, que además, les permitía ampliar los alcances del proceso interventivo –tanto en las preguntas que se generaban, como en los cambios de los que podían dan cuenta- fuera de los límites del consultorio, para "llevarlo consigo" a su día a día. Entonces, la experiencia de la corporeidad puede considerarse fundamental en los procesos de cambio en la psicología clínica, pues posibilita la articulación de las conversaciones que surgen en los espacios psicoterapéuticos, con la experiencia cotidiana. Lo anterior sin dejar de considerar al cuerpo como un protagonista en el escenario de la consultoría o del encuentro psicoterapéutico, donde también era entendido por los participantes como un territorio inexplorado, rico en expresiones, que les dan más elementos para reconocer sus propias narrativas, y apostarle a nuevas opciones en su construcción identitaria.

Lo anterior, resulta posible, si el terapeuta reconoce su propia experiencia de la corporeidad como fundamental para dejar de sólo hablar del cuerpo, analizar el cuerpo, leer el cuerpo, y teorizar sobre el cuerpo; es el terapeuta el primer invitado a volver sobre su propia experiencia de la corporeidad, para desde allí, desde esa consciencia, encontrarse y conversar con sus consultantes. Los caminos para que los terapeutas reconozcan su corporeidad son diversos, cada uno elige aquel con el que más se sintoniza y se hace responsable de explorarlo, lo que sí podría constituirse en una apuesta interesante, es que la Maestría abra espacios donde la corporeidad pueda ser vivida por quienes se forman en psicología clínica, y abrir camino en la academia para dejar de insistir en la escisión entre cuerpo y mente, que también se da cuando sólo se habla y teoriza sobre el cuerpo.

La experiencia de la corporeidad más allá del prejuicio

La inconsciencia de la experiencia de la corporeidad en el caso de los hombres, fue referida en el estado del arte documental de la investigación, allí aparecía la enfermedad y la violencia como apertura para que el hombre reconociera su cuerpo; pues bien, fue posible hacer una incursión investigativa - interventiva que le apostó a la conversación de dos enfoques de la psicoterapia, e incluyó técnicas expresivas y ejercicios de consciencia corporal, y frente a esa propuesta los participantes respondieron con apertura, así, en este caso, es posible decir que los hombres sí se conectan tanto con experiencias que los invitan a explorar plásticas corporales nuevas desde lo expresivo, al igual que con experiencias de exploración de sus sentidos, que constituyen una puerta de entrada a una experiencia vital más consciente, que a su vez dispone el espacio a la posibilidad de optar por construcciones distintas en lo vincular y relacional. Queda abierta entonces, la posibilidad de salir del prejuicio que posiciona el trabajo corporal en la esfera de lo femenino, para en el mismo orden de la disolvencia de las fronteras entre lo femenino y lo masculino, sea posible empezar a considerar la experiencia de la corporeidad como una oportunidad para la intervención psicoterapéutica en el caso de los hombres. La experiencia de la corporeidad entonces, es hora de reconocerla como propia de los seres humanos.

Consultoría e intervención individual

Luego de cuarenta años de funcionamiento, el aporte del SAP de la USTA ha sido significativo para los sistemas familiares que acuden en busca de ayuda, con innumerables alcances derivados de las interacciones y vinculaciones replanteadas a partir de la experiencia que tienen los consultantes que han asistido en sus vidas cotidianas y en diversos contextos. Con ello, la apuesta del trabajo de investigación-intervención, se constituye como una invitación a

proponerse nuevos caminos en la misión que se ha planteado, en tanto el trabajo le apostó a una intervención a nivel de consultoría, en procesos recursivos con la intervención psicoterapéutica individual a la que acudían los participantes. Así, es posible reconocer el valor de dicha apertura, que supuso conversaciones en distintos niveles, que estuvieron al servicio de los consultantes, en tanto fueron significativos para el desarrollo de sus procesos, en distintos momentos que cursaban los mismos. Así, la conversación entre los hombres participantes fue más allá de la que sostenían con sus terapeutas a nivel de consulta individual, para empezar a conversar con otros hombres con el mismo dilema clínico; conversar también con otros clínicos –los investigadores/interventores-; y además, abrir nuevas conversaciones con sus terapeutas a nivel individual, luego de participar en la consultoría. Además, surgieron conversaciones entre terapeutas, tanto entre quienes remitieron los casos para la consultoría, como con los investigadores/interventores.

Así, tras el reconocimiento tanto de los terapeutas remisores, como de los consultantes participantes del valor y aporte de la consultoría sistémica en sus procesos individuales, es posible reconocer la fuerza de lo que se gesta cuando se abren las puertas de la intervención individual, para dar origen a un sistema terapéutico complejo, que participa en la emergencia de nuevos niveles de comprensión, y con ello, en experiencias de cambio que antes no habían aparecido.

Así, reconociendo el valor de la intervención individual, es preciso reconocer las novedades que surgen cuando se apuesta a otros niveles de intervención, que conversan entre sí.

En ese mismo orden de ideas, es importante decir que la invitación no es sólo para el SAP, también para los terapeutas, y radica en reconocer el valor de la intervención individual, y a

su vez, las posibilidades que ofrecen otros niveles de intervención, como espacios que pueden participar en la emergencia de novedades en el proceso, sin que ello suponga el cierre del proceso individual, sino que se den movimientos entre los diferentes encuentros (individual-grupal; psicoterapia-consultoría) como metáfora relacional del tiempo creativo en el proceso clínico. Surge entonces la posibilidad de la confianza en el soltar al consultante a otros contextos interventivos, y en plantear procesos que reconozcan que esos otros contextos cooperan, y no ponen en duda la experticia de un profesional o los alcances de un enfoque o nivel de intervención. Eso supone también una apertura del terapeuta a preguntarse qué necesita el consultante, más allá de las consideraciones de la intervención individual (aunque sea con orientación sistémica) como única opción.

Para finalizar, es importante conversar directamente con el objetivo general planteado, que pretendía comprender la construcción narrativa de la noción de género en hombres que acuden al Servicio de Atención Psicológica de la USTA, con el fin de favorecer la emergencia de borrosidades alrededor de dicha noción, desde la intervención narrativa sistémicamente orientada a la re-significación de la corporeidad, para la emergencia de procesos generativos. Para ello, a continuación damos respuesta a cada uno de los objetivos específicos.

El primer objetivo específico proponía reconocer las narrativas construidas alrededor del género, y las dinámicas relacionales que se configuran a partir de ello en los hombres y sus sistemas relacionales.

Frente a ello es posible decir que cada hombre construye unas narrativas alrededor del género en un proceso en el que participan elementos transgeneracionales, los estereotipos que se alimentan a lo largo de su historia particular y que se cristalizan o transforman en medio de experiencias vitales, las construcciones socioculturales propias de su contexto y, por supuesto, a

procesos reflexivos que se dan de manera individual y en el marco de los distintos sistemas a los que pertenece, en una retroalimentación constantemente. Con las particualreidades propias de la experiencia vital de cada uno de los hombres, esa noción de género puede ser rígida o dispuesta a la flexibilidad, y cualquiera de las dos características participa en la configuración de dinámicas relacionales saturadas de dilemas que se tornan obstaculizantes -en el caso de no responder al carácter dinámico y cambiante de la existencia humana-, o en una experiencia relacional que se transforma según las exigencias del contexto y de la participación en sistemas que invitan a las reformulaciones de dicha noción, en medio de la emergencia de novedades adaptativas que permiten el trámite de los dilemas propios de las historias de los seres humanos, desde la generatividad.

El segundo objetivo específico apuntaba a reconocer la corporeidad que se configura a partir de las narrativas de género, y que organiza prácticas cotidianas particulares en los sistemas relacionales de los cuales hacen parte los hombres participantes.

Al respecto, es pertinente aportar que la noción de género se expresa en la corporeidad de los hombres con particularidades, según la rigidez o flexibilidad de dichas narrativas alrededor de lo masculino y de lo femenino. Cuando las narrativas se han cristalizado y los atributos se han polarizado, la expresión en el cuerpo puede estar asociada a un inventario de elementos de la kinesia, la proxemia, y la paralingüística, que responden a unos atributos y estereotipos que difícilmente se transgreden, y que supone el control de la expresión de otras maneras de ser, para mantenerse dentro de las fronteras aprendidas y sostenidas que algunos significan como un seguro para no ser excluídos, señalados, y además, puede ser entendido como una manera de mantener el poder. Lo anterior, según el contexto en el que se dan las dinámicas relacionales, pues para algunos hombres ese control puede ser selectivo, y permitirse cruzar el inventario

descrito, con personas con quienes consideran tener un "vínculo seguro" –algunas personas conocidas, según los participantes-; ese tránsito entre el control y la libre expresión puede ser recibido y acogido, o en ocasiones es señalado, partipando en novedades en las dinámicas relacionales, a la ruptura del vínculo, o a su continuidad regresando a los lugares conocidos, en donde la polarización de lo masculino y lo femenino conversan con los estereotipos.

Ahora bien, el control de esa experiencia de la corporeidad participa en la configuración de dilemas que en ocasiones pueden ser atendidos con los propios recursos, o en otros casos llevan a los hombres a buscar ayuda, al configurarse como dilemas clínicos que se tornan obstaculizantes y que participan en el desgaste de los vínculos, o en la dificultad para establecerlos. Dicho control participa en la configuración de preguntas y cuestionamientos al no haber coherencia entre lo que se piensa (noción de género), se siente (expresión emocional espontánea), y lo que se hace (dinámicas relacionales), en medio de interacciones en los distintos sistemas en los que participan. Todo lo anterior se retroalimenta en una proceso recursivo y ecológico, que en ocasiones favorece el cambio, o en ocasiones, participa en la dificultad para consolidarlo.

El tercer objetivo específico buscaba favorecer la emergencia de narrativas alternas sobre el género, que configuren borrosidades alrededor de esta noción desde la re-significación de la corporeidad, plasmada en las prácticas cotidianas de los procesos narrativos y vinculares en los sistemas relacionales.

En relación con ello es relevante anotar que la conversación de los enfoques Sistémico y Gestalt, permitió la creación de una propuesta interventiva, que incluyó estrategias que posibilitaron la expresión corporal de las dinámicas relacionales y la resignificación de la corporeidad, para reconocerla como una experiencia donde la consciencia puede ser protagonista.

Para ello se plantearon ejercicios vivenciados en los escenarios realizados en el marco de la consultoría, que incluyeron las esculturas corporales, los ejercicios del continuum del darse cuenta y el reconocimiento de los elementos de la kinesia, la proxemia, y la paralingüística. Además, se invitó a los participantes a vivir la resignificación de la corporeidad en la cotidianidad, desde la apuesta etnometodológica que incluían una bitácora de registro que le apostaba a una experiencia de conscienciay presencia en sus dinámicas relacionales del día a día, desde los mismos elementos trabajados en los escenarios, un ejercicio que proponía el reconocimiento de un atestiguar amoroso de esa experiencia de la corporeidad.

Lo anterior participó en el reconocimiento de la expresión de la noción de género en su corporeidad, en sus narrativas, y en sus dinámicas relacionales, y desde ese reconocimiento, desde ese "darse cuenta", descubrir el control que ejercían sobre la expresión de borrosidades alrededor de dicha noción; borrosidades que ya traían consigo como comprensiones, pero que se les dificultaba integrar como novedades en las dinámicas relacionales en las que participaban.

Además, en ese espacio conversacional que se propuso desde una consultoría sistémica de carácter grupal, fue posible conversar sobre la experiencia vivida, tanto a partir de la vivencia de los ejercicios corporales desarrollados en los escenarios y que significaban como una novedad, como a partir de lo que registraban en la bitácora sobre la que trabajaban en los días que separaban los encuentros como grupo. Allí reconocieron en la experiencia de otros hombres y de una mujer (investigadora/interventora), borrosidades alrededor del género que no habían considerado, y que en esa historia que nació gracias al encuentro con otros, les permitió considerar como posibles, posicionándose en un nuevo lugar, donde el cuestionamiento y el planteamiento de novedades acerca de lo masculino y de lo femenino fue integrado a sus narrativas, y a sus experiencias relacionales, según lo compartido en la consultoría, y en los

escenarios propuestos con los psicoterapeutas con quienes adelantaban procesos individuales en el SAP de la USTA, y que les permitía conversar sobre la participación de la consultoría en los cambios que emergían en sus procesos.

Lo anterior los invitaba a experiencias nuevas en la vivencia de la corporeidad, expresadas en maneras de acercarse a otros, permitirse expresiones de contacto físico con su pareja, hacer modificiaciones en las distancias en la realción con los demás, y reconcoer los lugares que ocupaban a la hora de conversar, o de su postura corporal. Y en los casos en los que no llegaban a proponer novedades al respecto, podían reconocerse y atestiguarlo. Experiencias que compartían en los escenarios que se desarrollaron durante la investigación/intervención.

Así mismo, la emergencia de borrosidades alrededor del género en las narrativas de los participantes y la resignificación de la corporeidad desde la consciencia, fue expresada por los psicoterapeutas remitentesen el escenario realizado para que pudiesen compartir su experiencia particular, sobre la configuración de cambios en los procesos de sus consultantes, que según lo refirieron, se dio en distintos niveles de apropiación.

En relación con la pregunta de investigación, planteada: ¿cómo se comprende la construcción narrativa de la noción de género en hombres que acuden al Servicio de Atención Psicológica de la USTA, y cómo favorecer la emergencia de borrosidades alrededor de dicha noción, desde la intervención narrativa sistémicamente orientada a la re-significación de la corporeidad, para la emergencia de procesos generativos?

Si bien en los anteriores apartes hemos respondido a ello, es posible agregar que la construcción narrativa de la noción de género en hombres que acuden al Servicio de Atención

Psicológica de la USTA se comprendió apostándole al reconocimiento de las narrativas como una totalidad.

Dar espacio a los relatos permitió dar lugar a las distintas nociones de género de quienes participamos de este proyecto de investigación intervención, que como ya lo hemos expresado, fue sobre todo, un encuentro.

Dar espacio al reconocimiento de la expresión de esas nociones de género en la corporeidada través de ejercicios como la construcción de esculturas corporales, se convirtió en una posibilidad para los participantes, pues les permitió verse en sus construcciones relacionales, y reconocerse allí, ¡ellos mismos!, sin una interpretación de otro, más bien, en la creación de una imagen sobre la que podían conversar, lejos del juicio –como lo decíamos constantemente en los encuentros-, en una apertura frente a lo atractivo que puede ser descubrirse, luego de largos periodos de acciones automáticas sobre las cuales algunos no habían podido ir como observadores. Así, los investigadores/interventores éramos también participantes, y los participantes eran también investigadores/interventores, gracias a la invitación que se propone desde la consciencia como protagonista, tanto en los escenarios realizados como en la cotidianidad. Reconociendo en el surgimiento del “darse cuenta”,un fundamento para el cambio, en pro de una experiencia vital donde la presencia y la responsabilidad tengan lugar, y nutran la posibilidad de encuentros, relaciones, y vinculaciones caracterizadas por el bienestar y la generatividad.

Además, también se dio la resignificación de la corporeidad entre los terapeutas remitentes, al reconocerla como fundamental para los procesos de cambio en esos niveles, fue posible ir más allá de una lectura, una interpretación, o una conceptualización del cuerpo, para

más bien disponer experiencias tanto en el espacio terapéutico como en la cotidianidad, que los participantes puedan llevar consigo, y seguir cultivando en sus propios caminos.

Entonces, fue posible dar respuesta a la pregunta de investigación, conversando entre dos enfoques, tejiendo e integrando la narrativa en su totalidad, viviendo experiencias y conversando sobre ellas, para luego ir de nuevo a la experiencia en el encuentro de la consultoría o en la cotidianidad, y días después re encontrase con el grupo y conversar, y así, crear nuevas posibilidades a la hora de reconocer al género como una comprensión flexible y como una experiencia que se construye constantemente.

Se sugiere entonces para futuras investigaciones convocar a hombres y mujeres como participantes; continuar en la integración de la corporeidad como una experiencia fundamental de los procesos de cambio, y el estudio del género desde una perspectiva no polarizante, más bien, integrativa, que reconozca el género como una experiencia dinámica, desde la libertad, en una apuesta de la psicoterapia como acto político, no alienante, más bien, en disposición a invitar a la celebración de la borrosidad, de lo distinto. También podría resultar pertinente plantear la participación de los terapeutas en proyectos de investigación intervención, que los inviten a integrar la corporeidad como una experiencia para, desde allí, apostarle a intervenciones donde el cuerpo no sólo se teoriza, se conceptualiza, o se interpreta, sino que, más bien, se vive en el encuentro.

Post scriptum

Las conversaciones emergentes por parte de los jurados durante el proceso de sustentación, dieron cuenta de su apertura para aportar y recibir desde una apuesta por la generatividad en el ejericio de la investigación/intervención; lo anterior, posibilitó un encuentro orgánico, en el que se reconoció a los otros, y se hizo posible construir desde el colegaje reflexiones que permiten seguir

poniendo al servicio del bienestar de los seres humanos, las comprensiones que se logran reconfigurar desde la psicología clinica sistémica.

En dicho contexto fue posible el reconocimiento de un trabajo que desde sus comprensiones dio espacio a lo transdiciplinar y al enfoque sistémico, desde una invitación a la transformación, en una apuesta creativa, directa y clara que se pudo desarrollar hasta llegar a unos resultados que dan cuenta de un proceso que se atrevió a buscar más allá de lo establecido, con el rigor metodológico propio de la investigación y su traducción en la praxis terapéutica en la intervención.

Anclado a lo anterior, se destaca cómo la borrosidad atravesó todo el proceso de investigación-intervención, al dar espacio a las multivalencias en términos del género, pero además, al darle lugar en las formas de intervención, los escenarios planteados, y la conversación entre enfoques; siempre reconociendo a los participantes como protagonistas del proceso, logrando ir y volver en un bucle recursivo, que daba espacio a la innovación.

Estas comprensiones nos convocan a estar atentos a observar nuevas posibilidades en el universo psicoterapéutico, para trascender el discurso de la transdisciplinariedad a la viviencia de la misma, y desde allí conversar con otros, incluidos los saberes populares. Reconociendo en el colegaje, esa posibilidad de conversar entre terapeutas, opciones que retan la costumbre de “cerrar la puerta del consultorio”, para reconocer las opciones que ofrecen los procesos que se pueden plantear de manera simultánea, entendidos desde la ecología y la complementariedad que retan las fronteras de los sistemas amplios; teniendo presente que el cambio emerge desde la automía del consultante, y en su posibilidad de poner esas novedades en la vivencia de su cotidinidad.

Como parte de la conversación reflexiva planteada, emergen algunos planteamientos frente al proceso de investigación/intervención presentado; referidos en primer lugar, a las posibilidades

de seguir realizando apuestas de intervención que den un lugar a la corporeidad, en el caso de consultantes y terapeutas a quienes la experiencia del cuerpo no les resulta familiar, por sus historias personales y por su construcción identitaria; así como fue la apuesta del presente trabajo de grado, que le apostó a la consciencia corporal, como experiencia fundamental en los procesos cambio.

Del mismo modo se subrayaron una de las sugerencias hechas por el equipo investigador-interventor para próximos estudios, en el orden de plantear la participación de mujeres como participantes de los escenarios con los hombres, reflexionando frente a la pertinencia de esclarecer y crear una ruta que integre dicha emergencia de forma articulada y coherente con la borrosidad planteada. Además, propusieron la posibilidad de buscar opciones para integrar el trabajo de la corporeidad en procesos interventivos que respondan a otros dilemas clínicos, como los trastornos de la conducta alimentaria.

Finalmente, se conversa frente a una apertura para próximas investigaciones ampliando el trabajo con la imagen, propuesto a partir de fotografías de esculturas corporales, para trascender la palabra, y dar lugar a apuestas como las planteadas desde la sociología de la imagen; reconociendo desde alli a la corporeidad como un escenario narrativo performativo y con múltiples posibilidades por ser exploradas.

Esas aperturas planteadas por los jurados, desde un ejercicio complejo y sitémico, permitieron al equipo investigador/interventor, ir sobre la autenticidad como protagonista en el trabajo de grado, desde los procesos auto y heterorreferenciales que nutrieron la construcción del proceso, y que a su vez, desde la humildad, dieron un lugar a los participantes como seres humanos autónomos que pudieron reconocer los dilemas que transitan, y a su vez, construir novedades que les permitieron plantearse mundos posibles, desde la generatividad.

Desde el poder de lo auténtico, y la apertura del equipo investigador para reconocerlo, fue posible el respeto de la historia de cada uno de los investigadores interventores, permitiendo una conversación que reconoció el valor en los puntos de encuentro, y la oportunidad para crear una apuesta investigativa/interventiva novedosa y fiel tanto al rigor metodológico del proceso investigativo, como a la unicidad de los seres humanos que participaron en el plateaminento y desarrollo de dichos procesos. Así la presente investigación/intervención puede ser reconocida como una apuesta rigurosa, y a su vez, una posibilidad de aportar al cambio, con una huella propia de quienes la lideraron, desde la humildad de considerarse dispuestos a participar en la construcción de mundos posibles para los consultantes, y en conversación con ellos, para sí mismos.

Un proceso que se hizo posible desde una dirección del trabajo de grado que también se fundamentó en el reconocimiento del otro, que permitió la innovación, la conversación, la autonomía, y la libertad creativa, sin adoctrinamientos, y con una apuesta metodológica rigurosa, propositiva, y compleja, que incluyó la resignificación de los momentos de crisis, propios de un proceso de construcción.

Todo ello, desde el reconocimiento de una propuesta conceptual novedosa del género, articulada con la intervención psicoterapéutica como un acto político, que confrontó, y que se propuso desde y hacia lo cotidiano, donde se le apostó a la coherencia entre el pensar, sentir, y hacer, como partícipe del bienestar, de una existencia gozosa, y de la creación de mundos posibles.

Referencias

Aguilar, Y., Valdez, J., Pliego, E., Torres, M. y González, N. (2015). Autopercepción del atractivo corporal en dos culturas: mexicana y argentina. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*. *6*(1), 45-50. Recuperado de http://www.sciencedirect.com.bdatos.usantotomas.edu.co:2048/science/article/pii/S20 0715231500004X

Albornoz, D y Pedraza, S (2016). *Construcción narrativa de la identidad en familias de militares heridos por minas: narrativas que favorecen la reconstrucción de la identidad y de la experiencia*. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.

Anzola, J y Robayo, A. (2016). Narrativas de la corporeidad en ciclistas colombianos durante su proceso formativo. *Revista Facultad de Medicina* (64), 113-118. Recuperado de: http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v64n3Supl.51319

Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades: Un Enfoque Posmoderno de la Terapia.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Arnold Cathalifaud, M. y Rodríguez Mansilla, D. (1999). *Sociedad y teoría de sistemas: elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhman*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.

Ayala, A. (2015). El cuerpo de la memoria: Políptico de mnemotecnias. Recuperado de: http://www.idep.edu.co/sites/default/files/CuerpoyEducaci%C3%B3nWeb.pdf

Baecker, D. (2017). Teorías sistémicas de la comunicación. *Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, (37), 1-20.

Bateson, G. (1998). *Pasos Hacia una Ecología de la Mente*. Buenos Aires, Argentina: Lohlé-lumen.

Barrientos, M. (2017). Cartografías quebradas y cuerpos marginales en la narrativa de Diamela Eltit. *Debate Feminista, 53*, 18-32. Recuperado de http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2017.02.001

Bertalanffy Von, L. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. Ciudad de Mexico, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Bedoya, M. y Marin, A. (2010). Cuerpo vivido e identidad narrativa en mujeres diagnosticadas con trastornos de la conducta alimentaria**.** *Revista Colombiana de Psiquiatría*, *39* (3), 544-555.

Bernstein, C, y Osman, R. (2016). Positives and Negatives: Reconceptualising Gender Attributes within the Context of the Sex role Identity and Well-Being Literature: An Examination within the South African Context. *SA Journal of Industrial Psychology*, *42*(1), 1-12. Recuperado de https://dx.doi.org/10.4102/sajip.v42i1.1309

Botella, L. y Pérez, M. (2006). Conciencia plena (Mindfulness) y psicoterapia: Concepto, evaluación y aplicaciones clínicas. *Revista de Psicoterapia*. *17*, 77-120.

Botella, L; Grañó, N; Gámiz, M; Abey, M; (2008). La presencia ignorada del cuerpo: Corporalidad y (re)construcción de la identidad. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, *17* (3), 245-263. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921795006

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1991) *Respuestas para una antropología reflexiva*. Ciudad de Mexico, México: Grijalbo.

Bronfenbrenner, U. (1987): *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona, España: Paidós.

Blanco, D.; (2008). La comunicación corporal en las elaboraciones identitarias-subjetivas. *Perfiles latinoamericanos*, 16 (32), 35-65. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532008000200003&lng=es&tlng=es.

Burga, R. (1981). Terapia gestáltica. *Revista Latinoamericana de Psicología, 13* (1), 85- 96.

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

Castillo, R. y Montes, B. (2014). Analysis of current gender stereotypes. *Anales de Psicología*, *30*(3), 1044-1060. Recuperado de:https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.2.138981.

Castro, A. y Gómez, A., (2011). Corporalidad en el contexto de la psicoterapia. *Psicología desde el Caribe*, (27) 223-252. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21320708011.

Castro-Lemus, N. (2017). Re-conceptualización del constructo de imagen corporal desde una perspectiva multidisciplinar. *Arbor*, *192*(781), Recuperado de: doi:http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2016.781n5010.

Cigoli, V. y Scabini, E. (2007). Relación familiar: la perspectiva psicológica. En González, M. (Ed), *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria* (71-106). Bogotá D.C, Colombia: Universidad del Rosario

Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (2002). *Pautas éticas internacionales para la investigación biomédica en seres humanos*. Recuperado de http://www.ub.edu/rceue/archivos/Pautas_Eticas_Internac.pdf

Corbella, S. y Botella, L., (2003). La alianza terapéutica: historia, investigación y evaluación. . *Anales de Psicología, 19*(2), 205-221. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16719204

Corrales, E. (2011). El lenguaje no verbal: un proceso cognitivo superior indispensable para el ser humano. *Revista Comunicación,20* (1), 46-51.

Córdoba, M., (2010). La cirugía estética como práctica sociocultural distintiva: un lacerante encuentro entre corporeidad e imaginario social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 2,* 37-48. Recuperado dehttp://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220628004

Connell, R. (1990). An Iron Man: The Body and Some Contradictions of Hegemonic Masculinity. *Sociological Perspectives on Sport: The Games Outside the Games*. 141-150.

Cruz Sierra, S., (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, 1* (1), 1-9. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015574006.

Cunningham, S. J. y Macrae, C. N. (2011), The colour of gender stereotyping. *British Journal of Psychology, 102:* 598-614. doi:10.1111/j.2044-8295.2011.02023.x

Denzin, N. y Licoln. Y., (2013). Manual de Invetigacion Cualitativa Volumen III: *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Gedisa.

D'hers, V. y Galak, E. (2011) *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Buenos Aires, Argentina: Estudios sociológicos.

Domínguez, M., (2009). La Importancia De La Comunicación No Verbal En El Desarrollo Cultural De Las Sociedades. *Razón y Palabra, 14*(70). Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520478047.

D´Angelo, A. (2010) La experiencia de la corporalidad en imágenes. Percepción del mundo, producción de sentidos y subjetividad. *Tabula Rasa,* (13), 235-251. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n13/n13a10.pdf.

Duque, R. (2015*). La investigación como una biosfera autoorganizada. Diálogos entre psicología clínica, ciencias de la complejidad y estética de los mundos posibles* (tesis doctoral). Pontificia universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Echebarria, A. (2010). Role Identities versus Social Identities: Masculinity, Femininity, Instrumentality and Communality. *Asian Journal of Social Psychology*, (13), 30-43. doi: 10.1111/j.1467-839X.2010.01298.x.

Echéverria, R. (2003). *Ontología del Lenguaje*. Chile: Juárez.

Estupiñán, J. y González, O. (2015). Narrativa Conversacional, Relatos de Vida y Tramas Humanas: Hacia la Comprensión de la Emergencia del Self en interacción en Contextos Ecológicos. Texto en publicación: Maestría en Psicología Clínica y de Familia. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Estupiñan, J., Gonzáles, O. y Serna, A. (2006). *Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos.* Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.

Estrada, L**.** (2015). La escritura del horror en los cuerpos: violencia ontológica y simbolismo de crueldad. *Estudios Políticos*, (37), 57-80.

Elkaim M. (2008). *Si me amas, no me ames. Psicoterapia con enfoque sistémico*. Ed. Gedisa. Barcelona: España.

Franco, A. (2013). Daño y reconstrucción de la cotidianidad en co-víctimas y sobrevivientes de minas Antipersonal en Colombia. *Nomadas*, (38), 115- 131.

Facchini, M. (2006). La imagen corporal en la adolescencia: ¿es un tema de varones?. *Archivos argentinos de pediatría*, *104* (2), 177-184. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752006000200014&lng=es&tlng=es.

Fernández, M. (2007). Aspectos no verbales de la comunicación. *Elementos: ciencia y cultura*. *14* (66). p. 35-40.

Ferrer, V. y Bosch, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. Universidad de Murcia. España. Recuperado de: https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/8046lomo

Fonseca, A., León, M., Sierra, A. y Rojas, W. (2016). Disforia de género, presentación de un caso masculino a femenino (MTF) en el Hospital San José. *Repertorio de Medicina y Cirugía*, *25*(4), 247-251. Recuperado de http://www.sciencedirect.com.bdatos.usantotomas.edu.co:2048/science/article/pii/S0121737216300784.

Fonseca, J. (2012). Reflexiones sobre la construccion narrativa de la identidad, crisis y afrontamiento. *Psicoterapia y familia*. 25 (2). 5-16.

Foerster, V. (1996). *Las semillas de la Cibernética: Obras escogidas*. España: Gedisa.

Gambarotta. E. (2017). El cuerpo del postestructuralismo. Problemas epistemológicos a partir de la perspectiva de J. Butler. *Ciências do esporte*, *34* (3), 240-246.

García, V & Rodríguez, M**.** (2014). La construcción de la identidad adolescente en internet. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. *7* (1). 569-577.

Garriga, J. (2005). Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social*, (22) 201-216. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913913012

Galvez, A y Sastre, A. (2001). El cuerpo como experienciade autoconocimiento y desarrollode sí mismo. *Cuerpo, cultura y movimiento*, 1(2). 15-39.

Grao, A., Fernández, A. y Nuviala, A. (2016). Asociación entre condición física y autoconcepto físico en estudiantes españoles de 12-16 años. *Revista Latinoamericana de Psicología*,*49* (2), 128-136. Recuperado de http://www.sciencedirect.com.bdatos.usantotomas.edu.co:2048/science/article/pii/S0120053416300528

Gergen. K. (1996). *Realidades y Relaciones, Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Paidos.

Giraldo, M. (2002). Socio construccionismo y cultura. Relaciones, Lenguaje y Construcción Cultural. 1-13. Recuperado de https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/3767/1/Socioconstruccionismo_cultura_2002.pdf

Gómez, M. (2009). El género en el cuerpo. Avá, (15), 00. Recuperado en 06 de abril de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200015&lng=es&tlng=es.

Gomez, J y Sastre, A. (2008). En torno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales. Hallazgos. 5. 10.15332/s1794-3841.2008.0009.06.

Gómez, J, y Sastre, A. (2007). Prácticas Corporales Y Construcción Del Sujeto. *Hallazgos* (7), 289-310. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835167012

Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Paraguay: Amorrortu.

González, M. y González, C. (2010). Educación física desde la corporeidad y la motricidad. *Hacia la Promoción de la Salud*, *15*(2), 173-187. Recuperado dehttp://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75772010000200012&lng=en&tlng=esn

Gómez Arévalo, J. y Sastre, A. (2008). En Torno Al Concepto De Cuerpo Desde Algunos Pensadores Occidentales. *Hallazgos.* (9). 119-131. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835170007

Gutiérrez, C. & Ferreira, R. (2007). *Vigorexia: estudio sobre la adicción al ejercicio.Un enfoque de la problemática actual* (tesis de posgrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Griffith, J. y Griffith, M. (1996). El Cuerpo Habla: Diálogos Terapéuticos para Problemas Mente-Cuerpo.*Amorrortu*: Buenos Aires.

Hernández, Á. (2010). *Vínculos, Individuación y Ecología Humana. Hacia una Psicología Clínica Compleja*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Herrera, L. (2016). Experiencia Transgénero: Más allá de la bivalencia. Configuración vincular de personas transmasculino. (Trabajo de Grado de Maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Hoffman, L (1992). *Fundamentos de la Terapia Familiar*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Kirszman, D y Salgueiro, M. (2015). Imagen Corporal. Dimensiones mediadoras en la psicología y modalidades de intervención. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios.* (6) 129- 136.

Kogan, L. (2011). Jóvenes y Viejos ¿el cuerpo como locus de identidad?*Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *5* (3), 15-24

Kogan. L (2009). Cuerpos e identidades: el espacio interpretativo de la disrupción. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *1* (1), 38-43.

Keeney. B. (1987). *La estética del cambio*. Barcelona: Paidós.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco, 7* (8). Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf.

Ley n° 1090. (2006). Diario oficial numero 46383. Bogota, Colombia, 06 de Septiembre 2006

Lizcano, J. (2012). Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad. *Hallazgos*, *19*, 149-162.

Le Breton, D. (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Londoño, M; Mendivelso, A y Rodríguez, S (2017). *Subjetividad como autoorganización vincular: Perspectiva de género y generatividad con mujeres adolescentes* (Trabajo de Grado de Maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Lugo, S. (2013). Cuerpo-Artefacto: aportes de las perspectivas de género y queer a la deconstrucción de los cuerpos «naturalizados». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *0*(9), 37-46. Recuperado de http://itmojs.itm.edu.co/index.php/trilogia/article/view/528

Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. Caracas: Dolmen.

Maturana. H. (1997). *La objetividad un argumento para obligar*. Chile: Dolmen.

Martorell, M. (2008). Cuerpo e identidad en la experiencia de Alzheimer. Intentos por recuperar la condición de persona. *Indez de Enfermería,17* (1). Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-29620080001000004&script=sci_arttext&tlng=en

Mendez, L., Silva, J., Pereira, B. y Flores, E. (2012). Discursos inscritos sobre el cuerpo: estudio sobre las implicancias de la mastectomía en mujeres chilenas. *Salud & Sociedad*. *3* (2), 152-164.

Medina, D., Tabares, M., y Yepes, D. (2016). *Procesos resilientes a partir de la construcción de la corporeidad desde el tatuaje y las narrativas que lo atraviesan* (tesis de pregrado). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Moreno, M. y Amaya, M. (2012). Cuerpo y corporalidad en la paraplejia: significado de los cambios. *Avances en Enfermería*, *30* (1), 82-94.

Moneta, M. (2008). Procesos Afectivos, Cognición Y Corporalidad. *Subjetividad y Procesos Cognitivos,* (11) 136-143. Recuperado de http://revele.com.veywww.redalyc.org/articulo.oa?id=339630250007

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa: Barcelona.

Morin , E. (1992). *El Método IV: Las ideas*. (Vol. 4). Madrid: Cátedra

Morin, E. (2007). *La cabeza bien puesta* (Trad. Paula Mahler). Buenos Aires: Buena Visión.

Muñoz, N. (2015). Reflexiones sobre el cuerpo: Conciencia, experiencia y vivencia. En J. Palacio. (Ed.) *Cuerpo y Educación. Variaciones en torno a un mismo tema.* (pp. 29-

43). Bogotá , Colombia: Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico.

Murray, S. (2013). Masculinity and femininity in the divergence of male body image concerns. *Journal of Eating Disorders*volume, *1 (1).* Recuperado de https://rdcu.be/bPaGM

Naranjo, C. (2000). *La vieja y novísima gestalt: actitud y práctica.* Chile: Cuatro vientos.

Noya, F. (1995). Metodología, Contexto y Reflexividad. Una Perspectiva Constructivista y Contextualista Sobre la Relación Cualitativo-Cuantitativo en la Investigación Social. En J. Y. Delgado, *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* (pp. 121-140). Madrid: Síntesis S.A.

Paez, M. (2017). *Formación de terapeutas sistémicos: desde el saber teórico y práctico hacia la Autorreferencia y construcción del estilo terapéutico*(tesis). Universidad de Manizales, Manizales, Colombia. Recuperado de de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/3154

Páez, L, Pérez, Ay Vallejos, A. (2019). *Experiencia narrativa y corporizada en las violencias de parejas, intervención grupal desde el teatro* (Trabajo de Grado de Maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Palacio, J. (2015). Cuerpo y recreación Reconfiguración subjetiva a través del uso de las prácticas lúdico-creativas. En J. Palacio. (Ed.) *Cuerpo y Educación. Variaciones en torno a un mismo tema.* (pp. 11-28). Bogotá , Colombia: Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico.

Páramo, P; (2008). La Construcción Psicosocial De La Identidad Y Del Self. *Revista Latinoamericana de Psicología, 4,*. 539-550. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511493010

Paredes, J. (2003) Desde la corporeidad a la cultura. *Efdeportes.com,* (62), 1-1. Recuperado de http://www.efdeportes.com/efd62/corpo.htm .

Pakman, M. (1995). Investigación e Intervención en grupos de Familiares. Una perspectiva constructivista. 360-377.

Pardo, Á., y Cifuentes, A. (2011). El cuerpo como experiencia de autoconocimiento y desarrollo de sí mismo. *Cuerpo, cultura y movimiento,1*(2):, 15-39. doi:http://dx.doi.org/10.15332/s2248-4418.2011.0002.01

Pérez, H. (2011). Reality show cambio extremo: El cuerpo como mercancía en la sociedad globalizada. *Cuadernos de Información,* (29) 51-58. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97122694005

Perls, F. (2007) *El enfoque Gestáltico y testimonios de terapia.* Chile: Cuatro vientos editorial.

Pedraza, Z. (2008). Experiencia, cuerpo e identidad en la sociedad señorial en América Latina. *Espacio Abierto, 17* (2), 247 - 266.

Prigogine, I y Stengers, I. (1992). Entre el tiempo y la eternidad. Argentina: Alianza editorial.

Pourtois, J., y Desmet, H. (1992). *Epistemología e Instrumentación en Ciencias Humanas.* Barcelona: Herder.

Planas, M. (2018). *Configuración identitaria, construcciones sociales desde la perspectiva de género, estética y corporalidad en jóvenes que ejercen el "prepaguismo"* (Trabajo de Grado de Maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Restrepo, M. y Sánchez, N. (2010). El lugar de la memoria, la justicia y la legitimidad en la identidad y la mediación de conflictos en el Modelo Relacional Simbólico de Milán. *Avances en Psicología Latinoamericana, 28* (1), 124-138

Resolución 2378 (Junio 27 del 2008). *Por la cual se adoptan las buenas prácticas clínicas para las instituciones que conducen investigación con medicamentos en seres humanos*. Recuperado de http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=31169

Resolución 8430 (Octubre de 1993). *Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.* Recuperado de https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF

Rincón, O. (2003). Realities: La narrativa total de la televisión. *Signo y pensamiento, 22*(42), 22 - 36. Recuperado de http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3613/2927

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*, trad. A. Neira Calvo, Madrid: Siglo XXI.

Rodríguez, S. (2014). Personajes indecisos: Discurso, identidad e incertidumbre narrativa. *Hallazgos, 11* (22), 41-49.

Rodríguez A. (2016). *La relación transferencial en la Psicoterapia Corporal* (tesis de grado). Universidad de la República, Montevideo.

Rodriguez, D y Torres, J. (2003). Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana. Sociologias. 5 (9), 106-140.

Romero, I. (2010). Intervención en Violencia de Género: Consideraciones en Torno al Tratamiento. *Psychosocial Intervention*, *19*(2), 191-199. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592010000200010&lng=es&tlng=es.

Saavedra, L y Lanos, K. (20019). *Transgénero: transitando en la identidad narrativa del género*. (Trabajo de Grado de Maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Salas-Calderón, S; (2007). Psicoterapia del movimiento: herramienta terapéutica con pacientes esquizofrénicos. *Actualidades en Psicología*, 21() 97-115. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133212641005

Sánchez, R. (2011). Historia e identidades narrativas. *Nóesis*, *20* (40). 70-95. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=85921351005&cid=8851

Sassenfeld, A.; (2008). Lenguaje corporal e intencionalidad relacional. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, *4* (1), 83-92.

Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha (Osorno)*, (37), 163-182. Recuperado de https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012

Silva, C. y Jiménez, B. (2008). ¿Los hombres las prefieren delgadas?*Enseñanza e Investigación en Psicología*, *13*(1); 165-175. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213112

Sibilia, P. (2005) *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires: F.C.E.

Szmulewicz E, Tita. (2013). La persona del terapeuta: eje fundamental de todo proceso terapéutico. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, *51*(1), 61-69. Recuperado de https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272013000100008

Spire, A. (2000). *El pensamiento de Prigogine.* España: Andrés Bello.

Sluski C. (1996) *La red social: frontera de la práctica sistémica.* Barcelona, España: Gedisa.

Toro, A; Nieves, K y Borrero, N. (2010). Cuerpo y Masculinidad: Los Desórdenes Alimentarios en Hombres. *Interamerican Journal of Psychology*. *44*(2), 225-234 Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28420641003

Toro, A., Urzúa, A. y Sánchez, I. (2012). Actualización en Trastornos Alimentarios. El Cuerpo del Delito: La imagen corporal e indicadores de trastornos alimentarios en una muestra de hombres gay de diez países latinoamericanos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. *21*(2); 101-112. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281927588002

Torres, F. (2013). Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctima del conflicto armado. *Tendencias & Retos, 18* (1), 33-48.

Universidad Santo Tomás. (2016). *Servicios de Atención Psicológica IPS*. Tomado de: http://www.usta.edu.co/index.php/recursos/comunidad-tomasina/servicio-de-atencion-psicologica-ips

Universidad Santo Tomás. (2015). *Lineamientos de Investigación- Intervención en la Maestría de Psicología Clínica y de la Familia*.

Varela, B. (2016). Geografía de género y discursos del cuerpo en los microespacios escolares: entre la vigilancia y la displicencia. *La aljaba, 20,* 223-241. Recuperado de

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042016000100014&lng=es&tlng=es.

Vásquez, E. (2016). Mindfulness: Conceptos generales, psicoterapia y aplicaciones clínicas. *Revista de Neuro-Psiquiatría, 79,* 42-51. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=372044762006

Velasco, B., Arnal Val, M., Lara, M. y Navarro P. (2014). La escultura como técnica de intervención en terapia familiar sistémica: a propósito de un caso. *X simposio nacional de casos clínicos de trastornos psicopatológicos*.

Vivero, M. y Cándida E. (2017). Cuerpos en fuga: la plasticidad de los cuerpos y la desestabilización de los géneros. *La ventana. Revista de estudios de género*, *5*(45), 211-240. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-9436207

Watzlawick, P (1979). *¿Es real la realidad?* Barcelona: Herder

Watzlawick, P (2014). *No es posible no comunicar*. Barcelona: Herder.

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios Narrativos Para Fines Terapéuticos*. México: Paidós.

Zapata Cano, R; (2006). La dimensión social y cultural del cuerpo. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, *20*. 251-264. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703713

Zambrini, L. (2009). Prácticas del vestir y cambio social. La moda como discurso. *Question, 1*(24). Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/860

Zubiri X. (1986). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza.

Apéndices

Apéndice A: Matriz Escenario conversacional reflexivo "hombres hablando de hombres"

Escenario 1:	**"HOMBRES HABLANDO DE HOMBRES": VERSIONES DE MASCULINIDAD EXPRESADAS EN EL CUERPO Y LA VINCULACIÓN**
Actores Convocados:	Tres hombres de edades entre los 23 y los 26 años, caracterizados por representar tres de las diversas tipologías masculinas dominantes configuradas desde la narrativa social.
Objetivo del Escenario:	Dar cuenta de diversas narrativas alrededor del concepto de masculinidad, su expresión en el cuerpo y las relaciones que se entretejen en diferentes contextos de interacción.
Focos:	Explicativo: Dar cuenta de las comprensiones de ser hombre, la masculinidad, virilidad, y cómo se expresa en el cuerpo. Técnico: Reconocer las prácticas que ejercen los hombres sobre el cuerpo para construir su expresión de la masculinidad (deportes, actitudes cotidianas, ademanes, formas de caminar, de relacionarse con otros: padres, pareja, hijos, amigos). Ideológico: Reconocer los mitos, creencias y ritos a través de los cuales se aprende a ser hombre; resaltando los personajes de los cuales se nutren para construir estas narrativas.
Preguntas orientadoras:	Dominio Explicativo: ¿Cómo entiende la masculinidad? ¿Cómo es el cuerpo ideal de un hombre? ¿Cómo reconoce la sociedad a un hombre? ¿Qué se valora en el cuerpo masculino y qué se rechaza? Dominio Técnico: ¿Cuáles son las acciones que se realizan para transformar el cuerpo? ¿Cuáles serían las narrativas que configuran dichos procesos de cambio? Dominio Ideológico: ¿Cuáles son los tipos de hombre? ¿Qué hay que hacer para ser "un hombre de verdad"? ¿Qué hay que hacer para ser aceptado por otros hombres y por las mujeres?
Desarrollo del Escenario: **Escena 1:**	De manera inicial se contextualiza el escenario conversacional, realizando una presentación de los terapeutas, el trabajo de grado y de los objetivos del encuentro a realizar; del mismo modo se realizará la lectura y diligenciamiento del consentimiento informado. Posterior

	a ello se realiza la presentación de los participantes y se explica la metodología a implementar.
Escena 2:	Profundización sobre los relatos emergidos en el proceso conversacional conforme con los dominios de indagación planteados, haciendo énfasis en los procesos de intervención y las prácticas que se entretejen a diario en la vida de cada uno de los participantes, resaltando los puntos en común y aquellos en los cuales divergen. Posterior a ello se amplía la conversación alrededor de preguntas orientadas al dominio explicativo como: ¿Cómo se es masculino? ¿De qué forma a través del cuerpo y en la vida diaria es posible expresar dicha masculinidad? ¿Cuáles son los referentes a partir de los cuales se construyen dichas compresiones? En cuanto al dominio técnico se realizaran preguntas como: ¿Cómo expresan su masculinidad a diario? ¿De qué forma se transforma o transforman su masculinidad a lo largo de su historia personal? ¿A qué escenarios acuden para realizar dichas transformaciones? Para profundizar en el dominio ideológico se realizarán preguntas como: ¿Cuáles son las características que pertenecen a un hombre masculino? ¿Cuáles son los tipos de hombres a partir de sus comprensiones de la masculinidad? ¿Cuáles son los referentes a través de los cuales construyó su versión de masculinidad? ¿Ha atravesado experiencias que le han transformado su vivencia y sus significados sobre la masculinidad? Como estrategia adicional se hará uso de imágenes de diversas tipologías masculinas, extraídas de las redes sociales, para escuchar sus comprensiones al respecto, con preguntas como: ¿Qué opina sobre la manera en que estos hombres expresan su masculinidad en el cuerpo? ¿Cuál de ellos haría parte de su círculo de amigos? ¿Cuál de estos cuerpos no le agrada? ¿A qué práctica lo invita cada una de las fotografías? ¿Cuál considera masculino, cuál no? En el presente escenario se dará uso a dos nivel de observación por parte de los terapeutas a cargo, de forma que el procesos conversacional será favorecido por uno de los dos terapeutas, elemento que será acompasado por un proceso observacional del segundo terapeuta.
Escena 3:	Por último, para dar cierre al escenario, el terapeuta observante retroalimenta las comprensiones que considera emergen dentro del ejercicio conversacional convocando a los participantes a reflexionar sobre dichas compresiones y otorgar algunas conclusiones respecto a lo conversado.

	Se da cierre al escenario conversacional por parte de los dos terapeutas compartiendo sus impresiones sobre el ejercicio y las reflexiones que los acompañan.

Apéndice B:Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "¿De tal palo tal astilla?"

Escenario 2:	**"¿DE TAL PALO TAL ASTILLA?" NARRATIVAS INTERGENERACIONALES**
Actores Convocados:	Padre e hijo de la misma familia.
Objetivo del Escenario:	Reconocer las narrativas intergeneracionales que configuran la construcción de la identidad masculina desde prácticas cotidianas sobre el cuerpo dentro del sistema familiar.
Focos:	Explicativo: Comprensiones alrededor de los conceptos de masculinidad y feminidad, al interior del sistema convocado. Técnico: Reconocimiento de cuáles son las prácticas cotidianas mediante las cuales se configura la masculinidad en este sistema familiar. Ideológico: Lograr la emergencia de las creencias y ritos que se han configurado al interior de las dinámicas de la familia, en torno a los roles femeninos y masculinos.
Preguntas orientadoras:	Dominio Explicativo: ¿Cuáles son los conceptos de hombre y mujer que hay en esta familia? ¿Cuál es el significado de masculinidad? ¿Cómo se organizan las relaciones en el sistema familiar? ¿Cómo es un hombre que hace parte de la familia? Dominio Técnico: ¿Cuáles son las circunstancias que han permitido construir ese concepto de masculinidad? ¿Cómo se ha transformado el concepto de masculinidad con el paso del tiempo? ¿De qué formas se expresa la masculinidad en los hombres de la familia? ¿Cuáles son las actividades propias de los hombres de la familia? Dominio Ideológico: ¿Cómo se aprende a ser hombre? ¿Cuáles son los referentes desde los que se construye este concepto? ¿De qué forma las diversas versiones de masculinidad transforman las relaciones y las dinámicas del sistema familiar?
Desarrollo del Escenario: **Escena 1:**	Se da apertura al escenario conversacional con la presentación de los participantes convocados al escenario, los terapeutas a cargo, el objetivo y la metodología a implementar dentro del escenario; del mismo modo se realizará la lectura y diligenciamiento del consentimiento informado. A partir de ello se da inicio a la conversación indagando inicialmente por la configuración estructural del sistema familiar participante con algunos datos que favorezcan la construcción de un familiograma.

Escena 2:	Con base a la información compartida por el sistema se da inicio a la conversación ampliando el relato en torno a la indagación de los tres dominios, en cuanto al dominio explicativo se guiará la conversación a través de preguntas como ¿Cuáles son los significados de masculinidad, de hombre y mujer? ¿Cuáles son las características corporales propias de los hombres de esta familia? En cuanto al dominio técnico se harán preguntas como: ¿Cuáles son las formas en las cuales interactúan los hombres de esta familia? ¿Cuáles son las formas en las cuales expresan su masculinidad? ¿Desde su experiencia de vida cuales han sido los cambios sobre dichas compresiones? Por ultimo, en relación conl dominio ideológico se realizan preguntas como: ¿Cuáles son los comportamientos o características que no son aceptadas en los hombres de esta familia? ¿De dónde provienen los significados de masculinidad? En el proceso se contará con la intervención de los dos terapeutas, realizando sus intervenciones acorde con la dinámica emergida en el encuentro.
Escena 3:	Para dar cierre a la sesión se convoca al sistema participante a construir una metáfora que les permita representar las reflexiones que favoreció el escenario. A partir de ellos los terapeutas realizan una reflexión alrededor de la metáfora compartida y la dinámica del escenario conversacional.

Apéndice C: Matriz Escenario Conversacional Reflexivo "Cuerpos en construcción"

Escenario 3:	**"CUERPOS EN CONSTRUCCIÓN" PRÁCTICAS QUE DAN ESPACIO A LA EXPRESIÓN O MODIFICACIÓN EN EL CUERPO Y LA CORPORALIDAD.**
Actores Convocados:	Profesionales del área de la salud mental y física (entrenador físico, profesor de área artística y psicólogo clínico)
Objetivo del Escenario:	Reconocer abordajes terapéuticos desde otras perspectivas epistemológicas y paradigmáticas
Focos:	Comprensiones sobre el cuerpo, las prácticas que se ejercen sobre este, estrategias de intervención y motivos de consulta recurrentes en el género masculino.
Preguntas orientadoras:	Dominio Explicativo: ¿Qué relación se entreteje entre el cuerpo y la identidad de los hombres? ¿Cuáles son los significados de cuerpo bajo los cuales orienta su quehacer profesional? Dominio Técnico: ¿Cuáles son las estrategias que utilizas para intervenir estos dilemas humanos? ¿Hacia dónde se orientan los procesos de cambio desde dicha perspectiva? ¿Qué acciones invita a desarrollar a quienes se acercan buscando sus servicios como entrenador o profesor y cuál es el impacto en su cuerpo y corporalidad? Dominio Ideológico: ¿Cómo consideras que los relatos intergeneracionales participan en el proceso de construcción identitaria? ¿Con qué ideales corporales se acercan los hombres que quieren cambiar sus cuerpos y su corporalidad? ¿Cuáles son los conflictos con los cuales llegan los hombres con respecto a su corporalidad?
Desarrollo del Escenario: **Escena 1:**	Dando apertura al encuentro se realiza la contextualización de los actores participantes y los terapeutas convocados al escenario, los objetivos y la metodología implementada; del mismo modo se realizará la lectura y diligenciamiento del consentimiento informado. Conforme con lo anterior se convoca a los participantes a relatar su experiencia profesional sobre el trabajo en motivos de consulta relacionados al cuerpo en el género masculino.
Escena 2:	Acorde con la información compartida se profundiza en los paradigmas bajo los cuales se organiza el quehacer profesional, las compresiones que han construido desde su experiencia sobre los dilemas humanos relacionados al ámbito corporal en el género masculino y las estrategias de intervención que han implementado, del mismo modo se favorece la ampliación del relato desde preguntas reflexivas en torno a los dominios explicativo ¿Cuál es el significado

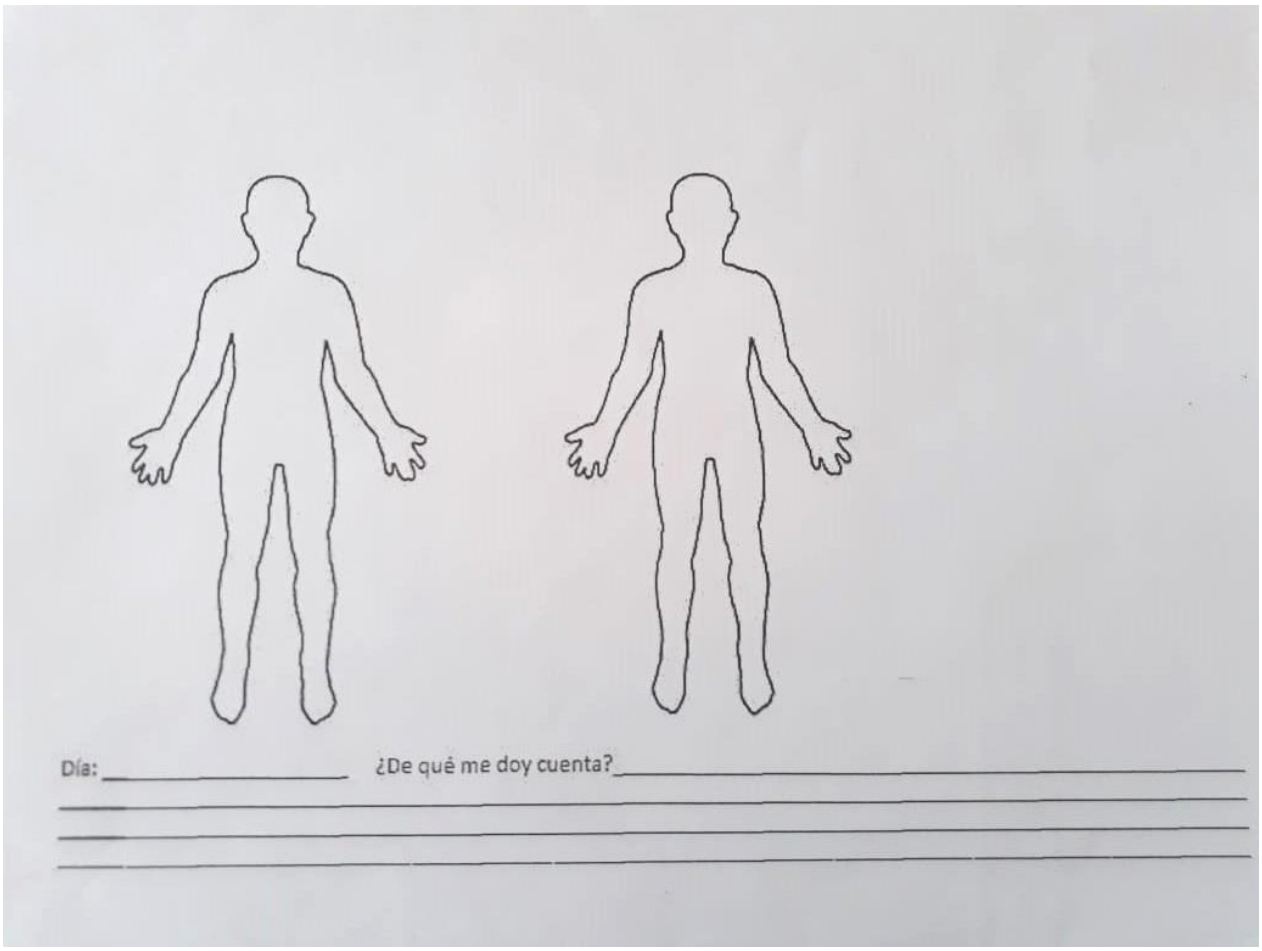
	de cuerpo y masculinidad sobre el que orienta su quehacer? ¿Cuáles son las relaciones que ve entre las expresiones corporales, los significados de masculinidad y la identidad de los hombres?; en cuanto al dominio técnico ¿Cuál es el cambio al cual orienta su quehacer profesional? ¿Qué buscan las estrategias que implementa para favorecer los procesos de cambio? ¿Cuáles son las dimensiones de la persona que se involucran en los procesos de cambio?; por último en el dominio ideológico se indagará sobre ¿Cuáles son los ideales o las expectativas con las cuales los hombres acuden a su servicio? ¿Cuáles son los referentes de masculinidad con los que se acercan los hombres a su servicio y de qué forma estos se relacionan con el enfoque práctico de su disciplina? ¿Con recurrencia cuales son las motivaciones o las problemáticas por las cuales le consultan de forma regular los hombres? Durante el proceso conversacional se contará con la intervención de los dos terapeutas en formación para favorecer la conversación circular y el intercambio de reflexiones.
Escena 3:	Se da cierre al escenario convocando a los participantes a construir una metáfora que logre integrar las compresiones emergidas a partir del proceso conversacional, dentro de la cual se incluirán las perspectivas de los terapeutas en formación.

Apéndice D: Matriz de análisis categorial.

ESCENARIO 2: "¿DE TAL PALO TAL ASTILLA?" NARRATIVAS INTERGENERACIONALES

PARTICIPANTES: Padre – S4
Hijo - S5
Investigador- Interventor 1 – E1
Investigador-Interventor 2 – E2

N° Línea	Texto	Explicativo (paradigmas y epistemología)	Técnico-interventivo	Ideológico-simbólico
4	**S4: Pues es que nosotros fuimos criados como bajo el terror de mi papá, él nos trancaba durito, entonces uno como que se crían con la tendencia de pronto de la forma machista, porque de pronto ellos querían sacar su moda porque veían a sus amigos porque les decían y uno si les decía no, uno tenía que ser conservador que hombre es hombre, tiene el pelo cortico, no se pone aretes, uno tiene que estar con los pantalones en la cintura, no más debajo de la cintura, uno como que fue criado así y uno actúa en ese mismo nivel,y**	**El proceso de crianza afrontada por el sistema parental ha configurado unos significados de hombre desde una perspectiva conservadora que se regula y se controla por los hombres de cada subsistema familiar como legado.**	**El uso de accesorios, el corte de pelo, la postura, la ropa y el distanciamiento de tendencias de moda dan cuenta del proceso de crianza bajo los cuales han crecido los hombres del presente sistema familiar, y en esa medida configura y transforma sus vínculos a través de la historia familiar**	**El otorgamiento de libertades sobre las prácticas corporales en los hijos desde temprana edad, se configura míticamente como un elemento que permite la apertura a la adquisición de otras costumbres o prácticas que no son aceptadas desde el sistema familiar, al entrar en discordia con sus creencias y valores.**

	pues lo otro porque que como que los hijos toman esas modas y de pronto pueden coger un vicio, si, los vicios más que todos, entonces uno dice "uno tiene que ser recto" lo que es, esa fue lo que yo vi para que el no hiciera eso, y yo sé que él lo entendió porque él muy bien después de eso, y fue como el único que cogió como eso, porque Fernando no… bueno sí, él en su momento cogió el vicio de… ¿cómo se llama eso?			

Apéndice E: Bitácora de registro de la experiencia de consciencia corporal.